



EL DEBER DE NYKTOS

SERIE KEPLER 1



B. E. RAYA

RESEÑA

Connor ha vivido toda su vida tratando de disfrutar su libertad, tenía todo lo que pudiera desear, aventuras, diversión y su dosis de hombres sexys, trabajaba ejerciendo su profesión de medicina abordo una Nave Espacial, hasta ahora conseguido viajar por las galaxias y visitar todos los lugares que siempre imagino, nunca deseo nada más hasta que conoció a Nyktos Blavatsky.

Cuando Connor acepta acompañar a su mejor amiga a su planeta natal, él jamás imagino toparse con el hombre que le aria desear más de lo que ya tenía, por primera vez Connor estaba dispuesto a establecerse, dejaría todo por formar una familia con el sexy hombre, incluso llego a rogarle que lo escogiera a él, y Connor jamás habría imaginado llegar a ese grado, ¿Cómo pudo llegar a pensar que El Rey del planeta de los Keplertianos abandonaría a su prometida, su reino, su título y tu heterosexualidad por él?

CAPITULO 1

—Sigo pensando que esta es una muy mala idea —Connor se quejó como por décima vez según sus cuentas, nerviosamente volvió a ajustar su cinturón de seguridad, no podía mantener las manos quietas, entre más se acercaban al puerto espacial del planeta Kepler, más nervioso se sentía, y no era capaz de entender este nerviosismo, no sabía porque presentía que algo sucedería, tenía el absurdo sentimiento de que debería de dar la vuelta y alejarse, lo cual era absurdo y ridículo, desde que abordaron esta lanzadera se repetía a si mismo que tenía que aparentar valentía y determinación, lo menos que quería era avergonzarse así mismo.

—Ya te dije que no tienes por qué preocuparte —Eve dijo con desesperación, al principio los nervios de él, le habían hecho gracia, pero a estas alturas también le estaban afectando a ella, lo que menos quería era estar nerviosa ahora que después de casi diez años de ausencia se encontraría de nuevo con sus hermanos.

—No sé porque te hice caso de venir, pude haberme quedado en Saturno, las personas de ahí son muy hospitalarios, ¿Qué sucederá si tu hermano tiene a sus guardias en el puerto listos con su tenedores para destriparnos? —Eve rodo los ojos ante las ideas dramáticas de su amigo

—Son tridentes u orcas no tenedores.

—Eso dices tú, yo jamás he visto que una persona utilice utensilios de cocina como armas, la gente de tu planeta son muy raros —Connor quería generar una broma para restarle tensión al momento, pero fracaso miserablemente.

—Será mejor que guardes esos comentarios para ti mismo, podrías ofender a alguien y entonces si terminaras con sus tenedores contra tu garganta —Eve estiro la mano para tomar la de su amigo, le dio un apretón y una sonrisa tranquilizadora —sé que estas nervioso, créeme, yo estoy asustada, pero si Gadiro dijo que todo estaba bien, yo le creo, además solo estamos aquí para ayudar, nuestras investigaciones pueden ser de utilidad para mi pueblo, tal vez ahora que mi hermano Nyktos es el Líder estén dispuestos a escucharme.

Connor vio el dolor en los ojos de su amiga, le devolvió el apretón de mano y regreso su vista hacia la pantalla de la lanzadera, conforme se iban aproximando al puerto, Connor podía distinguir más la ciudad, ahora entendía porque Eve extrañaba tanto su planeta, ella siempre le contaba historias de su pueblo que pensaba que ya lo conocía, pero ahora que tenía una vista tan hermosa podría asegurar que su amiga se había quedado corta en sus relatos, la ciudad de Blavatsky era realmente hermosa, Kepler era un planeta que en su mayoría era agua, sonrió al recordad el día en que se conocieron Eve y él, cuando ella le dijo que era Keplertiana, Connor le había llamado Sirena, siempre se burlaba de su amiga diciéndole chica pez, al principio su amiga se enoja pero ella no podía culparlo por eso, los padres de Connor eran historiadores y a su madre le encantaba contarle cuentos para dormir, le encantaban las historias que su madre le narraba, aprendió mucho de esos cuentos y leyendas, cuando era pequeño había soñado con viajar por todas las galaxias y conocer a cada especie que existía, sus historias favoritas eran las de las sirenas y tritones y cuando se narraban esas historias siempre se referían a Keplertianos, además los ellos eran como mitos, ya que rara vez salían de su planeta, al principio el creyó que era

porque no podían estar lejos del agua, ya que él se los imaginaba con escamas y aletas, sonrió ante sus propios pensamientos, pero la realidad era muy distinta, no abandonaban su planeta porque estaban en una crisis que podría terminar en su extinción y esa era la razón por la que ellos estaban ahí.

Físicamente los Keplertianos no tenían aletas de sirenas o tritones como los describían en los cuentos, su estructura física era como la de un humano con ciertas diferencias como la estatura, Connor medía 1.72 centímetros y su amiga media diez centímetros más alto que él y por lo que le había contado su amiga los machos de su especie eran todavía más alto que una hembra, ya se imaginaba así mismo andando a lado de gigantes, otra diferencia clara era las orejas puntiagudas que su amiga trataba de esconder con su abundante cabello, sus ojos eran de un claro color aguamarina y cuando ella se molestaba o entraba en el agua se volvían casi blancos, físicamente no tenía escamas, salvo cuando entraba en el agua, ahí su cuerpo cambiaba ligeramente, entre los dedos de los pies y las manos se formaban una membranas que los volvía veloces nadadores y en los brazos y piernas le crecían unas pequeñas aletas, todos los Keplertianos eran morenos, de una piel bronceada muy hermosa a criterio de Connor, ya que él era tan blanco como un cadáver, la piel de ellos también era más gruesa que la piel promedio de otras especies, y cuando no estaban en contacto constante o regularmente con el agua, la piel se les reseca bastante y en algunos casos llegaban a sufrir deshidratación y en casos muy extremos podrían llegar a sufrir llagas en la piel, los Keplertianos no necesariamente vivían de agua, pero si era un elemento necesario para ellos, por eso era entendible que Eve extrañara tanto su planeta.

El padre de su amiga, Sais Blavatsky la había desterrado diez años atrás por las ideas que ella quería inculcar a su pueblo, su padre la acusó de ser una insurrecta y un peligro para su planeta así que había sido enviada fuera y según otras versiones ella tuvo suerte porque las acusaciones que se hicieron en contra fácilmente pudieron haber terminado en su muerte, pero al haber sido la hija del Rey le dio algo a su favor, en Kepler eran muy estrictos y orgullosos, era un gobierno monárquico con leyes muy severas, ya se habían enfrentado a una guerra una vez que casi devastó en su totalidad a su raza y ahora se trataba de evitar una segunda.

La Lanzadera se sacudió ligeramente al atracar en el puerto, su amiga era una gran piloto, después de que fue desterrada de su planeta ella se propuso a realizar cosas que jamás pensó que haría, ya que no tenía que guardar las apariencias y la propiedad que tiene que tener la hija de un líder, se propuso a realizar sus más extrañas fantasías, el aprender a pilotar una nave fue uno de sus sueños hechos realidad, los últimos cinco años estuvieron a bordo del *Salvation*, suspiro ante los recuerdos, extrañaría tanto a sus compañeros, Connor era el médico de abordaje y Eve era una copiloto, no es que no haya estado su amiga capacitada para pilotar semejante nave, la razón era que al ser una mujer piloto no recibía tanta confianza como a un hombre, el machismo siempre ha existido y siempre existirá.

La tripulación a bordo de *Salvation*, eran más que compañeros, todos se veían así mismos como una familia y la cierto era que no jamás hicieron ninguna discriminación a su amiga por ser mujer o a él por ser gay, eran tratados por igual y su amiga aunque no era la piloto oficial, la dejaban pilotar la nave de vez en cuando, ahí perfeccionó sus habilidades, el comandante Myron era como un padre para ellos, se entristeció al momento que le habían anunciado que tenían que partir y les dejó muy en claro que si quisieran regresar al *Salvation* siempre habría un lugar para ellos.

Connor movió la cabeza desechando los pensamientos, si volvía al momento de las despedidas terminaría sumergido en una profunda depresión, salió de sus pensamientos cuando su

amiga desabrocho su cinturón de seguridad y se puso de pie, apoyo ambas manos en la consola de mando y se inclinó ligeramente hacia delante, su mirada quedo a la deriva deleitándose con la vista de la ciudad, gruesas lagrimas surcaban su rostro, decidió no decir nada, este era un momento muy especial para su amiga y dejaría que lo disfrutara, aprovecho la oportunidad para deleitarse con la hermosa imagen que se proyectaba en la pantalla.

La ciudad era magnifica, Connor no recordaba haber estado en un planeta con un cielo tan claro, a lo lejos se apreciaba el sol desapareciendo en el horizonte y ya se comenzaban a deslumbrar más claramente las tres lunas que regían el planeta, los edificios eran altos de color coral, su amiga le había contado que casi todo era hecho de recursos naturales, piedra, granito, minerales, entre otros, después de la guerra y de que el planeta hubiera quedado tan dañado que casi había terminado en el exterminio de su propia raza se había implementado leyes que protegían la naturalidad del entorno.

No había tanta tecnología o armas o cualquier otro recurso que podría contaminar el planeta, los Keplertianos se habían convertido cien por ciento en naturalistas y ecologistas, vivían en su forma más básica, con los pasos de los años cualquier problema que hubiera desencadenado la guerra se había recuperado con trabajo y esfuerzo, excepto uno, había un problema que los Keplertianos jama tomaron en cuenta y ahora estaba amenazando con la extinción de su raza. Solo esperaba que Nyktos Blavatsky líder de los Keplertianos quisiera escucharlos y mantuviera una mente abierta porque si el hermano de su amiga resultaba ser tan cerrado y terco como el padre, toda esperanza para esta raza estaría perdida, sus investigaciones no servirían de nada y peor aún, seguro que de esta situación Eve y el no saldrían con la cabeza sobre los hombros.



Nyktos Blavatsky se encontraba sentado en su trono, esperando ansioso la llegada de su pequeña hermana, habían pasado casi diez años que no la veía, ella había tenido dieciséis años en ese entonces, el verla partir había sido una tortura, se sintió impotente por no haber podido evitarlo, pero las cosas habían cambiado, él era el nuevo Rey de Kepler y habría dado cualquier cosa por haber a recibirla al puerto espacial como lo habían hecho Gadiro y Clito sus hermanos, pero él era el Rey del planeta y líder de los Blavatskys, Kepler estaba dividido en cinco clanes diferentes, los Bratislava, los Presburgo, los Pergamo, los Tirrenia y el clan principal eran los Blavatsky. El gobierno estaba conformado por el Rey y un consejo, el cual estaba conformado por el líder de cada clan.

Después de la guerra, los Blavatskys habían tomado el poder y había sido de esa forma desde entonces, no era desconocido que algunos de los clanes estaban confabulando para que sus clanes subieran al poder, pero no lo habían logrado, siempre se encontraba una forma de evitarlo, su padre, su abuelo y las demás generaciones de Blavatsky que gobernaron antes que él, lo habían hecho justamente y con algo de mano dura para mantenerlos a raya.

Durante su vida había sido entrenado para su cargo, lo instruyeron a ser duro, tenía que aparentar frialdad, indiferencia y el neutralismo que se esperaba del Rey al enfrentarse ante un delincuente insurrecto acusado de actos contra la población y la seguridad, lógicamente para él no era nada fácil ya que la acusada era su propia hermana, su pequeña y desgarbada hermana, aquella que él recibió en sus brazos al momento de nacer, Evenor era la menor de los cinco, era la consentida por todos, la única mujer, había sido duro para todos ellos el día que su padre la tuvo que desterrar y había sido el menor de los males si Eumelo y el no hubieran intervenido su padre

había tenido que hacer lo que el consejo demandaba y ellos no hubieran podido ver a su pequeña hermana morir. Su mayor delito según Nyktos había sido el negarse a completar el enlace matrimonial que su padre había acordado con el hijo de uno de los ancianos del consejo, su hermana se había revelado no solo en eso sino en otras cosas y desgraciadamente su padre en lugar de poner a su familia primero hizo lo que pensó era mejor para su planeta y su gente.

Ahora él estaba en el poder y Gadiro que era el que se encargaba de la corte de justicia había encontrado una forma de hacer que su hermana regresara, solo esperaba que las cosas salieran bien y su hermana actuara prudentemente.

Escucho cuando las puertas se abrieron, logro evitar el impulso de alargar el cuello para lograr verla, tenía que recordarse a sí mismo aparentar rudeza, sintió en su lado izquierdo como Eumelo su hermano y consejero más cercano se tensaba, tampoco le pasó desapercibido la reacción de Rhodes el comandante de su guardia personal, para todos era bien sabido que él toda la vida había estado enamorado de su pequeña hermana, a pesar que ella ya estaba comprometida con otro hombre por decreto de su padre, Rhodes era un gran amigo y considerado como un hermano más y al igual que todos ellos el ver a Evenor partir le había destrozado y si no se fue con ella en ese momento, fue solo por el juramento de lealtad y servicio que había hecho hacia la casa real, lo presentes en la sala estaban los miembros del consejo, además de unas personalidades de importancia en Kepler.

Su hermana avanzó caminando lentamente, seguía tan hermosa como siempre, había crecido más, se veía más madura pero seguía teniendo ese aire angelical que lograba que todos giraran en su dedo meñique, ella caminaba erguida y orgullosa, frunció el ceño al verla con ropa de hombre, estaba prohibido que una mujer tratara de usurpar las funciones a un macho y usar ese tipo de vestimenta era como un agravio a la hombría. “*ya comenzamos mal*” pensó Nyktos, su hermana sabía de lo precaria de su situación y aun así había decidido desafiar a los presentes, solo esperaba que los miembros del consejo no se lo tomaran cómo un insulto.

Clito y Gadiro abrían la marcha del séquito, al final venían dos guardias en custodia, pero lo que llamo su atención fue el hombre que venía en el centro al lado de su hermana, rápidamente lo identifico como a un humano, había leído mucho sobre distintas especies y diferentes planetas, jamás había visto uno, era...hermoso, se aterro por ese pensamiento, ¿desde cuándo un hombre le parecía hermoso?

Porque Nyktos suponía que era un macho, físicamente no distaba tanto de un Keplertiano, tenía la misma estructura que un macho, pero había algo que lo atraía en esa criatura, su piel era tan blanca como la crema, su cabello color miel como rayos del sol estaba recortado y con un flequillo que caía maravillosamente por un costado, desde esa distancia no alcanzaba a ver sus ojos, tenía el mismo uniforme que su hermana, definitivamente era un hombre humano lo delataba su modo de caminar masculinamente y su cuerpo firme. Gadiro le había informado que Evenor triaría compañía pero no se había tomado la molestia de preguntar de quien se trataba, ¿sería su compañero de vida?, las mujeres aquí se enlazaban a los dieciséis años que era cuando llegaban a la madurez, así que era lógico pensar que después de tantos años ya estuviera unida a alguien e incluso tuviera hijos.

—Evenor Blavatsky —pronuncio Adelphos Bratislava miembro y portavoz del consejo, Nyktos se forzó a sí mismo a prestar atención a lo que acontecía ya que por estar observando a la hermosa criatura no se había dado cuenta que la comitiva se detuvo a unos metros, estaba enloqueciendo, debería de dejar de pensar en ese humano como “hermosa criatura”, le echo la culpa a toda la tensión de los últimos días.

—Ha solicitado audiencia ante este consejo para reevaluar los cargos en su contra —continuo explicando Adelphos siguiendo con el protocolo asignado, el humano a un lado de ella se giró sorprendido hacia Evenor, no entendía a que se debía semejante asombro pero no supo porque le causo gracia, al parecer el humano no era tan bueno ocultando sus sentimientos. Su hermana ni se inmuto y no le prestó atención, Evenor irguió más los hombros y dio un paso al frente.

—Yo Evenor Blavatsky me dirijo hoy a ustedes honorables miembros del consejo y a nuestro bien honorable Rey y líder de mi clan, para apelar mi caso ya que cuento con nuevos hechos y pruebas que acreditan que los cargos presentados en mi contra no son procedentes —Nyktos se giró hacia Eumelo, ese no era el plan, se suponía que su hermana apelaría a que se había reformado y que estos diez años de exilio habían sido pena suficiente para saldar su deuda con la sociedad y expiar cualquier culpa que hubiera tenido a casusa del delito cometido. Su hermano parecía sorprendido también, Clito y Gadiro estaban en la misma situación, ¿qué locura estaba cometiendo su hermana ahora?, tenía la oportunidad de regresar a casa y la estaba desperdiciando por seguir con sus locuras.

—¿Pruebas? Sus cargos son por insurrección y agravio..... —su hermana no espero a que terminara de entablar el caso, ella adelanto a sus hermanos y comenzó a expresar su opinión, ¿Por qué no le sorprendía? De los cinco ella era la que más actuaba impulsivamente,

—Mis únicos delitos han sido expresar mi opinión y tratar de hacerlos entender la precaria situación en la que se encuentra el planeta.

—¡No se te ha otorgado permiso para hablar! —Bemus Presburgo se puso de pie, en sus ojos se podía ver su ira, Nyktos sujeto el pasamanos del asiento con fuerza, estaba tratando de evitar saltar sobre ese miembro del consejo que estaba gritando a su hermana, sus instintos aunque eran incorrectos para muchos le dictaban a él que tenía que proteger a su familia por encima de todos, no importaba su estatus como soberano, para él la familia siempre era lo más importante, el humano quiso adelantarse también, pero Clito lo impidió sujetándolo de un brazo.

—bien, si tengo que pedir permiso para hablar, que así sea, pero no importa lo que resulte de esta audiencia ante el consejo, lo importante es que me escuchen en esta ocasión, así tenga que ser desterrada nuevamente o peor, pero ustedes me tienen que entender.

—Lady Evenor, no está en posición de exigir nada, ¿se da cuenta que en este mismo instante puede ser escoltada de regreso a su nave?, pero si usted se muestra cordial ante este consejo estoy seguro que se le devolverá la misma cortesía —dijo Denes con una sonrisa mediadora, Nyktos agradeció mentalmente a Denes Pergamo, él era uno de sus mejores amigos y aliado dentro del consejo, dentro de las palabras de él había un mensaje para Evenor advirtiéndole que tenía que calmarse, solo esperaba que lo captara. Tomo unos segundos, su hermana inhalo profundamente y asintió con la cabeza.

—Exponga su caso Lady Evenor —dijo Denes amablemente, había algo en ese hombre que siempre exudaba un ambiente de calma, los otros miembros del consejo no muy conformes estuvieron de acuerdo, ella se giró hacia Nyktos, el trato de transmitirle con la mirada el mensaje de que el la apoyaría.

—Nuestro especie enfrenta una gran crisis que si no están dispuestos a aceptar y enfrentar terminaremos en la extinción —dijo Evenor

—¡Nuestro planeta es uno de los más prósperos en muchas galaxias! —dijo Bemus

—Dije especie....no planeta; dígame usted Concejal Bemus, ¿cuántas mujeres han nacido este año? —Bemus se quedó sorprendido por la pregunta

—Tres —contestó Nyktos hablando por primera vez, Evenor camino unos pasos hacia su

hermano, su vista se clavó en Rhodes un segundo antes de dirigirse de regreso a su hermano.

—¿Cuántos hombres?.

—Doce.

—Cuántas parejas enlazadas.

—Una.

—¿Y eso no es preocupante? —dijo Evenor, se volvió hacia los miembros del consejo —Yo quise advertir a nuestro antiguo Rey y a su consejo hace diez años, los nacimientos están disminuyendo año con año, y cuando nace algún bebe la mayoría son niños, por cada veinte niños nace una niña eso causa que muy pocos enlaces matrimoniales puedan existir ya que esa niña al momento de nacer es comprometida por interés a un macho.

—¡Esas son las costumbres! Un padre tiene derecho de elegir lo mejor para su hija —alego Charis Tirrenia, el otro miembro del consejo, él no había hablado para nada, Nyktos pensó que era a causa de la impresión de volver a ver a la mujer que tenía que ser su compañera de vida.

—¿Y qué pasa con los hombres que no tienen los recursos económicos o el poder político necesario para ofrecer una dote adecuada por una de las escasas mujeres que nacen? —todo quedo en silencio, su hermana se giró hacia el humano, él le sonrió alentadoramente.

—Por ejemplo.... Un pescador, morirá solo y viejo sin alguien a quien heredar su profesión y sus bienes solo porque no tuvo los suficientes recursos para comprar a una mujer.

—¡Lady Evenor...!

—¡Concejal Charis!, es una venta, aunque ustedes quieran disfrazarlo como dote, porque no me contesta lo siguiente, ¿Qué pasara cuando toda la clase baja trabajadora de Keplertianos desaparezca puesto que no tienen descendencia? ¿cuántas de las mujeres nacidas últimamente se ha acoplado a un hombre o a un herrero o a un pescador o comerciante... ¿Cuántas? —Todos en la sala del trono se quedaron callados, lo que decía su hermana Evenor era la verdad, era un gran problema que la mayoría había querido ignorar, ella era la única que había peleado por los derechos que ella pensaba que tenía como mujer, ya que se negaba a acoplarse con Charis.

—En los últimos años he estado investigando y...

—Estamos muy conscientes de este problema Evenor, pero Mi padre menciona que tu querías traer a otras especies a invadir nuestro planeta, sera mejor que vallas abandonado esa idea porque no lo podemos permitir —Dijo Adelphos, Evenor sorprendiendo a todos soltó una risita.

—No se preocupe concejal, de hecho mi plan era sugerir que por esta generación ustedes cedieran sus prometidas a las clases medias para equilibrar las cosas —Nyktos casi suelta una carcajada al ver la cara de Adelphos, Evenor tenía razón, todos los concejales y los personajes más ilustres de Kepler eran los primeros en conseguir a las mujeres. —Respire concejal es solo una broma —dijo ella sonriente, pero al concejal no le había gustado lo que había dicho. —Mi amigo —Evenor señalo al humano, —el Doctor Connor Nervin es un científico investigador, durante estos años me ha ayudado a buscar el problema que causa esto estudiando mi ADN.

—¡No puedo creer que hayas hecho eso! Le has permitido a un completo extraño acceso a tu ADN, ¿Qué no vez lo peligroso que es eso?.

—Yo no veo cual sea el problema —dijo Connor, su voz era masculina y profunda provocando en Nyktos un estremecimiento en su columna vertebral. —Eve es mi amiga y pidió mi ayuda, no es como que yo valla a crear un súper virus para exterminar sus tontos culos —el rostro de Bemus se encarnó de ira le hizo una seña a los guardias para que detuvieran al humano.

—¡Basta! —rugió Nyktos poniéndose de pie y bajando los escalones para dirigirse hacia su hermana y el humano, Nyktos sabía que sus rasgos podrían asustar hasta el más valiente, pero

sorprendentemente Connor nunca aparto su mirada, le encanto descubrir que los ojos del humano eran de un verde tan oscuro como el pasto.

—¡Mi Rey, Él nos ha insultado, tiene que ser castigado! —Connor estaba dispuesto a decir algo pero Nyktos lo impidió alzando su mano, no quería que complicara más las cosas.

—Ya es suficiente, no quiero más insultos, lo que Evenor está diciendo es un problema grave que todos debemos afrontar, lo he mencionado en muchas de nuestras sesiones, pero siempre lo dejamos pendiente, se supone que queremos lo mejor para nuestra gente y discutiendo entre nosotros no conseguiremos nada..

—Tenemos médicos capacitados que pueden hacerse cargo, no necesitamos al humano —dijo Rhodes

—Si nuestros médicos les interesara el tema desde hace tiempo ya hubieran intentado algo, para que despreciar tiempo si el Doctor Connor ya tiene una teoría —alego Eumelo aproximándose hacia donde se encontraban —¿Por qué tiene una teoría no es así doctor? —el doctor Connor asintió con la cabeza, miro a Evenor ella también asintió con la cabeza, después volvió su atención a Nyktos.

—El ADN de Eve me ha dado algunas pistas, pero para estar más seguros tendría que estudiar el ADN de un macho para comparar los datos que tengo, además de otros factores decisivos como el entorno del medio ambiente entre otros.

—¡Es una artimaña para conocer más sobre nosotros, es un espía! —Connor se puso furioso, Eve estiro su mano y lo tomo del codo deteniéndolo.

—Rhodes... una acusación más en contra de mi hermana o el Doctor y lo tomare como algo personal.

—Pero mi señor...

—Suficiente, Evenor y el Doctor Connor serán hospedados en el palacio y serán custodiados siempre por un guardia hasta que todo esto se aclare, le otorgaremos todo lo que el Doctor necesite y en ochos días este consejo se reunirá de nuevo para deliberar el caso —A excepción de Denes Los miembros del consejo no parecían muy felices, pero todos asintieron y se pusieron de pie. Apenas se había cerrado la puerta detrás de los miembros del consejo al abandonar la sala cuando el pequeño humano estallo.

—¡Me engañaste Eve! —todos se quedaron sorprendidos excepto Evenor que rodo los ojos. —dijiste que todo estaba arreglado que tu hermano Gardio había solucionado tu problema.

—Es Gadiro —corrigió con rugido el aludido, el humano entrecerró los ojos pero lo ignoro consiguiendo aumentar así el enfado de Gadiro. A Nyktos le hizo gracia pero logro disimularlo.

—Además, embaucadora me dijiste que te llamabas Eve, no Evenor ¿Qué clase de nombre es ese?.

—Que no te escuche mi madre Connor o se enfadara, además te dije que mis hermanos se llamaban, Nyktos, Eumelo, Gadiro y Clito ¿crees acaso que era la única que tenía un nombre normal? —los cuatro interpelados gruñeron a la vez, haciendo que el doctor Connor brincara del susto.

—Además olvidaste de señalar que también gruñen... ¿algo más que quieras agregar? —dijo Connor pero su mirada se clavó en Nyktos, no le había pasado desapercibido que en varias ocasiones le había dedicado miradas que él trataba de disimular.

—No se preocupe Doctor, no muerdo —dijo Nyktos enseñándole los dientes, Connor sorprendido abrió muchos los ojos y por increíble que hubiera parecido a Nyktos le pareció ver un rubor rosa en sus mejillas, eso lo desconcertó, así que decidió apartar la mirada.

—Nuestra madre está impaciente por verte, serás escoltada a ella, al Doctor Connor le asignaremos unos aposentos, esta noche celebraremos tu regreso hermana y mañana podrán comenzar con su investigación.

—Gracias Nyktos —su pequeña hermana le salto encima para un abrazo, era como ella actuaba, no le importaba ahora que él era el Rey, ni el protocolo, para Evenor era su hermano y punto. Él la había extrañado porque era la única que lo hacía sentir querido. Su vista se volvió hacia el Doctor Connor, había algo que lo desconcertaba de ese hombre y que los cielos lo apararan no sabía si quería descubrir que era.

CAPITULO 2

Connor estaba impresionado por tanta belleza, la habitación que le habían asignado era simplemente magnífica, no podía dejar de admirar los muebles tallados de coral y granito, la enorme cama que era el centro de la habitación simplemente era impresionante, aunque no tenía por qué asombrarse ya que todos los Keplertianos eran gigantes, se acercó al balcón para admirar las vistas, el planeta era magnífico, todo rodeado por agua, la ciudad tan limpia, el cielo era tan azul, que le recordaba a la antigua tierra y solo había visto lo que era la tierra siglos antes en libros e imágenes que sus padres le mostraban, hoy en día la tierra no tenía cielo alguno, estaba sumido en la contaminación que hacía que la vida fuera de los edificios sin aire artificial fuera casi inexistente, las personas se transportaban en pequeñas naves de un lugar otro, la flora y la fauna en la tierra eran leyenda, el suelo no era más que una masa de lodo, fango y suciedad, por eso los edificios estaban en plataformas varios metros por encima de la superficie.

Además no es que hubiera muchos humanos en la tierra, estaba más poblada la luna que el planeta en realidad, ahí solo quedaba la clase obrera que trabajaba en las fábricas instaladas ahí. A pesar de que él era humano, no había nacido en la tierra, sus padres estaban en una investigación en la nebular del planeta ónix cuando él nació, lo que sabía de la tierra era solo por libros o videos o historias que sus padres les contaban.

Este planeta era maravilloso, a Connor le gustaba viajar, pero ni en sus más locos sueños él deseaba establecerse en un solo lugar y formar una familia, sonrió ante esos pensamientos, ¿Qué familia podría el formar si era gay?, él había intentado estar en el bando de los heterosexuales pero simplemente las mujeres no eran lo suyo, Connor soñaba con estar entre los brazos de un gran y musculoso hombre.

La cara de él Rey Nyktos Blavatsky se formó en su cabeza, el solo recordarlo le hacía arder la sangre, jamás había visto un hombre tan impresionante, en realidad tenía que admitir que todos los hombres en este planeta eran enormes pero había algo en el Rey Nyktos que le hacía que se le doblaran las rodillas.

Durante la audiencia no podía apartar la mirada de él, sus rasgos faciales tan rudos, esa barbilla cuadrada, el cabello rizado cayéndole por los hombros, sus músculos y su pecho tan musculoso, los Keplertianos no tenían vello en el cuerpo, eso lo había notado al llegar ya que todos usaban solamente pantalones de cuero y muñequeras de algún tipo de metal en los brazos, el Rey llevaba una caracola dorada sobre el hombro izquierdo demostrando que tenía un alto rango, los miembros del consejo, llevaban unas túnicas color rojo cubriéndolos así que no sabía si llevaban alguna armadura u otro accesorio.

Pero Nyktos era magnífico, soñó con pasar sus manos sobre ese pecho bronceado y averiguar si era tan suave y firme como parecía, además que se moría por pasar la lengua y provocar que esos pezones se pusieran duros y.....

—Eres un idiota Connor —se dijo así mismo, apartando esos pensamientos, no debía estar fantaseando con el Rey, primero, porque no tardaban en enviar por él para el banquete en honor de su amiga Eve y no podía aparecer en los festejos con una erección y en segundo lugar porque si

seguía con esas imágenes en la cabeza cuando viera al Rey seguro que terminaría avergonzándose así mismo, si no podía disimular las sensaciones que este hombre despertaba en él.

Decidió darse un baño en la gran bañera, prácticamente parecía una alberca, solo esperaba que no se ahogara en ella, después se vistió rápidamente, cuando vives mayor parte de tu vida en una nave no te preocupa la moda o los eventos sociales, así que decidió ponerse uno de sus uniformes, no tenía más, toda su ropa era practica para estar a bordo de una nave o para andar de planeta en planeta, no tenía idea de que se suponía que debía vestir en eventos como esos.

—Connor, ¿está listo? —la voz de su amiga lo hizo girarse hacia la puerta, casi se atraganta con la lengua, su amiga era una mujer hermosa, a pesar de que tenía preferencia por los hombres, le encantaba admirar la belleza femenina, su amiga al verlo se sonrojo y con toda razón, Connor jamás la había visto usar un vestido o falda o cualquier otra prenda femenina, traía puesta una túnica de gasa color rosa, el cual colgaba sobre sus curvas favorablemente, su cabello negro suelto, derramándose por su espalda hasta su culo, siempre lo llevaba trenzado, pero ahora era toda una hermosa mujer, luciendo todos sus atributos.

—¡Tienes pechos! —exclamo Connor para hacerla enojar y así pasar el momento incomodo, su amiga sonrió.

—Eres un tonto.

—Pero aun así me adoras —el camino hacia su amiga la tomo de la mano y la hizo girar — estar hermosa, no te había visto con algo más que pantalones flojos y camisetas.

—Mi madre insistió en que tenía que vestir apropiadamente y no avergonzar a la familia.

—Ella se equivoca, te dio las razones equivocadas, debió decirte que tenías que vestir así para hacer babear a ese guardia tuyo del que estas tan enamorada.

—¡Connor! —su amiga enrojeció, Connor rodo los ojos, como si no hubiera escuchado una y mil veces las cualidades y defectos del comandante Rhodes —a pesar de todo yo sigo prometida con Charis.

—¿Eso te dijeron? — su amiga asintió tristemente,

—El volvió hacer el reclamo cuando se enteró que regresaría, al parecer no ha logrado comprar alguna esposa mejor o lo suficiente mayor para cuando se case él no sea un anciano y su esposa una adolescente, la niña que había escogido, apenas tiene tres años, dice mi madre que lo más seguro que se la cederá a alguno de sus hermanos o alguno de nuestros futuros hijos.

—¿Y tu hermano te entrego de nuevo a él? —Connor pensó que Nyktos podría ser muy guapo pero si había aceptado la petición de Charis era un idiota.

—No, Nyktos dijo que primero tenía que hablar conmigo, tengo entendido que pensaron que cuando solicite permiso para que vinieras conmigo, era porque nos habíamos enlazado y tú eras compañero de vida —Connor se estremeció

—Lo siento hermosa, sé que soy sexy pero no eres mi tipo.

—¿Y alguno de estos Keplertianos lo es? —la pregunta de su amiga lo agarro con la guardia baja pero pronto se recuperó y trato de cambiar el tema.

—Los cabeza dura no son lo mío —la giro y comenzó a empujarla hacia la puerta —será mejor que nos demos prisa o tu Rey nos mandara contar la cabeza por hacerlo esperar.

—Te gusta mi hermano ¿no es así? —Eve planto los talones en el suelo hizo palanca y se zafo de su amigo, Connor alcanzo a meter las manos o hubiera terminado estrellado en la puerta.

—Evenor, tienes cuatro hermanos y a mí no me va el sexo en grupo.

—No te hagas en tonto Connor, vi cómo te comías con los ojos a Nyktos —su amigo fingió molestia.

—¿estás loca! Yo aprecio mucho mi vida o mi libertad y creo que poner mis ojos en el Rey eso sin contar que en este planeta todos los hombres son unos machistas heterosexuales cretinos que tienen que sacarse el palo de sus culos, pone en peligro que yo pueda salir con vida de aquí ¿no te parece? —Evenor se acercó a su amigo y lo tomo de ambas manos.

—Sé que debe ser difícil para ti estar aquí y te agradezco todo lo que estás haciendo por ayudarme, solo quiero verte feliz, tienes razón, tal vez me olvidaba de donde nos encontrábamos, hemos pasados todos estos años juntos y el que seas gay y verte flirtear con un hombre es lo más normal para mí, es por eso que espere que pudieras tener algo con mi hermano, por lo menos con uno de los cuatro —Connor sonrió y le devolvió el apretón de manos

—Será mejor que nos demos prisa o vendrán por nosotros, además quiero conocer a tu madre —Evenor sonrió y sin soltar su mano abandonaron juntos la habitación. Llegaron al final de la escalera para encontrarse en el salón lleno de personas, todo estaba alegremente decorado con flores y luces de colores, nada que ver con el sombrío salón de esa tarde, bandejas de comida iban y venían, grandes mesas rodeaban el salón, estas eran bajas ya que no estaban utilizando sillas, sino cojines grandes y pequeños en infinidad de colores que daban un ambiente relajado, los invitados llevaban ropas elegantes, las mujeres con túnicas de seda y gasa de colores, y los hombres con pantalones holgados y torsos descubiertos, Connor trato de no incomodarse al recordar lo que él llevaba puesto.

—Hace mucho que no asistía a una fiesta que se me olvidaba que podían ser muy.....

—¿Escalofriantes? —sugirió Connor

—Glamurosas —replico su amiga

—Entonces estoy equivocado al pensar que tal vez estabas nerviosa por estar bajo la lupa critica de estas personas, después de todo no están aquí porque te quieran tanto, ya que dado el caso las únicas personas que te han defendido son tus hermanos —Connor ignora a su amiga que se había puesto pálida —mira, ahí están tus mejores fans, los miembros del consejo, tal vez deberíamos comenzar a saludar por ese extremo.

—¿Tienes que ser tan cruel? —pregunto su amiga, Connor la abrazo.

—No cielo, lo que no quiero es que te hagas ilusiones equivocadas Eve, nada está resuelto aún, todavía pueden estarnos escoltando a la nave en cualquier momento y estas personas a excepción de tu familia, o de ese guardia tuyo, ariá nada para defenderte.

—Lo se Connor, no soy estúpida —Connor sonrió

—Solo quería asegurarme —sonrió picaronamente a su amiga —además, no te preocupes Nena, esta es tu fiesta y por lo tanto nos tenemos que divertir.

—¿Bailaras? —pregunto esperanzada su amiga, a Connor le alegraba que ya no tuviera esa melancolía en su mirada. Connor se enderezo orgulloso y le tendió su brazo como un perfecto caballero. Su amiga rio.

—Es una fiesta después de todo ¿no?.

—me alegra que lo hayas notarlo —Connor ignora el comentario sarcástico de su amiga, y comenzaron a descender los escalones, llamando la atención de los presentes

—Estamos aquí y no sabemos lo que deparara el futuro, tampoco sirve de nada estarnos angustiando, hay que disfrutar el ahora, la vida es así, ¿cierto? —su amiga asintió tristemente.

—Tienes que ver el lado bueno de las cosas —ya iban a mitad de las escaleras y todos los ojos estaba puestos en ellos, Connor vio como Nyktos que estaba en la mesa principal y comenzaba a ponerse de pie.

—Es un baile, con comida de verdad —Connor se estremeció al recordar las bolsas de

comida que acostumbraban en la nave —estoy dispuesto a embriagarme si tú lo estás —Eve ya no prestaba atención a los presentes, solo a su amigo, Connor había conseguido su objetivo y era que su amiga se relajara.

—Le dará un ataque a Madre si termino ebria —Connor se encogió de hombros, llegaron al final de la escalera, se giró hacia su amiga e hizo una reverencia.

—Tal vez no haya boda, ni por lo menos sexo esta noche —Connor puso cara de asco y su amiga rio —pero bailare contigo, Lady Evenor —su amiga le sonrió con cariño, la tomo del brazo nuevamente y la arrastro al centro del salón, todos los presentes estaban confundidos, la música que tocaba no era para nada un vals, eso sin contar que no sabía bailar y mucho menos entendía de los bailes típicos de aquí, pero improvisaría.

—Estás loco Connor —Connor tiro de ella y la hizo dar un giro, su amiga no paraba de reír, todo el salón desapareció y solo estaban ellos dos, como siempre juntos enfrentando las adversidades hasta el final. No importaba lo que pensarán los demás, estas personas le dieron la espalda a su amiga hace muchos años y según Connor no merecían consideración alguna, supuestamente esta era una fiesta para Eve ¿no? y como tal se aseguraría que su amiga se divirtiera, y no permitiría que estas personas tan cerradas con sus ideas preconcebidas arruinaran algo tan especial.



Nyktos trataba de disfrutar los festejos, pero no podía, necesitaba desahogar la rabia que lo carcomía, cuando se estaba preparando para acudir a los festejos aparecieron ante él cuatro de los antiguos concejales, secundados por su madre, ¡Dioses! El respetaba a su madre, pero jamás había mostrado algo de valor, no lograba imponerse ante nadie, tal vez con su padre era comprensible ya que era su pareja, pero de ahí a prestar oídos a los lloriqueos y consejos estúpidos de cuatro ancianos era ridículo, además las ideas que le propusieron raspaban en la tontería.

Primero querían que inmediatamente su aprobación para el enlace de Evenor y Charis, tema que Nyktos ya había discutido con el mismo Charis, el no forzaría a su hermana a estar con alguien que ella no quisiera, segundo, alegaron que él Doctor Connor podía ser un infiltrado enviado para aniquilarnos y la peor tontería que dijeron era que tenían que someter a Evenor a un estudio médico para que la evaluaran ya que el Doctor humano podría estarla manipulando de alguna forma.

Nyktos no sabía si reír o golpear a cada uno de esos ex concejales por tener una mente tan cerrada y estúpidas ideas, ahora entendía porque su padre era de esa forma, si estos hombres eran sus amigos y sus concejeros más cercanos por eso este planeta se estaba yendo en picada.

Sabía que era importante preservar las costumbres de su gente, hasta cierto grado era comprensible, pero lo que estaban enfrentando hoy en día como había señalado Evenor era alarmante y no podía creer que estos hombres preferían enfrentar la extinción antes que cambiar sus absurdas costumbres e ideas.

—Deja de fruncir el ceño hermano —dijo Gadiro a un lado de el —si sigues así terminarás por convertirte en un anciano amargado —Gadiro se encogió de hombros ante la mirada asesina de Nyktos —sé que estas amargado pero definitivamente solo te falta arrugarte.

—Nunca tomas nada en serio ¿verdad?.

—Tú ya te preocupas demasiado por todos nosotros —Gadiro tomo un pedazo de tarta y se lo metió en la boca, mastico lentamente sin apartar la mirada de él, Nyktos estaba a punto de darle un

buen puñetazo.

—El doctor Connor es un hombre muy apuesto ¿no te parece? —Nykto se sorprendió ante semejante afirmación, Nykto opto por no decir nada, puesto que en realidad sabia como tomar el comentario de su hermano. Gadiro soltó una carcajada que logro que varios pares de ojos se centraran en ellos.

—¡Te has sonrojado! No me lo puedo creer —Nykto le gruño amenazadoramente, imponiendo su autoridad, él podría ser muy su hermano pero él era el Rey y su líder, su hermano advirtió la amenaza y se sosegó un poco, Gadiro levanto las manos en gesto de rendición.

—¡Vamos Nykto! Tú mismo sabes cómo está la situación, somos una raza muy sexual, ¿acaso crees que los hombres no recurren a otros métodos para satisfacer su necesidad? —Nykto desvió la mirada de su hermano, tomo su copa de vino y dio un gran trago, sabia a lo que se refería su hermano, pero esas prácticas entre hombres se hacía muy a escondidas ya que eran impropias de su raza, muchos se satisfacían así mismos como en su caso, pero otros buscaban la compañía aunque fuera de otro hombre, Nykto tenía una prometida Xylia ella apenas tenía dieciséis años, para Nykto ella era una niña pero su enlace estaba programado para el solsticio de otoño.

—¿tú lo has hecho?—pregunto en un susurro para que nadie escuchara, sabía que no debería de haber preguntado, pero la pregunta se le escapo antes de poderla detener pero no tuvo la fuerza para mirar a su hermano a los ojos, Nykto se sentía un idiota, él era el mayor, no era un virgen puesto que había tenido la oportunidad de estar con otras mujeres aunque fueran un poco mayores que él, a pesar que ellas ya estaban enlazadas a otros hombres, ser el príncipe y futuro Rey le dio la ventaja de que varias mujeres gustosas se lanzaran a él, en su mayoría amigas de su madre.

—No soy tan cerrado como tu Nykto o nuestro padre, te aseguro que todos nosotros tenemos una vena rebelde en nuestro sistema, tal vez la única con el valor suficiente para expresarlo libremente fue Evenor, yo soy más cauto—Gadiro le dio una palmada en la espalda a su hermano al ponerse de pie, se inclinó para susurrarle al oído.

—Solo se vive una vez Nykto, no seas como nuestro padre, antes de ser un Rey y un líder eres un hombre solamente —Nykto se quedó sumido en sus pensamientos mucho después de que su hermano lo dejara solo, se recostó más en los almohadones y observo a su alrededor, había alegría y risas en casi todas las caras, los miembros del consejo y sus seguidores más cercanos estaban en un rincón con las mismas caras largas de siempre, susurrándose unos otros, Nykto pensó que estaban confabulando como siempre, no quería saber nada de eso esa noche así que decidió ignorarlos, se enfocó en su hermana y el doctor Connor, ambos estaban en medio del salón, Evenor estaba tratando de enseñarle algunos pasos de la danza, el solo reía a carcajadas cuando no le salían, su hermana y él, estaban pasando un buen rato, encerrados en su propia burbuja, no hacían caso a las miradas críticas de los demás presentes.

Sin duda muchos estarían sorprendidos por el regreso de su hermana pero prestando más atención se dio cuenta que varios de los hombres presentes miraban fijamente a Connor, unos con curiosidad, otros con cautela, otros más con desagrado pero varios lo miraban con demasiado interés para el gusto del Nykto. Movió la cabeza desechando esos pensamientos, Gadiro le estaba metiendo ideas en la cabeza, estos últimos días había estado tan ocupado que no había tenido tiempo libre, sus tareas comenzaban muy temprano y terminaban hasta casi la madrugada, tan pocas horas de sueño le estaban pasando factura, jamás había prestado atención a un hombre y no tenía por qué ser así ahora, si tanto necesitaba un desahogo se ocuparía de sí mismo, pero no recurriría a un hombre, por mucha curiosidad que pudiera tener, pronto tendría una compañera de vida y aria lo que se esperaba de él.

CAPITULO 3

Connor realmente estaba muy animado a la mañana siguiente, había pasado un buen rato al lado de su amiga, en realidad siempre estaba bien con Eve era la mejor amiga que él podría tener, al principio se sentía cohibido al estar rodeado de personas que eran muchos más altos que él y que además eran físicamente diferentes, en el salón el sobresalía como una lámpara fosforescente, no le agradaba tener docenas de ojos sobre él.

Bueno, siendo sincero Connor pensó que no le importaría que una persona en particular tuviera no solo sus ojos sobre él, sino también sus manos, su boca, su..... Connor se rio por sus caprichosos pensamientos, anoche Connor podría jurar que el Rey Nyktos no dejaba de mirarlo, solo en un par de ocasiones se topó con su mirada, pero cuando no lo estaba viendo Connor sentía sus penetrantes ojos sobre él. *Estás loco Connor* pensó, ni en sus locos sueños el Rey se fijaría en un humano, mucho menos en un hombre, Evenor le había contado que todos sus hermanos ya estaban prometidos por lo que era suponer que el Rey se desposaría pronto.

Connor había tomado la decisión de no pensar más en eso, necesitaba ponerse a trabajar, él estaba aquí para realizar un trabajo no tratar de cazar a un hombre, por su experiencia él sabía que las relaciones no eran para él, algunos hombres eran idiotas y él tenía la suerte de toparse con muchos, es por eso que tomo la decisión hace muchos años de que solo tendría aventuras de una noche y no más, por ese motivo viajaba por todas las galaxias, los compromisos no eran para él y Connor tenía el presentimiento que Nyktos pondría a prueba esa determinación, así que necesitaba estar muy lejos de él, había algo en el Rey que atraía a Connor hasta el punto de la obsesión, había más hombres alrededor de Nyktos pero Connor solo tenía ojos para él, eso jamás le había pasado y no estaba seguro de querer averiguar de qué se trataba.

Con la resolución de solo dedicarse a su investigación y dejar de andar pensando en hombres y en especial en el Rey, Connor se vistió rápidamente, tomo su mochila y salió al pasillo, como era de esperar ahí se encontraba uno de los guardias que le habían asignado, se sentía como uno de los peores delincuentes de las veinte galaxias. El gran Keplertiano estaba constituido como una gran montaña y tenía cara de pocos amigos.

—Buenos Días —saludo Connor, los modales que su madre le inculco siempre se imponían, el guardia solo asintió con la cabeza. No le sorprendió, así había sido el día interior.

—Ya que al parecer pasaremos mucho tiempo juntos, deberías decirme tu nombre ¿no te parece? —el hombre no dijo nada, solo extendió su brazo en la parte alta del codo tenia escrito algo en un tatuaje. Connor se aproximó, su amiga le había enseñado a leer y hablar su idioma.

—*Soterios* ¿es tu nombre? —el hombre asintió antes de enderezarse en toda su estatura.

—Bonito nombre, te queda bien —nuevamente el hombre no dijo nada, sus facciones eran tan serias que no expresaban nada pero Connor alcanzo a ver un brillo en sus ojos

—Bueno *Soterios* es un placer conocerte y ya que están hechas las presentaciones, necesito trabajar, para comenzar tengo que recorrer la ciudad y sus alrededores para recoger algunas muestras de fauna y flora y cualquier otra cosa que me será de utilidad —*Soterios* asintió y señaló hacia un pasillo. Connor comprendió el mensaje y comenzó a caminar, *Soterios* iba un par de

pasos atrás de él, eso lo incomodaba, así que se detuvo para tratar de ponerse a nivel del guarda, pero Soterios tenía otros planes porque él también se detuvo unos pasos atrás.

—Soterios, creo que necesitamos ponernos de acuerdo en algo, tal vez no quieras hablar conmigo, tal vez te lo prohibieron o tal vez piensas que no merece la pena hablar con un humano, sé que tu raza nos considera por debajo de ellos y esto sumado a que la mayoría de tu consejo no me quiere aquí —Soterios abrió muchos los ojos, pero no dijo nada y eso molesto más a Connor.

—No me quieres dirigir la palabra... perfecto, yo hablo mucho así que es bueno encontrar a alguien que escuche y escuche y escuche lo que digo, sé que este trabajo que te asignaron tal vez no es de tu agrado, créeme, a mí tampoco me gusta tener niñera, pero en esto no tenemos opción ninguno de los dos, así que tenemos que encontrar la manera de convivir mutuamente para que esta experiencia no sea tan traumática.....así que te propongo que dejes de tratarme como un criminal y yo tratare de ser la mejor carga posible ¿qué te parece? —Soterios dio paso al frente pero retrocedió, aparto la mirada de Connor para ver algo que estaba sobre el hombro, una voz profunda sobresalto al Connor.

—Soterios es mudo, no trataba de ofenderte al no dirigirte la palabra, supongo que a Rhodes se le olvidó mencionártelo —Connor miro los hermosos ojos de Nyktos, estaba tan guapo esa mañana, estaba despreocupadamente recargado en una de las columnas talladas de granito, Connor podía sentir el calor en sus mejillas, pensó que Nyktos había escuchado toda la conversación. Connor regreso su atención al guardia.

—Lo siento de verdad...yo no lo sabía —Soterios le sonrió tranquilizadamente.

—No te preocupes por eso Soterios....

—¡Claro que me preocupo! —lo interrumpió Connor, —es un ser humano y... —no continuo porque el gruñido de Soterios lo sobresalto, dio un salto y no se dio cuenta que termino tan cerca de Nyktos.

—Ahora si lo ofendiste —rio entre dientes Nyktos.

—¿Pero que dije? —estaba confundió

—Dijiste que era de la raza de los seres humanos, Somos guerreros Keplertianos no débiles humanos —Soterios gruño en señal de estar de acuerdo con su líder. Connor rodo los ojos, sin darse cuenta lo que hacía le dio un pequeño golpe en el brazo a Nyktos, era un gesto muy común para él, pero no para el Rey, Connor no se dio cuenta de la reacción de sorpresa de Nyktos y Soterios, Connor ya se había girado y comenzado a caminar por el corredor.

—¿Ahora quien ofendió a quién? —Connor se fue refunfuñando por todo el camino hasta que llego a la entrada, estaba a punto de pisar el primer escalón hasta que una fuerte mano lo detuvo al tomarlo por el brazo.

—¿A dónde crees que vas? —Connor miro sorprendido a Nyktos, no supo si fue por la irritación en su voz o en el contacto de su mano en su brazo, el toque le había enviado una ola de electricidad por todo el cuerpo, Connor quería saber lo que sentía si esa callosa mano le recorría todo el cuerpo. Tuvo que esforzarse porque un gemido no se le escapara, intento zafar su brazo pero Nyktos no lo permitió.

—Tengo un trabajo que hacer su alteza —intento nuevamente retirarse pero fue inútil, el aroma tan masculino de Nyktos lo estaba excitando

—No saldrás del palacio, puede ser peligroso para ti —gruño Nyktos

—¿Y cómo se supone que recabe los datos y pruebas que necesito?, además no iba ir solo, se supone que para eso asignaron a un guardia, no se preocupe señor, Soterios se asegurara que hago solo mi trabajo y que no amenazo en nada a su planeta o sus súbditos —Connor dijo eso con

desprecio, no tenía caso fingir que él no era bienvenido en Kepler, era un extraterrestre en este planeta y la mayoría estaban en contra de él y Evenor, especialmente la gente del consejo, pero Connor no importaba que tal lo trataran o lo hicieran sentir, estaba ahí para ayudar a su amiga, pero lo que menos quería era meterse en problemas y sabía que a la menor equivocación les daría lo necesario para una de dos, meterlo en un calabazo hasta que muriera de hambre o lo mandaban directamente al paredón de fusilamiento, no era tan idiota para pensar que lo dejarían marchar libremente, según los miembros del consejo Connor sabía demasiado y representaba un peligro para su hermoso planeta.

—No me preocupo por lo que tú puedas hacer.....eres un invitado de mi hermana y mi familia, es mi deber velar por tu seguridad, la ciudad es muy grande e ignoras muchas cosas que pueden ser peligrosas —Connor trato de no emocionarse por esas palabras, ya que no tenían por qué significar que Nyktos se preocupaba por él, el Rey solo estaba haciendo su deber, nada más. Y eso le dolió, *que estúpido soy*, pensó Connor, se recrimino que esa mañana ya tenía decidido no pensar en Nyktos de ninguna forma más que como Rey y hermano de su amiga, pero su corazón no estaba de acuerdo con su mente. Esta vez al retirar el brazo Nyktos se lo permitió, Connor dio un reverencia sorprendiendo al Rey con su frialdad.

—Le agradezco mucho su majestad, pero no hay necesidad de preocuparse, soy más fuerte de lo que parezco, el ser humano no es sinónimo de inutilidad, le aseguro que he viajado mucho y he aprendido a defenderme y a ser precavido — Nyktos iba a decir algo pero Connor no le dio tiempo, bajo los escalones hasta el patio interior, había muchos guardias alrededor, Connor bajo la cabeza no quería pensar en todos esos pares de ojos que presenciaron su osadía a con el Rey. Connor lleo hasta la reja principal que estaba cerrada, había guardias por todo el muro en la parte superior y dos a cada lado de la entrada, ninguno de ellos se movió cuando el pido que abrieran la puerta, estaba a punto de estallar en ira cuando sintió que le quitaban la mochila de su hombro, estaba a punto de protestar cuando Nyktos lo tomo del brazo nuevamente,

—¿Qué.... —Nyktos no le respondió, lo empujo a un tipo de carreta sin techo, era elegante y estaba tirada por cuatro enormes Sleipnirs, eran creaturas parecidas a los caballos pero estos tenían ocho patas, sus pieles eren completamente negras y muy resistentes, Connor quedó maravillado ante las creaturas había leído de ellas pero jamás había visto una en vivo y a todo color, tenía ganas de pasar su mano sobre el lomo de uno de ellos, pero no quería terminar sin brazo, los Sleipnirs eran muy agresivos y violentos. Connor salió de su asombro cuando Nyktos subió a su lado Izquierdo y le paso su mochila a Soterios que se estaba acomodando en la parte de atrás.

—¿Qué pretende Majestad? —Nyktos tiro de las riendas

—Me llamas Nyktos —Connor quería reír, pero sabía que él no lo tomaría la gracia, Nyktos parecía el ofendido aquí y no Connor que en realidad él era el agraviado, ni siquiera lo miraba mientras tiraba de las riendas y comenzaron a moverse, ni siquiera se detuvieron en la entrada, las rejas se levantaron para que pasara el Rey.

—Maje.... Nyktos —rectifico a tiempo cuando vio a Nyktos apretar las riendas con fuerza — tengo trabajo que hacer, no tengo tiempo para andar de paseo aunque esto es en realidad muy hermoso necesito hacer....

—Yo te acompañare a realizar esas pruebas que dices.

—No necesita molestarse, estoy seguro que tendrá ocupaciones que atender ya que usted es....

—No es inconveniente para mí llevarte, me vendrá bien algo de tiempo libre, Eumelo se hará cargo en mi ausencia.

—¿Siempre interrumpes a las personas cuando hablan? —Nyktos rio, tiro de las riendas y la carroza se ladeo hacia un lado en una curva, Connor se agarró al asiento con fuerza, Nyktos conducía vehículo a gran velocidad, comparado con el cuerpo de Nyktos y Soterios, Connor era peso pluma y no le sorprendería que en algún momento de esta carrera saliera volando por un lado.

No tardaron mucho en llegar al inicio de la ciudad, Connor le pidió a Nyktos que se detuviera, el Rey tiro de las riendas para frenar a los caballos, Connor por poco sale volando hacia delante pero Nyktos fue más rápido y lo sujeto.

—¿Dónde le dieron permiso para conducir? Conduce peor que Eve una lanzadera —Nyktos soltó una carcajada y salto del carruaje, después tiro de las manos de Connor para ayudarlo a bajar —Puedo bajar solo, gracias, no soy una damisela —Nyktos lo ignora y tiro de él hasta que lo estuvo sujetando por la cintura para que no cayera al suelo

—¿Siempre eres tan irreverente? —pregunto Nyktos, pero no presto atención a la pregunta, el tenerlo tan cerca lo distrajo, *esto es peligroso* pensó Connor, estaban tan cerca que hasta él llegaba el fresco aliento de Nyktos, la atracción fue instantánea, tenía tantas ganas de acercar sus labios para probar si su boca sabría igual de bien. Nyktos al parecer se dio cuenta porque rápidamente lo soltó y dio un paso atrás, Connor se sintió herido ante ese acto, pero trato de disimular.

—Yo no le pedí que me trajera, estoy seguro que con Soterios es más que suficiente para vigilarme.

—No estoy aquí para vigilarlo Doctor, estoy aquí por curiosidad, ¿es difícil creer que también me importa mi gente como para querer ayudar? —Connor vio la tristeza en los ojos azules de Nyktos y su pecho se oprimió por culpa, tal vez debería tratar mejor al Rey, tal vez lo único que Nyktos quería era un poco de distracción de todos los problemas que tenía que atender a diario.

—Está bien, tendremos una tregua temporal, fingiré que no eres el Rey, me resultara más sencillo no sentirme intimidado.

—¿Te intimidó? —Connor rio, busco a su alrededor y encontró a Soterios unos metros a un lado del camino, el guardia miraba a todos lados menos a donde ellos se encontraban

—Todos ustedes son mínimo treinta centímetros más altos que yo sin contar con la masa corporal que es muy significativa —Connor se sonrojo cuando Nyktos lo recorrió con la mirada desde la cabeza a los pies.

—Tu cuerpo esta proporcionado a tu masa corporal de acuerdo a tu raza, los humanos no son tan grandes —Connor rio y camino hacia donde se encontraba Soterios

—¿No tiene sentido del humor?, tienes que admitir que yo no tendría posibilidades contra alguno de ustedes, además tú me intimidas no por tu físico, sino porque eres el Rey, si tú lo decidieras yo no respiraría en el momento que quisieras y tu orden se cumpliría con solo decir una palabra —Connor se detuvo cuando sintió la mano de Nyktos en su brazo, esto ya estaba haciéndose una costumbre, y no era que le molestaba, al contrario él quería que Nyktos no solo lo tomara del brazo, él quería sentir a Nyktos por todo su cuerpo y ahí estaba el problema, Connor deseaba a un hombre que no podría tener.

—Aquí nadie te hará daño, mucho menos yo, jamás te lastimaría —le aseguro Nyktos,

—Tal vez no físicamente —Connor levanto su mano y acaricio la mano de Nyktos, la caricia fue tan suave, Connor estaba seguro que con eso transmitió el mensaje que quería, no le pasó desapercibida la reacción del Rey, sintió como se ponía tenso, Connor no quería incomodarlo más y ver el rechazo en sus ojos, ahora el Rey sabría que a Connor le gustaban los hombres, para él,

ser gay era tan natural como el oxígeno que respiraba todos los días, pero la situación era distinta aquí, y no tenía el valor para mirarlo a los ojos no quiera ver la cara de asco en Nyktos, eso le dolería a un más, así que suavemente aparto su mano antes de seguir el camino para recoger su mochila y comenzar su trabajo, tenía que concentrarse y ponerse a trabajar, entre más pronto terminara más pronto podría alejarse de Nyktos antes de que cometiera una locura.



Nyktos se quedó paralizado a mitad del camino sin saber que decir, todavía siguió ahí cuando Connor seguido por Soterios se internaron en la espesura del bosque, como un tonto miro su mano, le parecía sentir todavía la caricia de Connor, no se dio cuenta que estaba sonriendo, había algo en el humano que despertaba sensaciones desconocidas para él, todavía no sabía que le había impulsado para acompañarlo a realizar sus investigaciones, lo único que sabía que en este corto lapso de tiempo había reído más con Connor que en todo este año. El doctor lo hacía sentirse... feliz.

Escucho un grito proveniente de la dirección donde se habían ido Connor y Soterios, sabía que el guardia no permitiría que le pasara nada al humano, era su deber velar por el bienestar de Connor mientras estuviera aquí, aun así corrió en su búsqueda el solo hecho que algo le pudiera pasar a Connor hacia el pecho de Nyktos se contrajera de dolor.

No tardó mucho en encontrarlos con su daga en mano y listo para la batalla, pero se quedó en shock al ver lo que estaba pasando a su alrededor, Connor se encontraba enfrente de Soterios, con los brazos extendidos impidiéndole el paso al guerrero, lo que resultaba cómico ya que el guardia fácilmente podría arroyar a Connor, Soterios tenía su lanza lista para atacar.

—¿Qué sucede? —pregunto Nyktos, aunque estaba confundido le alegraba que Connor no presentara ningún daño.

—Su majestad, dígame a Soterios que dé un paso atrás y guarde ese tenedor o me veré en la necesidad de enseñarle los modales que su madre no le enseñó.

—¿teneque? —Connor lo miro antes de sonrojarse y señalar el lanza de dos puntas que Soterios sostenían Soterios.

—Eso es una horca de dos puntas, son más eficaces para el ataque y la caza.

—Pues cazar a ese animal es lo que quiere Soterios, estoy en contra de la violencia y más vale que le advierta a su guerrero que mientras este conmigo no matara ni a una sola mosca —Nyktos pensó primero en preguntar que era una mosca, pero la cara de Connor lo disuadió, esto era importante para él, admiraba su valor, Soterios podría hacerlo a un lado fácilmente e ir tras su presa pero aun así Connor no tuvo miedo de interponerse en su camino, era un hombre con valor, tenía que concederle eso.

—Soterios, creo que a nuestro Doctor no comparte nuestra pasión por la caza, así que será mejor que esperes para más tarde — Soterios asintió y retrocedió, no se veía muy contento por haber perdido la oportunidad de una buena cena.

—Gracias Soterios —Connor le sonrió y ahí se fue toda la molestia que Soterios podría haber sentido, lo vio en su cara, en la casi sonrisa que él estuvo a punto de esbozar.

Después de ese incidente todo transcurrió normal, Connor recolecto muestras de varias hojas de distintos árboles y helechos, muestras de agua y tierra, algunos gusanos, babosas y desechos de animales, la mayor parte del tiempo Nyktos no sabía lo que él hacía, pero no podía apartar la mirada de él, todos sus movimientos tenían un aire de elegancia, Nyktos admiraba la pasión con la

que hacia su trabajo. En sus movimientos y su miraba revelaban su profesionalidad además de estar disfrutando cada momento. Se tomaba sus momentos para admirar la vista o disfrutar de la refrescante brisa, le encantaba la forma en que el viento movía sus risos rubios se sorprendió así mismo con el deseo de pasar su mano sobre el cabello de Connor para saber si era tan suave y sedoso como parecía. Se asombró de sus morbosos pensamientos, *me estoy volviendo loco*, pensó Nyktos, él sabía que lo correcto sería dar media vuelta y alejarse, dejar que Soterios se encargara del humano y el regresar a sus múltiples tareas, pero simplemente no podía apartarse y no comprendía porque.

Poco después se dirigieron al pueblo, al principio la gente tenía desconfianza y se mostraban precavidos, no podían culparlos por eso, los extranjeros no eran muy frecuentes por aquí, y la otra razón de su inquietud, era por su presencia, Nyktos antes de convertirse en príncipe le encantaba pasear por todos los lugares, la gente siempre se mostraba cortes y amable, pero desde que se convirtió en Rey se mostraban precavidos y temerosos como si temieran hacer cualquier cosa que lo hiciera enfadar y después descargar su ira contra ellos.

Nyktos aceptaba que había cambiado desde que subió al trono, ya no tenía tanta libertad y tiempo para realizar las cosas que le gustaban como antes, tenía tantas ocupaciones que lo mantenían estresado la mayor parte del tiempo, es por esa razón que sus hermanos lo tachaban de amargado, ¿pero que podía hacer? No podía fingir felicidad cuando no la sentía, cuando no estaba lidiando con el consejo, tenía que estar lidiando con los traficantes que querían robar en su planeta, Kepler era muy rica en cuanto a minerales y otros recursos naturales que eran muy valiosos, era la gran fuente de ingresos del planeta, hacer tratos de comercio con los otros planetas era la fuente de sustento de su pueblo, Kepler era un planeta muy próspero y era su obligación seguir velando porque así siguiera.

No bastaba con que tuviera que lidiar con los problemas más graves del planeta, a eso tenía que sumarle que tenía que vérselas con los problemas más sencillos, como las disputas entre algunos ciudadanos por algún pedazo de tierra o algún desacuerdo, tenía que hacerse cargo también de los problemas domésticos del castillo, provisiones, servidumbre y todo eso, se suponía que esa era las obligaciones de su pareja, como él no tenía compañera de vida todavía tenía que lidiar con eso, su madre era la Reyna regente, ella se había hecho cargo de todo eso, pero desde que su padre murió simplemente su madre se encerró en su burbuja de tristeza y duelo, el respetada eso, no podía obligar a su madre a ayudarle.

Pero pronto se libraría de la carga de algunos deberes cuando se enlazara a su compañera, su corazón se oprimió al pensar en ello, trataba mucho de no pensar en su futura Reyna, solo se había topado con ella dos o tres ocasiones, era hermosa, de eso no cabía la menor duda, pero no despertaba en el interés alguno más haya de cumplir con su deber, el que se acoplara y engendrara herederos era lo que se esperaba de él y tenía que cumplir.

Connor estaba examinando una herida en el brazo de un hombre, el doctor estaba recabando unas muestras de sangre de algunos hombres, Nyktos les había explicado para que necesitaban esas muestras, muchos miraron esperanzados a Connor como si él fuera un Dios salvador, en cuanto se enteraron que esto era para poder solucionar el problema de falta de mujeres, ellos se mostraron más que felices de cooperar, en esta zona todos eran hombres entre ansianos, adultos mayores y adultos jóvenes, pero ningún niño o mujer a la vista, era triste, esperaba que eso se solucionara pronto.

—Esta herida está cicatrizando mal —gruño Connor, Nyktos se aproximó hacia donde los dos estaban forcejeando, El hombre quería zafar su brazo del agarre del doctor y él no se lo permitía.

—Señor... de verdad...es solo un rasguño.

—¡Un Rasguño! Si esto se infecta tendremos que amputarle el brazo —afirmo molesto Connor.

—¿Cómo te hiciste esa herida? —él era pescador, así que a Nyktos le extrañó que trajera ese corte en el antebrazo, reconoció rápidamente que se había herido con una lanza de una punta con púas, era un arma que se utilizaba en la antigüedad, cuando el planeta estaba sumido en el caos y la guerra, eran muy letales y dolorosas, en la actualidad solo a los guerreros se les enseñaba el uso de semejante arma y rara vez se utilizaba en la práctica, había escuchado que muchos ciudadanos tenían armas antiguas a modo de recuerdo o reliquia familiar.

—Yo...fue un accidente su alteza —el hombre claramente estaba nervioso, su actitud era un tanto sospechosa, sus instintos le decían que tenía que apartar a Connor de él, pero el Doctor tenía otros planes.

—¿Qué importa el cómo?, la herida está muy mal, tengo que abrirla, drenar la infección y suturar —refunfuño Connor, tomando su mochila, el pescador trataba de alejarse pero Connor no lo dejaba. Nyktos le hizo una seña Soterios, el guardia entendió y se colocó detrás del pescador. No escaparía, después de que Connor lo curara, lo llevarían al palacio para interrogarlo.

—No hace falta que se moleste doctor yo....

—El Doctor te curara —gruño Nyktos interrumpiéndolo, y colocándose detrás de Connor, le transmitió con la mirada al hombre que no tenía más opción, el Keplertiano estaba pálido y Nyktos dudaba que fuera por el dolor del brazo, ahora estaba seguro que había algo más encerrado en todo esto y averiguaría de que se trataba.

CAPITULO 4

Connor estaba lavándose las manos en el pozo, se encontraba realmente molesto por la negligencia de los sanadores de este planeta, su deber era atender a su pueblo, pero al parecer solo se ocupaban de la gente importante, ese hombre estaba a punto de perder el brazo y hasta parecía que el hombre ni le importaba, *algunos hombres son unos verdaderos tontos* pensó Connor, preferían hacerse los valientes antes que pedir ayuda. Le había tomado mucho tiempo abrir la herida, drenarla y coserla eso sin contar que los cortes tenían una forma extraña y quería que al coserlo le quedara la menor cicatriz posible.

—¿Estás listo? —la voz de Nyktos lo sobresalto, se giró para encontrarlo caminando hacia él con su mochila en una mano, busco a Soterios, pero no lo diviso, durante todo este trayecto era él quien cargaba mayor parte de tiempo su mochila, le extraño que la trajera Nyktos.

—¿Y Soterios?.

—Él fue a realizar un encargo, podrás verlo cuando regresemos en el palacio, tendremos que caminar un poco, acortaremos por ese camino —Nyktos señalo hacia el bosque —tardaremos menos en llegar por este sendero que por el camino original, además esa zona es muy hermosa estoy seguro que te encanara la vista —¿pasar tiempo a solas con Nyktos? Connor no estaba muy seguro que eso fuera buena idea, pero Nyktos no le dio opción alguna, comenzó a caminar hacia la dirección señalada y a Connor no le quedó más remedio que seguirlo, cerca de las casas había varios hombres que le habían ayudado dándole las muestras que el necesitaba, se despidió con la mano de ellos, esos hombres fueron muy amables y Connor solo esperaba no decepcionarlos y encontrar alguna solución a su problema.

—¿podríamos ir más despacio? —pregunto Connor después de un rato que se había visto correr detrás de Nyktos, el hombre era un gigante con largas piernas, así que un paso de él venían siendo tres de Connor y ya se había cansado de correr, el vivir la mayor parte de tiempo en una nave espacial perjudicaba su agilidad física. Nyktos se detuvo lo observo solo un segundo antes de apartar la mirada y seguir caminando pero más despacio, Connor podría jurar que lo había visto sonrojarse.

—Lo siento, olvide las limitaciones que podría representar ser un humano —Connor rodo los ojos.

—¿limitaciones su Alteza? Sé que es el Rey, pero ¿Por qué esta tan empeñado en discriminar a los humanos? —Nyktos nuevamente se detuvo y se giró para enfrentar cara a cara a Connor, estaban cara a cara, y Connor no se amínalo ante la estatura imponente de Nyktos

—Te dije que me llamas Nyktos —gruño las palabras.

—¿Y porque su alteza? No es propio que un súbdito que además es un ser de otro planeta tan inferior, se dirija tan irrespetuosamente a un Rey y... —Connor interrumpió su estallido de palabras, al percibir que Nyktos se había aproximado más a él, se había incluso hasta inclinado para que sus caras querían más cercas, aun así Connor tenía que mirarlo hacia arriba, pero estaba demasiado cerca, tan cerca que si tan solo se pusiera de puntitas podría rodear su cuello con sus brazos y atraerlo hacia él.....Connor desecho esa idea, si el intentaba algo así, seguro Nyktos lo

mataría ahí mismo y escondería su cuerpo en alguna parte de este bosque.

—¿Siempre hablas demasiado?.

—¿me va a prohibir hacerlo? Eso se llama abuso de autoridad su Majestad, tal vez sea un poco hablador, pero solo es cuando estoy ansioso o nervioso, pero no creo que haga daño a nadie y.....

—¿Te pongo nervioso? —el brillo en los ojos de Nyktos hizo sonrojar a Connor, *¡él lo sabe!*, la cara de Nyktos reflejaba mucho en esos momentos y Connor inmediatamente supo que el Rey se dio cuenta de las sensaciones que despertaba en él, eso lo hizo sentir vulnerable. No podía permitir tener ese poder sobre el a ningún hombre de nuevo.

—ya se lo dije...es usted el Rey y yo soy... —cualquier palabra se vio silenciada por los labios de Nyktos sobre él, no era un beso suave, Nyktos fue rudo, exigente, forzó la entrada en la boca de Connor,

—Malditamente Dulce —gruño Nyktos, su voz ronca encendía a Connor a grados extremos, no pudo resistirse devolverle el beso al Rey con la misma ferocidad, aunque estaba claro que Nyktos quería marcar quien era el macho alfa ahí, y Connor no tenía problemas con dejarlo ser el dominante, Connor colocó sus manos sobre ese pecho suave, era una gran ventaja que estos hombres no usaran camisas, le encantaba la sensación en las palmas de sus manos, su pecho era firme como roca y a la vez tan suave, la falta de vello en los Keplertianos era sumamente maravilloso, Connor se preguntaba si también su entrepierna estaría tan lampiña como el resto de su cuerpo, el solo pensar en averiguarlo despertó tanta lujuria en él que estaba a punto de saltar encima de Nyktos y arrancarle los pantalones con los dientes, pero sus planes se vieron frustrados cuando Nyktos dio por terminado el beso tan abruptamente como lo inicio. Ambos tenían las respiraciones erráticas, Nyktos dio un paso atrás separándose de Connor

—para ser la primera vez que beso a un hombre no estuvo tan mal —afirmo Nyktos eso hirió mucho más a Connor que si lo hubiera abofeteado se sintió estúpido al pensar que Nyktos podría sentir algo por él, aunque hubiera sido simple atracción, pero no era así, había sido solo un experimento y Connor había sido el estúpido conejillo de indias.

—¡Bienvenido al lado oscuro! por lo menos ya supero el asco inicial su alteza, supongo que ahora será más fácil para usted experimentar con alguien mas —Connor apartó la mirada, no quería que él se diera cuenta del dolor que le causaba, *¿que esperabas Connor?, él es el Rey aquí y tú no eres más que un débil humano.*

—Pero.... —Nyktos comenzó a decir pero se vio interrumpido cuando dos grandes Sleipnirs emergieron de entre los arboles

—Sabía que vendrías por este camino —exclamo Rhodes que venía montando una de esas bestias —Soterios llevo con su carga, ¿me quieres explicar que está pasando? —Connor podía sentir los ojos de Nyktos clavados en su espalda cuando se aproximó a Rhodes.

—Comandante, apreciaría mucho un aventón hacia el castillo, tengo mucho trabajo que hacer y caminando no creo que llegue antes del anochecer —le sonrió amablemente a Rhodes, el comandante estaba confundido al escuchar el gruñido de su Rey.

—Montaras conmigo Connor —El hizo como que no escucho y tomo la mano a Rhodes, con la mirada le suplico que le ayudara, en estos momentos no le importaba lo que el comandante pensara, lo único que quería era irse lo más lejos posible de Nyktos y evitar perder el control delante de estos hombres, se terminaría avergonzando mas a sí mismo.

—Evenor está molesta con usted Doctor —Rhodes trato de restarle tensión a la situación.

—Eso no es una novedad —afirmo Connor, Rhodes rio por lo bajo, él Tomo más firmemente

de la mano a Connor y le indicó que colocara el pie en el estribo, ignoro por completo la molestia de su Rey y lo ayudo a montar detrás de él.

—Es una mujer temperamental así que yo tendría cuidado —Rhodes hizo que Connor lo sujetara por la cintura y después giro a la gran bestia de regreso hacia el castillo.

—No te preocupes, ambos nos hemos desgarrado las medias en varias ocasiones y no ha habido lesionados —Rhodes giro su cabeza mirando confundido a Connor —Olvidado era una broma entre ella y yo —Connor se encogió de hombros, estos hombres no tienen sentido del humor, pensó Connor

Nyktos llevo en ese momento a un lado de ellos montado en el otro Sheipnir, Connor miro hacia otro lado, esto era lo mejor, no volvería a estar a menos de tres metros del Rey o en compañía de muchas personas alrededor, ya había sido juguete de un hombre en una ocasión y estaba decidido a que esto no volviera a pasar. Escucho el relinchar de la bestia que montaba Nyktos seguido por un rugido del hombre y sintió como paso a toda velocidad arrebozándolos, *A este hombre le encanta rugir* pensó Connor pero lo ignora, no lo miraría. Lo último que supo es que ya había llegado al palacio y Soterios lo estaba ayudando a desmontar.

—¿Se puede saber porque no me esperaste? —su amiga llevo volando por las escaleras de la entrada y le dio un manotazo en el brazo.

—Auch..... yo no tengo la culpa que no sepas madrugar —dijo Connor pero en estos momentos no se encontraba de ánimos para bromear con su amiga, lo que más deseaba en ese instante era un baño caliente para mimar a su orgullo herido.

—¿Te encuentras bien? —Eve lo conocía mejor que nadie y eso era peligroso, dolía ocultarle algo a su amiga, pero por el bien de todos era lo mejor.

—Estoy cansado, porque no me dejas asearme un poco y después podrás ayudarme a etiquetar y separar las muestras —no espero respuesta de su amiga, se apresuró por las escaleras siempre seguido por el fiel Soterios, el guardia ya traía su mochila, *seguro su majestad solo llevo y se la lanzo* no le importaba, el necesitaba recordarse que ese hombre no era para él...de hecho ningún hombre de este planeta y de las galaxias vecinas eran para él y punto. Sexo, en todo caso solo podría tener sexo con los hombres pero no más, Connor sabía que Nyktos podría significar más que solo sexo, por eso se mantendría tan ocupado como pudiera y evitaría todo contacto con Nyktos, entre más pronto terminara, más pronto saldría de Kepler y regresaría a su antigua vida.



—Esto no está llevando a ningún lado —murmuro Rhodes, Nyktos se frotó las cienes con las yemas de los dedos, desde hace horas había comenzado a tener un dolor de cabeza, las cosas solo iban de mal en peor, primero había tenido ese mal entendido con el doctor Connor, Nyktos se había expresado mal, o mejor dicho Connor había mal interpretado su comentario, por ningún motivo Nyktos pensaba que el Doctor fuera un simple experimento para él, era verdad que jamás había besado a un hombre y Nyktos pensaba que hasta cierto grado Connor debería comprender lo confundido que él se sentía al respecto, Nyktos había estado rodeado de hombres todo su vida, sus hermanos, sus amigos, sus guerreros y jamás en la vida se había sentido atraído por un hombre, tenía la idea preconcebida de que era asqueroso estar con alguien de tu mismo sexo, en realidad era algo en lo que simplemente no pensaba

Nyktos no quiso ofender a Connor con el comentario, él solo lo dijo sin pensar, ya que Nyktos creía que su cuerpo rechazaría a Connor, pero no fue así, en realidad habría sido todo lo contrario,

lo que más deseo Nyktos en ese momento fue tumbarlo en la yerba y reclamarlo, no tenía la menor idea de cómo se tenía sexo con un hombre, podría imaginarlo y esperaba que el instinto lo guiara, hasta el momento no le había fallado, lo único que sabía era que quería follar a Connor urgentemente.

Todavía sentía un dolor extraño en el pecho al ver el sentimiento de tristeza en los ojos del Doctor, había querido arreglar las cosas pero en ese momento había llegado Rhodes y después de que Connor se negara a viajar de regreso con él, tuvo que alejarse lo más rápido posible o hubiera cometido la tontería de golpear a su mejor amigo por haber interrumpido y no conforme con eso una rabia desconocida para él lo invadió al ver a Connor abrazándolo, no importaba que fuera solo con la intención de no caerse del Sheipnir y no con un plan sexual, había sentido rabia, impotencia, frustración, ¿celos?, no, Nyktos no estaba celoso, o de eso estaba tratando de convencerse, cada vez que en su mente se formaba la imagen de Connor abrazando a otro hombre o más específicamente abrazando a Rhodes, Nyktos quería golpear algo, o más específicamente a su Comandante, quería ver sangrar a su mejor amigo, pero sabía que era una tontería, en la acción de Rhodes no había maldad o algo más que simplemente ayudar a Connor.

—Algo raro está pasando ante nuestras narices Rhodes y necesito que lo averigües —Nyktos regreso su mirada hacia en cristal, dos de sus guardias de más confianza estaban interrogando al hombre que Nyktos les había enviado, ya llevaban más de dos horas en eso y no habían conseguido nada de relevancia. —hemos trabajado muy duro para mantener la paz y no podemos someternos a una nueva guerra, provocaríamos la extinción de nuestra raza, según los registros así comenzó la última vez, necesitamos saber que está pasando.

—Envié a unos hombres a investigar, cualquier cosa te informare —Nyktos asintió y salió de la sala de interrogatorios, ya iba tarde a la cena, necesitaba estar ahí, buscaría la manera de tener una conversación con Connor y explicarle las cosas, tal vez con las horas que habían pasado, el enfado inicial del doctor ya hubiera disminuido lo suficiente para que se mostrara razonable y lo escuchara.

Pero esas esperanzas murieron cuando llego al salón comedor y no encontró por ninguna parte a Connor, estaban sus hermanos, los miembros del consejo y otras personas, pero Connor no estaba por ningún lado, trato de preguntar casualmente la razón de su ausencia para que nadie se diera cuenta de su interés por él, tal vez lo logro con todos menos con su hermana Evenor, su hermanita era muy intuitiva, aunque no dio voz a sus sospechas, sí que lo fulmino con la mirada y a informarle que en Doctor Connor estaba indispuerto y pidió que lo disculparan en la cena.

Nyktos tuvo que esforzarse y controlarse para no correr a la habitación de Connor y saber lo que le ocurría, ya más calmado llego a la conclusión que físicamente Connor no tenía nada, que era una excusa muy buena para no enfrentarse a Nyktos pero estaba muy equivocado, Connor se llevaría un sorpresa si pensaba que Nyktos dejaría las cosas como estaban, solo tenía que soportar unas horas de actuar como el perfecto anfitrión y después iría a ver a su Doctor. *¿Su doctor?* Nyktos se sorprendió ante en caprichoso pensamiento, pero le gusto como sonaba, para él era un término correcto.

CAPITULO 5

Connor se froto los ojos, era tarde y sabía que tenía que irse a dormir, simplemente no pensaba que pudiera hacerlo, después de negarse a bajar a cenar había decidido tumbarse y dormir lo más que pudiera, pero después de rodar por la cama por más de una hora se había rendido y le había pedido a Soterios que lo guiara al laboratorio que le habían asignado para trabajar, Eve y él habían dejado todo separado, etiquetado y listo para comenzar con su investigación al día siguiente, pero como estaba decidido que no podría cerrar los ojos sin pensar en el maravilloso beso de Nyktos, Connor decidió que necesitaba trabajar, necesitaba mantener su mente ocupada.

Connor sonrió al escuchar los ronquidos de Soterios, pobre hombre, cuando Connor le dijo que podría irse a descansar o llamar a alguien que lo relevara, el guerrero se negó, hablo de eso con Rhodes pero el comandante afirmo que era su deber ser su protector y como tal tenía que estar a su lado, Connor no comprendía como le podían asignar esa tarea al hombre, mínimo debería de haber dos turnos de guardia si tanto querían vigilarlo, sería lo más lógico, pero se equivocó al pensar así, según Rhodes el guardia no estaba ahí para vigilarlo sino para protegerlo, Connor no encontraba diferencia alguna, pero quien era él para hacérselos entender a estos hombres que en lugar de pensar con la cabeza lo hacían con los músculos del cuerpo, como sea, necesitaba una forma de comunicarse con Soterios sin ningún intermediario es por eso que esa tarde estuvo enseñándole hablar mediante señas que ambos pudieran entender, Connor sabía que no estaría mucho tiempo en ese planeta pero aun así le gustaría entender a su compañero, él había decidido dejar de ver a Soterios como una niñera y más como un compañero de trabajo.

Sus descubrimientos hasta ahora eran muy interesantes, había algo raro en el ADN de los Machos Keplertianos, que le llamaba mucho a atención, necesitaba analizar muestras de fluidos de más mujeres además de su amiga Eve, necesitaba estar cien por ciento seguro sobre este problema, además necesitaría muestras de semen de los hombres, eso sería más fácil decirlo que conseguirlo, dudaba que los hombres se sintieran cómodos con esa donación, tal vez debería pedir la ayuda de hombres más de confianza, tal vez Rhodes, Soterios y los hermanos de Eve quisieran ayudarlo.

No pudo evitar sonrojarse al pensar en lo que Nyktos tendría que hacer para conseguir esa muestra, lo que daría el por estar presente o ayudarlo. *Tienes que dejar de pensar en tonterías Connor* por más que lo intentaba no dejaba de pensar en Nyktos.

—¿Qué haces tan tarde aquí? —Connor pego un brinco

—¡Me quieres matar de un susto! —Connor fulmino con la mirada a Nyktos *hablando del diablo ¿Por qué no me deja en paz?*, asombrosamente Soterios se había despertado y estaba en posición de firmes.

—Deberías de estar en tus aposentos —gruño Nyktos.

—Lo siento su alteza, no sabía que tenía toque de queda en lo que se refiere a mi persona — Nyktos y Soterios fruncieron el ceño y Connor rodo los ojos al comprender que estos hombres no sabían que era toque de queda. —¿soy un rehén en mi habitación?.

—No.

—Entonces no veo problema en que haya preferido venir a trabajar.

—me informaron que estabas indispuerto.

—Para cenar tal vez, pero necesitaba trabajar —Connor comenzó a guardar sus cosas en su mochila cuando se dio cuenta de algo —¿Cómo sabía su alteza que no estaba en mi habitación?.

—Fui a buscarte, necesitaba hablar contigo —Nykto le hizo un gesto con la cabeza a Soterios, el gran guardia asintió y salió del laboratorio cerrando la puerta tras de él, eso no le gusto a Connor, su alarma interna se activó en alerta máxima, esto era malo, no debería quedarse a solas con Nykto.

—No creo que tengamos nada que hablar su alteza, le aseguro que tendrá un reporte completo de cómo va avanzando mi investigación y.....

—¿Nykto!...¿cuantas veces necesito repetirte que necesito que me llames Nykto? —Connor no estaba preparado para el estallido de la furia del Rey, mucho menos para el momento en que Nykto le salto encima y comenzó a devorar su boca con necesidad, al parecer, el que le llevara la contraria tenía un gran efecto en Nykto, Connor trato de no pensar en la palabra “necesito” que había dicho Nykto, era peligroso pensar que esto podría ser más que una mera atracción sexual, un *experimento*, esa maldita idea hizo reaccionar a Connor, con la fuerza que fue capaz empujo a Nykto, pero el hombre era una maldita roca, así que lo único que se le ocurrió fue morderlo, y funciono, Nykto se apartó llevándose una mano a su sangrante labio.

—¿Por qué has hecho eso?.

—No tienes ningún derecho de besarme.

—No eres un juego para mi Connor, de eso quería hablarte, en el bosque yo...

—¡olvidalo! —grito Connor, se giró para que Nykto no pudiera ver su cara de dolor, tenía que endurecerse, no podía sucumbir ante unas palabras bonitas —En el bosque no pasó nada, estoy aquí solo para cumplir un trabajo y necesito concentrarme en eso, además no soy el juguete nuevo de nadie —escucho el gruñido de Nykto a su espalda al tiempo que se veía empujado y aprisionado contra la encimera de granito, unos fuertes brazos lo sujetaron de las manos haciendo que rodearan su propio cuerpo, Nykto se pegó tanto a su espalda que hasta pensó que se fundirían en un solo ser.

—¡Suéltame! —intento removerse para conseguir soltarse, pero lo único que consigo fue que su trasero se frotera contra Nykto, se quedó quieto al sentir la evidente excitación del hombre.

—No eres un experimento para mí, admito que jamás me había sentido atraído por un hombre antes y no puedo evitarlo —Nykto se movió tan rápido que Connor no tuvo ni tiempo de marearse cuando lo obligo a darle la vuelta y estrellarlo contra su firme torso.

—Hay algo en ti, que me resulta...fascinante —Connor no pudo darle una réplica, Nykto estrello nuevamente sus labios contra él, sus rodillas flaquearon pero jamás toco el suelo ya que su Rey lo tenía firmemente sujeto, la voluntad de Connor también se evaporo, lo cierto era que no podía pensar cuando Nykto lo besaba así, por lo tanto dejo de resistirse y se dejó llevar, no supo en que momento termino enredado con el cuerpo del gran hombre, sus brazos rodeaban firmemente su cuello y sus piernas estaban envueltas alrededor del hombre más grande, ambos gimieron cuando sus pollas se rosaron mutuamente.

—No puedo resistirme a ti —gruño Nykto, Connor sentía que estaba a punto de explotar, no estaba pensando con claridad, las sensaciones que despertaba Nykto en él le nublaban el cerebro, sintió como su espalda choco contra la pared, aprovecho que el movimiento le dio un poco de espacio para meter su mano entre sus cuerpos, sin dejar de besarle metió su mano entre los pantalones de piel de Nykto y sujeto su enorme erección, ronroneo al pensar en lo bien que se

sentiría su enorme polla en su culo, la posición en la que se encontraba le dificultaba un poco los movimientos pero por los gruñidos de Nyktos supuso que no lo estaba haciendo tan mal y su enorme guerro lo estaba disfrutando.

—Necesito montarte —la voz ronca de Nyktos encendió más la sangre de Connor, el hombre tenía voz que incitaba al más santo de los ángeles a pecar.

—Y yo.... Necesito que lo hagas —esa fue toda la afirmación que Nyktos necesitó, lo siguiente que supo Connor fue que estaba arrancándole la ropa literalmente hablando, su camisa y sus pantalones quedaron desgarrados en el suelo sin futuro de poder ser arreglados, su acción más que asustarlo, a Connor lo excitó todavía más.

—Eres magnífico —afirmó Nyktos con admiración, sus ojos azules como el agua clara devoraban en cuerpo de porcelana de Connor con hambre.

—Y tú todavía tienes mucha ropa —Connor se lanzó sobre Nyktos quitando todo lo que el hombre traía encima, lo que utilizaba como armadura fue lo primero, después sus botas y los pantalones de piel. Connor jadeo al ver su enorme polla, su boca se hizo agua, se relamió los labios al tiempo de caer de rodillas enfrente de Nyktos, el gimió cuando Connor lamio todo el largo de su pene

—¿Qué haces?.

—¿tú que crees? — Pregunto Connor, pero al ver la cara de Nyktos comprendió la pregunta del hombre, abrió los ojos como platos —¿nunca te han hecho una mamada antes?.

—Nosotros nos aseguramos que las mujeres estén preparadas para la penetración, pero jamás una mujer utiliza su boca con el hombre ya que se supone que estamos preparados para el acoplamiento —Connor estuvo a punto de reír pero al ver la cara de Nyktos supo que el hombre había hablado en serio, bueno él tendría muchas cosas que mostrarle.

—Es una suerte que no sea una mujer, eso suena egoísta por parte de ellas, las mamadas son parte del sexo, se hace para disfrutar del acto, no por obligación —Connor no dejó que Nyktos expresara una réplica, por esa razón, siguió con su tarea, chupo, lamio y trago la enorme polla de su amante, Nyktos no podía dejar de jadear y de gruñir, su enorme mano se apoderó de la cabeza de Connor obligándolo sin hacerle daño para que tragara más de él.

—Espera...me voy a.... —Connor sabía que Nyktos estaba a punto de explotar, así que comenzó a succionar con más fuerza, pero Nyktos tenía otro plan, se retiró de Connor.

—¿pero qué...? —Nyktos lo tomó por los hombros y tiro de él hasta que se puso de pie, sin darle tiempo a nada lo giro y lo lanzó sobre una de las planchas de granito, muchos instrumentos de investigación terminaron en el suelo o derramados sobre la encimera, Connor estaba sobre su estómago sobre la mesa con el culo al aire.

—Quiero terminar dentro de ti.

—Espera... —comenzó a removerse al sentir que Nyktos separa sus nalgas buscando la entrada de su culo.

—Te deseo —gruño Nyktos tratando de mantenerlo quieto.

—Lo se grandote, pero no puedes entrar en mí así como así, necesitas estirarme o me harás daño —Nyktos jamás había estado con un hombre antes, así que Connor estaba seguro que no tendría ni idea de cómo follar a uno, y tuvo razón ya que Nyktos lo liberó rápidamente, permitiendo así que él se enderezara.

—Yo... yo no.. —Connor adora el sonrojo en la cara de Nyktos, no quería avergonzarse más, así que le dio un rápido beso en los labios, y corrió hacia donde estaba su mochila, siempre cargaba de todo ahí, era su bolsa salvadora, rápidamente encontró un tubo de crema, eso serviría

por el momento, regreso a la encimera y se colocó boca abajo con el culo hacia Nyktos.

—Observa y aprende grandote, la próxima vez te tocara a ti —*¿próxima vez?* Connor negó con la cabeza, no quería pensar en lo que pasaría después, quería disfrutar el momento, estaba a punto de ser follado por un enorme hombre súper sexy, no necesitaba preocuparse por las consecuencias ahora, ya tendría tiempo más tarde. Embarro sus dedos con la crema y comenzó a jugar consigo mismo, cuando tenía dos de sus dedos en su interior estaba jadeando y retorciéndose, sintió la mano de Nyktos y como uno de sus grandes dedos se unía a los dos de él en su agujero, estuvo a punto de correrse con la sensación,

—¡Más! —el quito su mano de su culo y la utilizo para agarrarse de la encimera, tirando más cosas a su paso, pero no le importó más tarde podría limpiar todo. —Por favor —suplico Connor al sentir tres de los dedos de Nyktos, el gran hombre no necito más incentivo, con un beso en la oreja de Connor, Nyktos comenzó a penetrar su agujero, Connor grito por la sensación de ardor al ser estirado, era una mezcla entre el dolor y placer que lo volvía loco. Nyktos no se detuvo, comenzó a salir y entrar en él, primero lento y poco a poco tomo más velocidad, con cada penetración Connor tomaba más de él, hasta que su polla entraba completamente en su canal.

—Te sientes tan bien —Nyktos cambio de Angulo y con eso consigo que su polla se rozara con su próstata, eso fue todo lo que necesito para ser lanzado por el borde, Connor grito el nombre de su amante mientras caía en picada desde las alturas, estaba teniendo el más grande y maravilloso orgasmo de su vida, en la distancia escucho gritar a Nyktos y sintió como derramaba su simiente es su canal.

Estuvieron unos segundos conectados antes de que Nyktos sacara su polla de su culo, Connor se estremeció, no podía moverse, su respiración era errática y su corazón estaba desembocado, tenía los ojos cerrados y sintió como Nyktos lo jalo y lo llevo consigo al suelo, estaba acurrucado encima de él, no supo cuánto tiempo estuvieron así, hasta que Connor abrió lentamente sus ojos, se acurruco más contra el pecho de Nyktos, su gran guerrero lo apretó más contra él.

Ahora que el momento de pasión había pasado no sabía que decir, tal vez debería de levantarse e irse, el estar acurrucado sobre el hombre estaba pasando a ser más que sexo, Connor se había jurado que eso no pasaría, pero estando ahí, de esa forma con Nyktos, no sentía que fuera incorrecto, de hecho se sentía todo lo contrario, como si perteneciera a los brazos del hombre

—*Seiryu* —Susurro Connor al ver el tatuaje de un Dragón azul en el hombro derecho y parte del pecho de Nyktos, antes no lo había visto porque era el lugar donde estaba su armadura, la que siempre protegía ese hombro y su corazón.

—¿Sabes sobre los guardianes? —Connor miro a los ojos de su guerrero, estaba guapísimo con ese semblante de hombre que acaba de follar y estaba satisfecho.

—Eve me conto de sus cuatro guardianes, su guardián es la tortuga *Genbu*, aunque ella no lo tiene tatuado —según las leyendas el planeta de Kepler estaba protegida por cuatro guardianes, *Seiryu* el gran dragón azul con poder de agua y que regía en primavera, *Suzaku* el ave de fuego que regía en verano, *Byakko* el tigre blanco del otoño con poderes de viento y trueno y *Genbu* la tortuga de tierra que regía en el invierno. —según en la estación que nazcas es el guardián que tendrás.

—Exacto —afirmo Nyktos dándole un beso en las sienes.

—¿Y el tridente? —el gran dragón azul tenia sujeto por la cola en forma amenazante un tridente, Eve le había mostrado en imágenes a todos los guardianes y a mas animales que habitaban en el planeta y otras cosas más, su amiga dibujaba muy bien y le encantaba pintar todo lo que le asombraba, tenía una gran colección gracias a sus viajes, además era una de las formas

en las que ella lograba conseguir algunos créditos, pintaba y vendía esos dibujos, aunque ella le había dolido cada pieza, pero necesitaba sobrevivir.

—La orca azul de tres puntas, es el escudo de mi Clan, me pareció apropiado tatuarlo junto con mi guardián.

—Es sexy —Nykto se sonrojó y Connor no pudo evitar inclinarse para besarlo pero su mágico momento fue interrumpido por el ensordecedor ruido de un cuerno.

—¿Qué fue eso? —con la agilidad de una pantera Nykto saltó y se puso de pie llevando consigo a Connor como si no pasara nada.

—Es la alarma —Nykto parecía alterado cuando comenzó a buscar su ropa desesperadamente, Connor miró la de él hecha girones en el suelo, no le cubrirían gran cosa. Tomó sus desgarrados pantalones y se los puso tratando de taparse.

—¿Por qué suena la alarma, alguna inundación o terremoto o... —Nykto se ajustó la armadura y tomó a Connor por los hombros, en sus ojos había un brillo de ira y de ...¿temor?

—¡Escúchame! quiero que vayas a tus aposentos y te quedes ahí.

—Pero....

—La ciudad está bajo ataque y te necesito a salvo, entiendes —Nykto le dio un rápido beso y salió rápidamente de la habitación.

—¿ataque? —susurro Connor, sus piernas estaban como pegadas al piso de piedra, el sonido insistente del cuerno y los gritos de personas lo hicieron reaccionar, se acercó a la ventana, era noche pero a la lejanía se podía ver parte de la ciudad en llamas, vio en el patio de armas como cientos de guerreros corrían por el patio y otros salían montados en grandes bestias. Alcanzó a divisar la silueta de Nykto entrando en el patio dando órdenes a sus hombres, el solo pensar en que algo le pasara hizo que se oprimiera su corazón.

Corrió hacia la entrada descalzo y sujetando sus pantalones para que no se cayeran al suelo, tomó su mochila y sacó rápidamente una camiseta que siempre cargaba, eso le serviría para cubrirse un poco y al llegar a su habitación se cambiaría.

—¿Qué haces aquí?, deberías de haberte ido con tu Rey —no tuvo tiempo de sonrojarse al encontrarse en la puerta al fiel Soterios, el gran guerrero sabía sin lugar a dudas lo que él y Nykto estuvieron haciendo, hubiera sido difícil que no hubiera escuchado, no habían sido precisamente silenciosos, no sabía que tan gruesas eran estas paredes, además el estado de su ropa sin dudas era otra buena pista, pero no tenía tiempo para la modestia, necesitaba moverse. Le entregó la mochila

—Correré a mi habitación a ponerme algo de ropa y a buscar cosas que podríamos necesitar, tú busca unos Sleipnirs o una carreta o lo que sea que encuentres, tenemos que llegar a la ciudad lo más rápido posible —Soterios negó con la cabeza y apuntó hacia las escaleras en la zona sur del edificio, Connor rodó los ojos y comenzó a correr

—Me importa una mierda tu orden de escoltarme a mi habitación, la ciudad está bajo ataque, habrá heridos y yo soy médico, no puedo cruzarme de brazos y esperar —al llegar al borde de la escalera se giró para enfrentarse a su escolta.—Soterios, puedo hacer esto contigo o sin ti, tú decides —Soterios se quedó pensativo un momento, Connor le mantuvo la mirada firme, hizo por tomar su mochila y el hombre la retiró negando con la cabeza, hizo las señas de que lo esperaría en la entrada en cinco minutos.

—Sabía que contaría contigo —Connor giró y corrió hacia su habitación, por fuera podría parecer un hombre valiente, estaba acostumbrado a citas de mucha presión, pero lo cierto que por dentro se moría de miedo *Dios ¿Por qué me importa tanto?* Estaba asustado por los sentimientos que estaba sintiendo por Nykto y estaba aterrado porque algo le pudiera suceder.

Sabía que no debía importarle, pero su mente no estaba de acuerdo con su corazón, solo esperaba confiar en que todo saldría bien y pronto se encontraría de vuelta en los brazos del hombre que estaba metiéndose bajo su piel.

CAPITULO 6

—No hay nada —grito uno de sus guerreros, Connor movió sus hombros hacia tras y hacia delante tratando de relajar sus músculos, se preguntaba como lo que había comenzado como una maravillosa noche pudo haberse transformado en una historia de terror.

Primero estaba retozando después de haber tenido el mejor sexo de su vida y con un hombre hermoso entre sus brazos a estar en medio del infierno, gran parte de la zona sur de la ciudad estaba hecha cenizas, edificios y casas estaban en llamas, había varios muertos y cientos de heridos. La devastación fue peor al haber sido en plena madrugada ya que los había tomado a todos dormidos, sintió una gran impotencia al estar buscando sobrevivientes entre los destrozos y haber encontrado cuerpos de hombres en sus camas. Si hubiera sido un ataque de frente y hubieran tenido la oportunidad de enfrentarse a sus enemigos sería distinto, habrían muerto con honor, habrían tenido la oportunidad de luchar para salvar la vida, pero así... Los muy cobardes, bombardearon esta Zona y salieron huyendo.

¿Por qué atacar al pueblo? Es lo que no entendía Nyktos, no tenía lógica alguna, no era una estrategia, el cuartel de guerreros y la academia de defensa estaban al Norte, ellos eran los soldados, ellos eran los que habían jurado lealtad a Kepler y tenían la promesa de dar su vida por su gente, en cambio atacaron contra pescadores, comerciantes y familias inocentes.

Además nada tenía sentido y era muy confuso además de frustrante, no había indicios de naves entrando en el planeta, no sabían si el ataque había venido de otros seres o eran Keplertianos, no había ninguna pista, ya habían barrido la ciudad completa y no encontraron rastro alguno de sus atacantes.

Estaba amaneciendo, después de varias horas habían logrado controlar las llamas, en el proceso habían salido herido más hombres al derrumbarse las estructuras o al tratar de ayudar a salvar a alguien.

Su amigo Denes había resultado gravemente herido al tratar de salvar a una mujer y a su bebe, que estaban en uno de los condóminos cercanos al embarcadero. La parte superior del edificio se había colapsado dejando a varias familias muertas, la mujer milagrosamente se encontraba bajo todos esos escombros, estaba gravemente herida y dudaba mucho que sobreviviera, protegía a su bebe con su cuerpo y Denes había escuchado el llanto y se aventuró a sacarlos antes de que todo el edificio en llamas colapsara completamente, había sido cuestión de un segundo, lograron salir al momento en que cedía la estructura, las lesiones de Denes resultaron al proteger a la mujer y a su hija de los escombros. Tenía varias costillas rotas, un brazo fracturado y una gran quemadura en un lado de su cara y hombro izquierdo.

—Señor, los miembros del consejo demandan su presencia en el palacio —Nyktos apretó sus puños, que se jodieran los miembros del consejo, mientras que cada hombre disponible estaba aquí ayudando, a excepción de Denes, los otros tres miembros del consejo como los otros antiguos consejeros de su padre estaban encerrados a salvo en el palacio, este no era momento de política, este era momento de ayudar, no tenía tiempo para ellos.

—Dile a Eumelo que se encargue, tengo cosas más importantes que hacer —en ese momento

vio a Connor correr hacia una de las carretas que llevaban a los heridos, El terco hombre no le había hecho caso, le ordeno que se quedara en sus aposentos pero ignoro sus órdenes deliberadamente, el doctor Connor era desesperante, terco y obstinado, y al mismo tiempo lo admiraba, Nyktos había estado furioso al verlo aparecer en la zona del desastre, le gruño y le grito, pero el Doctor lo ignoro y comenzó a trabajar en los heridos. Había que admitir que Connor había salvado muchas vidas, pero Nyktos lo quería a salvo, lo quería esperando en sus aposentos, necesitaba saber que estaba bien.

—Connor ha hecho un gran trabajo ¿no te parece? —Nyktos miro a su hermana pequeña, otra que no debería estar ahí, pero también había ignorado toda orden al respecto.

—Es un gran doctor —regreso su mirada hacia Connor, a pesar de estaba todo manchado de hollín y tierra, despeinado y con la ropa manchada, para Nyktos nunca había lucido mejor, sumando que Nyktos ahora lo respetaba más, él estaba orgulloso de la valentía y fortaleza del hombre más pequeño, aunque Nyktos había visto en su mirada que estaba asustado por el desastre que tenían en frente, aun así el hombre más pequeño no se amínalo y comenzó a gritar órdenes y tratar a los heridos

—No me estas escuchando —su hermana lo golpeo en el brazo, eso lo hizo salir de su ensoñación

—¿Que decías? —su hermana se colocó enfrente de él, desafiándolo con las manos en la cintura.

—Que Connor necesita suministros, me ha dado una lista, solo faltan pocos heridos para trasladar al palacio, pero un guardia dijo que Adelphos dio la orden que tenían que llevarlos a otro edificio en la ciudad.

—¿Qué? —rugió Nyktos, si pensaba que la frialdad de los miembros del consejo no lo podían sorprender más, siempre se equivocaba, estos hombres siempre encontraban la manera de superarse —Ordene levantar tiendas alrededor del campo de armas, toda esta gente tiene que estar resguardada y protegida tras los muros del palacio en caso de otro ataque.

—Es lo mismo que les explico Rhodes, pero Bemus aseguro que no habría espacio ya que varias familias llegarían a resguardarse en el palacio —Eve rodo los ojos —prácticamente estos cabezas huecas prefieren salvar el culo de los más importantes y sacrificar a los débiles.

—Ese lenguaje Evenor, a madre no le gustara escucharte, llévale esa lista a Gadiro él se encargara —Nyktos estaba seguro que él hubiera usado palabras más creativas ante el compartimento de estos hombres estúpidos, pero Evenor era una dama y como tal debería de comportarse, rodeo a su hermana para aproximarse a la carreta donde Connor estaba ayudando a subir a uno de los hombres heridos, eso era cómico, ya que todo hombre aquí era mínimo treinta centímetros más alto que él y pesaba por lo menos el doble que él

—¿Estás listo? —pregunto Nyktos, Connor despidió la carreta y se giró hacia él.

—¿Para qué? —pregunto confundido, no le gusto a Nyktos ver las ojeras en sus ojos, Connor estaba a punto de colapsar ante el cansancio.

—Hay que regresar al palacio, tengo asuntos que atender.

—Puedes irte, yo tengo todavía que revisar algunos de tus hombres lesionados que se hacen los valientes, pero si no atiengo esas heridas se infectaran y....

—Puedes hacerlo en palacio —Nyktos lo tomo del brazo interrumpiéndolo y tiro de él hacia su Sleipnir, Soterios asintió hacia él y monto en una de las carretas

—Espera.... —pero Nyktos no espero, lo empujo sobre el lomo del gran animal y de un salto subió detrás de él, espolio las riendas y la bestia salió trotando hacia delante.

—Eres un bruto —afirmo Connor dándole un golpe en el pecho.

—Tu no deberías de estar aquí en primer lugar, te ordene quedarte donde estarías seguro, me desobedeciste y haz puesto tu vida en riesgo, ¿Qué hubieras hecho si nos enfrentábamos a otro ataque?.

—Te hubiera cuidado las espaldas, no soy un inútil Nyktos, soy un hombre, no una damisela en peligro, debes de gravarte eso, me he estado cuando muy bien solo hasta ahora —Connor se cruzó de brazos y miro desafiante a Nyktos, el hombre hablaba muy enserio.

—Yo te quería fuera de peligro.

—Pero me necesitaban aquí, no soy de los que corren y se esconden, que lo sepas de una vez...y una cosa más, deja de estarme interrumpiendo cuando hablo y sobre todo tienes que dejar de estarme jaloneando a cada rato.

—Eres un hombre terco y desesperante —sabía Nyktos que debería estar molesto con Connor pero asombrosamente no lo estaba, no le molestaba que lo desafiara, lo encontraba refrescante.

—Tiene acostumbándose su alteza, eso adjetivos son parte de mi maravillosa personalidad —Nyktos gruño, cambio de opinión, si había algo que le molestaba, no le agradaba que Connor lo llamara alteza o Rey, lo hacía sentir incomodo, lo que más deseaba Nyktos es que lo vieran por lo que él es, un hombre nada más, no un Rey y soberano, la gente era falsa cuando trataban con él por culpa de su estatus.

Rápidamente llegaron al palacio, todo el patio era un caos, con personas yendo y viniendo, rápidamente dio órdenes a los guerreros que estaban trasladando a los heridos fuera del palacio, para que los regresaran y continuaran con la construcción de las tiendas, llego a las escaleras y desmonto ayudando a Connor, retirando sus manos lo más rápido posible, había personas alrededor y no podía dejarles ver lo que había entre ellos.

—Quiero que vayas a descansar un poco.

—No puedo —Nyktos estaba al límite de su paciencia poco faltaba para que lanzara a Connor sobre sus hombros y llevarlo él mismo a sus aposentos y encadenarlo a la cama, no supo porque pero esa idea lo excito, movió la cabeza negativamente no era el momento para que su libido lo controlara así que respiro profundamente.

—Si lo pidiera por favor ¿lo harías? —Connor sonrió pícaramente.

—Tal vez lo considere, pero no ahora, tengo que dar otra ronda —antes de que Nyktos explotara en cólera agrego —pero prometo que dormiré un poco en cuanto me asegure que todos hayan sido atendidos, ¿de acuerdo? —Nyktos asintió, no podía hacer otra cosa, tenía que conformarse con eso, Connor sonriendo dio un paso adelante, pero Nyktos dio un paso atrás, él supo cuál había sido la intención de él pero no podían permitirse actos cariñosos en público. El dolor en los ojos de Connor fue como un puñetazo, lo que más deseaba era consolarlo, pero tenían que aguardar las apariencias, agradeció mentalmente a su madre por interrumpir el incómodo momento, ahora tenía que centrarse en su papel de soberano, más tarde hablaría con Connor y le aria entender lo complicado de la situación y si querían que esto continuara tenían que ser discretos, solo así funcionaria.



Connor se quedó paralizado en su lugar viendo como Nyktos se marchaba con su madre, *esto es "tan jodido"* no quería sentirse dolido, no quería que le afectara pero la actitud de Nyktos al negarse darle un beso le dolió, por un segundo él cometió el error de olvidarse donde estaban,

pero él jamás había negado que era Gay, él tenía derecho a disfrutar de su pareja como cualquier otra persona, bueno tal vez Nyktos no era su pareja, había olvidado ese pequeño detalle, pero el darle un beso de despedida había sido un pensamiento natural, que no se detuvo a pensar, tal vez Nyktos se avergonzaba de él y sería lo más lógico ya que hasta hace unas cuantas horas Nyktos había sido heterosexual, *tal vez lo siga siendo*, señaló su vocecita interna, el haber follado a Connor tal vez había aplacado su curiosidad ante el lado Gay, Connor no quería pensar en eso, no quería que sus pensamientos fueran hacia ese camino, pero no podía evitarlo.

—¡Doctor Connor!, será mejor que venga —Rhodes lo llamo desde una de las carpas, Connor quito de su mente cualquier pensamiento acerca de Nyktos, ya tendría tiempo más tarde para deprimirse y regodearse en su miseria, corrió hacia donde Rhodes había entrado, siguió su camino hasta el fondo de la carpa donde se encontraba el comandante, junto con Clito y Eumelo.

—No ha dejado de preguntar por usted Doctor —le informo Clito, Connor entro en el pequeño apartado, la zona estaba dividida con mantas para darle a los enfermos algo de privacidad, la mujer, la cual era la única mujer que había resultado herida se encontraba ahí

—Ya les informe que nosotros podemos hacernos cargo, no hay necesidad de molestar al humano —hablo un hombre que Connor no conoció, pero llevaba el uniforme que traían los sanadores del planeta, Connor lo ignora y se acercó a la cama de su paciente, esta mujer estaba viva de milagro y siendo sinceros Connor no era optimista de que siguiera así por mucho tiempo, el concejal Denes la había rescatado quedando él mismo lesionado en el proceso, solo por haber estado ahí Connor tenía un nuevo respeto por el concejal por solo haber estado a lado de los guerreros rescatando personas en medio del desastre y el haber arriesgado su vida por esta mujer y su hija lo hacía admirarlo más, Denes se recuperaría pero quedaría marcado de por vida, parte de su rostro, cuello y hombro resultaron gravemente quemados.

—Ella ha estado llamando al Doctor humano, así que permita que él haga su trabajo —Connor ignora a los hombres que estaban discutiendo y tomo la mano de la mujer herida, de hecho para Connor era una niña, era demasiado joven y le dolía no poder hacer nada por ella, tenía un derrame interno que no podía detener con nada, ni siquiera los remedios prácticamente milagrosos de este planeta podrían hacer nada por ayudarla, jamás en la vida se había sentido tanta frustrado como médico.

—¿mi...hija? —susurro la mujer, comenzando a toser, Connor tomo un vaso de agua y se lo coloco en los labios para que tomara un pequeño sorbo. Miro a todas partes pero no vio al bebe de la mujer.

—¿Dónde está la niña? —hasta ahora sabía que era una niña, el solo había escuchado del bebe y había asumido que era niño.

—Esta con los parientes de su prometido —respondió Rhodes

—¿Qué? —pregunto confundido Connor

—El esposo y toda la familia de ella y de él, se encontraban en esos condominios, no hay parientes cercanos que... —Eumelo se quedó mudo cuando la mujer comenzó a sollozar queriendo ver a su bebe, Connor se levantó y camino hacia donde estaban los demás, no se pudo resistir a darle a Eumelo un buen golpe.

—Ustedes tienen los mismos sentimientos huecos de una roca, ¿Cómo se te ocurre decir eso delante de ella? además quiero que me expliques eso de “prometido” —fulmino a los hombres con la mirada, gracias al cielo los tres tuvieron la decencia de parecer avergonzados.

—Sabe cómo funcionan las cosas aquí Doctor — dijo Clito —por lo general una mujer es prometida en matrimonio después de nacer, al no haber más familia por parte de los padres, la

familia de su prometido se hará cargo de ella hasta que cumpla la edad para enlazarse a su compañero de vida.

—A los dieciséis ¿no? —no era una pregunta, Eve se lo había contado, es por esa razón que ella estaba tan indignada en ese entonces quería la libertad para elegir.

—A esa edad una mujer ya tiene la capacidad física de poder procrear.

—Ustedes idiotas ven a las mujeres como animales de crías y luego se preguntan porque se quieren revelar ante la opresión masculina.

—Pero....

—Pero nada Eumelo, en este mismo instante vas y traes a esa bebe, su madre tiene derecho a estar con ella —Connor estaba indignado y si tenía que ir el mismo por la niña iría.

—La familia de su prometido se la llevo porque piensa que la niña corre peligro de enfermar al estar rodeada de todas estas personas heridas.

—Ni que prometido ni que leches, en este instante me traen a esa niña si no quieren que arme un escándalo a pleno patio de armas en medio el palacio —los hombres se miraron los unos a los otros, antes de salir a cumplir con la orden que les había dado, no tardaron mucho en regresar con la bebe, venían escoltando a una mujer que la traía en brazos, por la cara de pocos amigos y la forma en la que lo fulminaba con la mirada, Connor adivino que era la madre del dichoso prometido. *Reverenda estupidez*, pensó para sus adentros. Connor se acercó a la mujer y arrebató a la niña de sus brazos, ignora toda protesta e hizo oídos sordos a los comentarios estúpidos de que la niña enfermaría y esas cosas.

—Aquí está tu nena —la mujer que había estado llorando pero más tranquila ahora, levanto el rostro y enfoco su mirada en el bulto que Connor traía en los brazos, Connor se inclinó y coloco a la niña en la cama al lado de su madre.

—Thyra, mi pequeña hermosa —dijo la mujer

—Bonito nombre —afirmo Connor, la mujer le sonrió a su niña con amor

—Por lo menos mi compañero de vida me permitió escoger el nombre —esas palabras confirmaron lo que Connor ya sabía *hombres estúpidos, todos ellos*, la mujer comenzó a llorar de nuevo, le daba besos a su hija, la bebe estaba dormida y cuando sentía los besos y caricias de su madre daba suspiros y se acurrucaba más cerca de ella.

—No quiero que mi bebe sufra lo que yo sufrí.

—Ella estará bien —trato de tranquilizarla Connor.

—Usted no lo entiende, quiero que mi niña sea feliz, pero sé que no será así, no se puede ser feliz cuando tienes que ser y hacer lo que otros quieren que seas o hagas —la mujer gimió cuando sintió una ola de dolor, Connor estaba por quitarle a la niña, pero ella la sujeto.

—mi hija todavía.... no tenía su primer cambio de pañal y su destino...ya estaba...decidido.

—Hicimos un trato, perfectamente vinculante todo es legal—alego la horrible mujer, Clito, reaccione evitando que ella se acercara a la cama

—¡Cállese! —le grito Connor, ya odiaba a esa horrenda mujer.

—Proteja a mi niña Doctor —Connor se quedó sorprendido ante las palabras de la mujer, ella le tomo de la mano y se la apretó. —Sea el protector de mi hija, su tutor y educador hasta que ella llegue a la edad adulta.....por favor.

—¡no puede hacer eso! ¡Está loca! —la mujer esquivo a Clito entro en el cubículo y Connor alzo una mano para evitar que avanzara más, Soterios, estaba al instante ahí impidiendo que la mujer se acercara, ni siquiera Connor se había dado cuenta que su fiel guardaespaldas ya había llegado.

—Doctor Connor, si acepta, usted será responsable de la niña hasta que ella se una a su compañero de vida, es una gran responsabilidad.

—¿Esto es legal?, simplemente... Me entrega a la bebe y ya —Connor estaba en shock, ¿hacerse cargo de un bebe? Su vida ya era complicada ahora, no se veía así mismo siendo responsable de otros ser.

—Le está nombrando su tutor leal y protector —comenzó a explicarle Eumelo —hay testigos del acto y es completamente vinculante, si usted acepta.

—Es una tontería... no pueden, el Rey y el consejo no lo permitirán, él no es de este planeta.

—Por favor... —Connor regreso su mirada a la mujer agonizando, su cara contraída por el dolor, —por favor —Connor le sonrió y le dio a la mujer un beso en la mejilla

—Te prometo que Thyra será como mi hija, la protegeré con mi vida y la guiare por buen camino, Gracias por este regalo tan maravilloso.

Estaba hecho, ahora se había convertido en padre, su vida había cambiado tanto en tan pocos días, que lo más seguro es que al terminar esta aventura necesitaría terapia psicológica. Una hora después la mujer había muerto, Lena era su nombre, Connor se había quedado con ella todo el tiempo hasta el final, y aunque no había conocido a Lena, Connor lloro por ella, no sabía lo que la mujer había tenido que soportar en su vida, se daba una idea aproximada, ahora tenía la responsabilidad de una niña y le juro a la mujer y a el mismo que Thyra sería una niña feliz, Connor se aseguraría de que se sintiera amada y segura. Le enseñaría que la única dueña de su futuro seria ella, le daría la vida que su madre Lena deseo tener pero que no pudo, no sabía cómo hacerlo pero lo intentaría, tuviera que enfrentarse a quien tuviera que enfrentarse, Connor estaba dispuesto a patear a unos cuantos culos Keplertianos y en su interior sabía muy bien que uno de esos culos sería el de Nyktos.

CAPITULO 7

A Nyktos le dolía la cabeza, ya era tarde no supo en que se le fue todo el día, estaba cansado, no sabía cómo podía seguir de pie, había lidiado todo la mañana con los miembros del consejo, eran hombres idiotas, Nyktos que pensaba que la urgencia por verlo era para discutir la defensa de la ciudad, no para realizar una votación y expulsar a Denes del consejo, Nyktos le había pedido paciencia a los dioses. Según los miembros del consejo Denes había actuado imprudentemente, siendo que el único pensamiento del concejal había sido ayudar.

Después de horas tratando de hacerlos entender, que no lo logro, al final tuvo que ordenar que dejaran el tema ya que Denes era y seguiría siendo miembro de ese consejo, habían continuado con el tema de los heridos, ellos querían enviarlos a una bodega en el puerto ya que necesitarían el espacio para refugiar a los ciudadanos de las provincias que habían pedido asilo y protección. En ese momento a Nyktos se le había acabado la paciencia y había mandado a todos al infierno, había tomado su papel de soberano y se impuso ante el consejo, las cosas seguirían tal y como él las había ordenado.

Después de eso, Nyktos se reunió con su comandante y demás guardias para discutir el ataque y la defensa, además de que había vuelto a la ciudad para seguir investigando. Rhodes aseguraba que había algo raro en ese ataque y había tenido razón, el ataque no había venido de naves enemigas o de armas de otro planeta, encontraron restos que indicaban que habían utilizado armas que hace años no se usaban en Kepler, inmediatamente regresaron para interrogar de nuevo al hombre del día anterior, y se llevaron la sorpresa de encontrarlo muerto en su celda.

Estaba pasando algo definitivamente grave y enfrente de sus narices, sabía que los culpables eran personas de su pueblo y al encontrar a ese hombre muerto llegó a la conclusión que los culpables eran hombres de poder y sobre todo tenían que estar muy cerca a él, ya que sabían cada uno de los movimientos del palacio, la persona que cometió el crimen no dejó rastro alguno.

—Debes dormir un poco —sugirió Rhodes, Nyktos sabía que su amigo tenía razón, debía recuperar fuerzas para hacer frente a lo que sea que se les viniera encima.

—¿Qué hay de ti?.

—Yo he dormido un poco hace unas horas, tú no has descansado para nada, me are cargo de todo en lo que tú descansas un poco.

—¿Mis hermanos? —no los había visto en todo el día, antes que todo él tenía el deber de proteger a su familia.

—Eumelo, Gadiro y Clito están tomando turnos para encargarse del pabellón de heridos para no falte ningún suministro médico —de repente algo raro cruzo por la mirada de su amigo —y Evenor está cuidando a Denes en su habitación —trato de no reír ante los celos de su comandante.

—¿Ya ha recobrado el conocimiento?.

—El Doctor Connor dice que por el momento es mejor mantenerlo sedado, ya que las heridas que presenta son muy graves y dolorosas, por más que le he explicado que podemos soportar el dolor no parece comprender —ese ere su Connor, terco y obstinado, no sabría que hacer ahora, había tratado de evitar a su madre y a los miembros del consejo, ahora había una disputa por la

custodia de la niña que había salvado Denes. Aunque el acto de custodia fue legal ante testigos, Connor no era considerado miembro de esta sociedad así que no aplicaba ninguna ley a su favor.

—quiero a tres barcos patrullando las costas, mañana realizaremos una búsqueda más exhaustiva, esos bastardos tienen que estar ocultos en alguna parte delante de nuestras narices..

—me encargare de eso —afirmo Rhodes.

Tendría un largo trabajo por delante, pero por ahora tendría que darle a su cerebro un respiro, se despedido de su amigo y se dirigió a sus aposéntenos, en el último segundo se desvió de pasillo y lo último que supo es que estaba parado enfrente de la recamara de Connor, Soterios estaba recostado en una silla dormitando cuando lo vio acercarse se levantó y le abrió la puerta, Nyktos le ordeno ir a descansar y que se presentara antes del alba el soldado no discutió con él, solo se marchó.

Al entrar en la habitación el aroma a especias que caracterizaba a Connor lo golpeo, así como la imagen delante de él lo dejo sin aliento, en el centro de la gran cama estaba el Doctor Connor acurrucado con la pequeña niña, en el extremo de la cama donde estaba la pequeña el humano había apilado montones de almohadas en la orilla de la cama y en el suelo, Sonrió no podía evitarlo, era un Ángel protegiendo a otro Ángel.

Nyktos se quitó la armadura y sus armas colocándolas en una silla, solo el cuchillo que llevaba siempre atada en su muslo la dejo en la mesilla de aun lado, jamás dormía sin un arma cerca, nunca se sabe cuándo pueda llegar a faltar, se quitó las botas y solo se quedó con sus pantalones, por lo general dormía desnudo pero estaba tan cansado, además la niña estaba ahí, así que subió a la cama y abrazo a Connor y se acercó hasta que su pecho estaba conectado con la espalda del hombre más pequeño, envolvió su brazos protectoramente entre él y la pequeña, su cara sumergida en los risos de su Doctor, estaba consiente que esto no era buena idea, debería irse a su habitación y alejarse lo más que pudiera de Connor, pero no podía evitarlo, con un último suspiro se quedó dormido, jamás había sentido tanta paz en su vida hasta ahora.



Connor se estiro en la cama, se sentía tan descansado, abrió lentamente sus ojos, estaba amaneciendo, los débiles rayos de luz se filtraban por los ventanales, a su mente llegaron todos los recuerdos del día anterior, inmediatamente comprobó a la pequeña Thyra, la niña era un Ángel, después de un baño y de darle de cenar se quedó dormida y no despertó para nada en toda la noche, en ese momento sintió algo en su cintura, sofoco un grito al darse cuenta que Nyktos estaba acurrucado a su espalda. Su largo cabello estaba desparramado sobre la almohada, sus facciones estaban tan relajadas, era raro verlo así, no pudo resistirse a pasar su mano por los largos rizos negros.

Nyktos se removió un poco y Connor aparto la mano, lo que menos quería era despertarlo, Connor sabía que el día anterior había sido un completo caos y no había descansado lo suficiente, de hecho ninguno había descansado lo suficiente, pero Nyktos era el que más tenía responsabilidades le asombraba que tan siquiera había decidido dormir unas pocas horas, Connor había estado tan cansado que no lo escucho entrar, su corazón se agito al pensar que Nyktos había querido estar ahí con él, tal vez para Nyktos esto significaba más que simple sexo después de todo, prueba de ello es que estaba ahí, con él.

—¿Que te preocupa tanto que estas frunciendo el ceño tan temprano? —Connor sintió que Nyktos lo sujetaba más fuerte de la cintura y lo subía encima de su pecho.

—Buenos Días —lo saludo alegremente Connor, era imposible no estar feliz, después de todo su enorme guerrero estaba ahí con él, Nyktos abrió los ojos y le sonrió, Connor no se resistió a darle un beso el cual él correspondió entusiastamente, pero se vieron interrumpidos por los balbuceos de Thyra.

—¡Oh preciosa! ¿Cómo amaneció mi princesa? —Connor se separó de un confundido Nyktos para tomar a la pequeña en brazos —¿verdad que es preciosa?.

—Es hermosa —Nyktos se sentó en el borde de la cama.

—¿Sucede algo? —pregunto Connor confundido, aunque en el fondo Connor sabía que lo que se acercaba no era nada bueno.

—Connor... —se interrumpió al escuchar que llamaban a la puerta, Connor palideció, Nyktos también se puso tenso, él colocó a la pequeña en la cama nuevamente, generalmente no le importaría que lo encontraran con un amante, pero sabía que Nyktos no le gustaría eso.

—Entra en el baño —dijo Connor en voz baja, comenzó a juntar frenéticamente las pertenencias de Nyktos apresuradamente las lanzó al cuarto baño y empujó a Nyktos en el, cuando volvieron a llamar a la puerta, se aproximó para abrirla.

—Sanador —Connor se quedó de piedra al ver a la madre de su amiga en su puerta, Gadirica Blavatsky era una mujer impresionante, alta, orgullosa y a pesar de su edad muy hermosa, era una mujer con elegancia natural que Connor envidiaba.

—Lady Blavatsky —saludo Connor con educación.

—Es un medico mi lady, no un Sanador —no se había dado cuenta de la mujer que venía acompañándola, era hermosa, joven, con un cabello tan negro y tan largo que le llegaba hasta por debajo de la cadera. —Buenos días Doctor Connor, tenía ganas de conocerlo, he escuchado mucho de usted —la hermosa mujer ingreso en la habitación y le tendió la mano —puede llamarme Xylia.

—Un placer conocerte —Connor correspondió el saludo, esta mujer tenía una aura de inocencia y sinceridad, Connor se enorgullecía de juzgar muy bien a las personas y su sexto sentido le decía que Xylia era buena chica.

—Doctor Connor, estoy aquí para tratar un asunto de suma importancia —la madre de Nyktos irrumpió en la habitación, Connor se tensó, su mirada inconscientemente se dirigió a la puerta cerrada donde Nyktos se encontraba, ¿podría ser esta situación más incómoda?

—Usted dirá mi Lady, soy todo oídos —aparto la mirada de la puerta para centrarse en Gadirica.

—Es sobre la niña que usted se empeña en mantener —mentalmente Connor respiro aliviado, camino hacia la cama y tomó a la niña en brazos.

—Yo no me empeño en mantener nada Lady Blavatsky, Thyra me fue entregada por su madre y he prometido velar por ella hasta que tenga la edad suficiente para decidir por sí misma —Xylia se acercó a él y sonrió a la niña, la pequeña comenzó a balbucear como si quisiera participar en la conversación.

—La mujer estaba gravemente herida, no pensaba con claridad, lo que quiero evitar es que este asunto sea llevado ante el consejo y a su majestad, Doctor Connor, le aseguro que la familia del prometido compañero de vida de la niña velará por ella.

—Yo no estoy tratando de insinuar que no la pueden cuidar Mi Lady, pero ese es un trabajo que se me pidió a mí, hice una promesa y siempre cumplo lo que prometo.

—¿Se da cuenta que será llamado al tribunal?, usted no es un ciudadano y el Rey y su consejo serán implacables en esta situación —no se dio cuenta en que momento Xylia había tomado a Thyra en brazos, pero su instinto le decía que la chica no haría nada que dañara a la pequeña, así

que Connor camino hacia donde se encontraba la Reyna regente.

—Lady Blavatsky si es necesario pasar ante el consejo, ante el Rey, aunque me tenga que enfrentar a la Corte Judicial de las galaxias unidas, créame que lo hare, jamás he roto una promesa y no comencare ahora, por más amenazas que hagan en mi contra, pelearé por esa niña hasta mi último aliento, soy un hombre de palabra —Gadirica lo miro con ira pero la mujer era demasiado orgullosa como para rebajarse a discutir con Connor, así que solo asintió con la cabeza y se fue de la habitación

—Eres muy valiente, Evenor tiene razón, eres muy.... Cabezota —Connor le sonrió a Xylia, definitivamente ella le caía muy bien

—Créeme que Eve es igual de cabezota que yo, es más creo que es mucho más cabezota que cualquiera que conozca —Xylia rio, tenía una risa musical. Connor se aproximó a ella y tomo a la niña en brazos.

—Ustedes son admirables, no creo que yo pudiera ser tan valiente.

—Solo es cuestión de querer tomar las riendas de tu vida, no es tan complicado.

—Es más fácil decirlo que hacerlo —Xylia le dio un beso en la cabecita a Thyra —además me siento afortunada, tal vez me tenga que casar en otoño, pero mi próximo compañero de vida, es un hombre bueno, justo y muy apuesto, no tengo porque quejarme.

—Pero no lo amas —afirmo Connor, Xylia sonrió con tristeza.

—No, pero él tampoco me ama a mí, pero estoy segura que lograremos formar una buena unión, daré mi mejor esfuerzo por ser una muy buena compañera de vida, además tendré una gran responsabilidad y he sido educada toda mi vida para ser la orgullosa compañera del Rey — Connor sintió que la tierra se movía a sus pies, tomo más fuertemente a Thyra en sus brazos, necesitaba un ancla a tierra o terminaría por desfallecer, Connor quiso golpearse en la pared o lanzarse por el balcón, *La compañera de Nyktos*

—¿Serás la esposa del Rey?.

—¿Supongo que *esposa* quiere decir consorte?—Connor asintió con la cabeza —entonces sí, nuestra unión se llevara a cabo en la celebración del solsticio de otoño, es la época más importante para nosotros ya que comienza la cosecha de los campos y agradecemos a nuestros guardianes por su protección.

—Estoy seguro que serás una buena Reina.

—Gracias, espero ser buena para mi pueblo y para mi compañero de vida, por lo menos intentare desempeñar lo mejor posible mi papel, quiero ser digna del Rey Nyktos —Thyra hizo una reverencia y salió de la habitación, Connor se derrumbó en la cama con Thyra en brazos, él era médico y sabía que el termino *corazón roto* era una estupidez, pero era así como se sentía, estúpido y con un corazón roto en miles de millones de pedazos.

Connor escucho como se abría la puerta del baño, no podía ver a Nyktos, no quería que viera su dolor, escucho como se acercó a él.

—Connor....

—Vete —Connor se levantó de la cama y se dirigió al baño, con la niña todavía en brazos, paso por un lado de Nyktos pero en ningún momento lo miro.

—Deja que....

—¡quiero que te vayas! No quiero volver a verte —entro en el baño y cerró la puerta con fuerza, *soy un estúpido, estúpido, estúpido* se lo repetía así mismo como un mantra, él tenía la culpa de esto, ¿cómo no se le ocurrió pensar que Nyktos sería uno de los que tenía una mujer asegurada? Después de todo era el Rey, el más importante hombre del planeta, lo peor de todo es

que no podía odiar a Xylia, la chica era muy dulce e inocente, Thyra comenzó a removerse en los brazos de Connor, la pequeña se estaba inquietando al sentir la angustia en Connor.

—Tranquila pequeña, estaremos bien —Connor comenzó a tararearle y Thyra se tranquilizó, Connor sentía un nudo en la garganta, los ojos le quemaban por las lágrimas que estaba conteniendo, beso la coronilla de Thyra —seremos tu y yo contra el mundo princesa, tu eres mi familia ahora, siempre estaré contigo, te lo prometo —y Connor siempre cumplía sus promesas, ya había jurado no dejarse pisotear de nuevo por un hombre y no le sucedería de nuevo, ahora tenía la responsabilidad de salir adelante, no solo por él, sino también por la Thyra

CAPITULO 8

Connor se encontraba recostado sobre la hierba verde, hoy Eve y el habían decidido tomarse un descanso y disfrutar de aire fresco estos últimos tres días habían sido de mucho trabajo, entre atender a los heridos y continuar con su investigación y cuidar a Thyra, Connor necesitaba un respiro, había agradecido estos días tanto trabajo porque así no había tenido tiempo de pensar en nada, pero sabía que necesitaba un tiempo para analizar su situación e idear un plan.

Thyra se encontraba dormida en la cesta que Eve le había regalado, todos los hermanos de Eve además de Rhodes y Xylia le habían tenido el detalle de llevarle algunas cosas a Thyra, hasta Soterios aparte de ayudarlo a cuidarla de vez en cuando le había regalado unos juguetes tallados en madera, aunque la niña era todavía muy pequeña para ellos, agradecía a Soterios la paciencia de tallarlos.

Connor levanto un poco la cabeza para ver a su amiga Eve, ella se encontraba en la orilla de la laguna, con la mirada perdida a la deriva, Connor sabía que había algo que angustiaba a su amiga, por eso se encontraban ahí, sabía que ambos tenían que hablar, pero le daría tiempo a su amiga, para que acomodara sus pensamientos, es lo mismo que él necesitaba.

La suave brisa movía las copas de los árboles, era tan tranquilizador, a Connor le encantaba esto, no disfrutaba de aire fresco muy a menudo, sacrificabas mucho al estar a bordo de una nave, para comenzar la comida era horrible, en ocasiones no podías ducharte regularmente con agua sino con espuma limpiadora, además de los espacios reducidos. Es por esa razón que cuando pensaba en que pronto tendría que marcharse se sentía culpable al pensar en la vida que podría llevar Thyra, eso claro era suponiendo que le dejaran seguir con la custodia de la niña, mañana tendrían una audiencia para discutir ese asunto.

Connor había evitado a Nyktos todo lo que pudo, en el día trataba de estar en una habitación llena de personas en caso de que no tuviera más remedio, pero nunca se quedó a solas con él, por las noches, cerraba su puerta con seguro, y la atrancaba con un mueble, escucho un par de ocasiones que la puerta se movía, pero jamás habían llamado.

Estos días había tratado más a Xylia, y reafirmo lo que ya sabía, era ella en realidad una chica magnífica, sería muy buena para su pueblo y aunque le doliera aceptarlo, Connor sabía que Xylia sería muy buena para Nyktos también, ella sin duda sería la compañera perfecta ¿Cómo competir contra eso?, simplemente no podía competir, simplemente no había competencia alguna, no podía obligar a Nyktos a estar con él si no quería hacerlo y Connor no sería un sucio secreto, no sería el amante de un hombre con esposa, no de nuevo.

Recordó al primer hombre de su vida, Sawyer, era el profesor de ciencias en la universidad estelar donde estudió medicina, era lo todo lo que un hombre Gay podría pedir, alto, masculino, elegante, inteligente, tierno, sensible, el sueño húmedo de todo hombre, y era suyo, bueno al menos eso era lo que él había creído, en ese época era estúpido y confiado, Sawyer lo había iniciado en el mundo del BDSM, eran cosas que no iban con Connor, pero por el hombre que amaba lo intento, hacia un esfuerzo por complacerlo, siempre le habían gustado los hombres dominantes, pero la violencia era otra cosa, tuvo que soportar mucho dolor, pero estaba en paz

consigo mismo al creer que Sawyer lo amaba, había sido toda una mentira, un día estando en su despacho, teniendo un encuentro sexual candente, apareció su Esposa con sus dos pequeños hijos para darle una sorpresa de cumpleaños.

—bese a Denes —Connor se quedó tenso, pensó que había escuchado mal o lo había imaginado, esta costumbre tenía su amiga, dejaba caer las bombas cuando él no estaba preparado, lentamente se sentó y observo a Eve, ella seguía en el mismo lugar, solo que en lugar de mirar al lago, lo miraba directamente a él, por unos largos segundos solo se miraron el uno al otro.

—¿Y eso es malo porque....?. —su amiga rodo los ojos y dio una patada en el aire

—Se supone que estoy enamorada de Rhodes, se supone que toda mi vida he soñado con Rhodes no con Denes.

—¿Y ahora crees que estas enamorada de Denes?.

—¡No!...bueno...no se —su amiga camino hacia donde estaba Connor y se sentó a un lado de él —estos días he conocido un lado de Denes que me gustó mucho, él está herido y ha tenido problemas con el consejo y su familia y aun así sigue con el mismo entusiasmo, sé que no es fácil, lo veo en su mirada cuando piensa que nadie lo está mirando, pero es admirable la fortaleza que tiene.

—¿Y tus sentimientos por Rhodes han cambiado? —Eve abrazo sus rodillas y un dio su rostro entre sus piernas

—No, cada que veo a Rhodes me tiemblan las rodillas y mi corazón se acelera pero...

—Lo mismo te pasa con Denes —Eve asintió con la cabeza, bueno esto era muy jodido, ahora su amiga tenía un problema grave, deseaba dos hombres, pero ¿y ellos?, sabía que Rhodes si estaba enamorado de su amiga, pero ¿Denes? Y lo peor de todo es que seguía el reclamo del concejal Charis por Eve.

—Yo...yo folle con alguien —su amiga levanto la cabeza, Connor no podía darle a su amiga una solución para su problema, así que había decidido ahora contarle su dilema, aunque dudaba que también hubiera solución, pero por lo menos compartirían lo miserable que se sentían cada uno.

—Me hubiera sorprendido que fuera con una mujer —Connor rio ante la broma de su amiga.

—Pensé que me preguntarías el nombre.

—¿Es importante saber eso?.

—Creo que no, al final de cuentas es algo que no puede ser, él tiene prometida, además de que solo fui un experimento al lado oscuro.

—Pero para ti no fue solo sexo —Connor se encogió de hombros, si hubiera sido solo sexo no lo estaría compartiendo con ella, había tenido relaciones con varios hombres que Eve no sabía, por ejemplo con varios compañeros del Salvation había pasado un buen rato, pero solo quedo en eso, sexo ocasional, nada importante o relevante.

—Solo fui un tonto por bajar la guardia pero no volverá a pasar, seguiré con mi vida, además pronto podre irme.

—Yo no quiero que te vayas.

—No podría quedarme Eve, simplemente no me pidas eso.

—Pero...¿y Thyra? Dudo mucho que te permitan sacarla del planeta —Connor miro hacia donde se encontraba su pequeña dormida.

—Nunca dije que pediría permiso —ahí estaba, ya lo había dicho, ahora su amiga podría sacar sus conclusiones y saber que esperar, Connor no era tonto para creer que le permitirían seguir con la custodia de la niña, es por eso que el tomaría medidas al respecto. Su amiga iba a

decir algo, pero el ruido en uno de los arbustos los puso alerta, Soterios que no estaba muy lejos también se puso en defensa, todo sucedió muy rápido, unos hombres vestidos de negro y con máscaras plateadas, saltaron al prado y atacaron, Connor alcanzo la canasta donde dormía Thyra.

—¡corre! —le entrego la cesta a Eve, su amiga no discutió, tomo a la niña y corrió, Connor solo actuaba por instinto, rápidamente tomo un palo que estaba por ahí y fue muy a tiempo, un hombre se había lanzado hacia ellos, aunque Soterios lo intercepto a tiempo, el gran guerrero estaba luchando contra los tres hombres a la vez, tal vez Connor no tuviera esperanza alguna en contra de uno de ellos pero no podía permitir que Soterios luchara solo. Con toda la fuerza que fue capaz golpeo a uno de los hombres en el hombro, el tipo le regreso el golpe pero Connor alcanzo a esquivarlo, Soterios había derribado a uno por el rabillo del ojo Connor vio que el otro hombre había alcanzado a herirlo en el hombro, pero Soterios no hizo el mínimo gesto de dolor, se concentró en el hombre que tenía enfrente, no sabía muy bien luchar pero había tenido que aprender a defenderse, así que confiaba que sus clases de defensa le fueran de utilidad en este momento, como su atacante era más alto que él aprovecho eso a su favor, Connor era más rápido y conocía el cuerpo humano o de cualquier especie así que sabía dónde golpear, giro sobre sí mismo y se lanzó a un costado, con la punta de su bota le dio en la pantorrilla por la parte de atrás, sabía que ese golpe provocaría que el musculo se contrajera de dolor y con el palo le dio un golpe en la rodilla, lo que causo que el hombre callera al suelo, Connor salto y con el mismo palo lanzo un golpe al centro de la Columna cerca del cuello, el golpe fue certero por lo que su contrincante callo inconsciente.

Mas hombres vestidos similares salieron de su escondite y comenzaron a rodearlos, no sabía quién eran pero por la altura y la masa corporal Connor estaba seguro que eran Keplertianos, pero no tuvo tiempo de seguir analizándolos, ya que atacaron inmediatamente, Connor no tuvo tiempo de prepararse, uno de ellos le dio un golpe en el estómago que lo dejo sin aire, otro lo ataco por detrás, pero utilizo su codo para darle en la cabeza, cosa que no sirvió de nada, ya que el golpe le dejo entumido el brazo, el hombre lo tomo por el cuello y al levantarlo Connor utilizo su talón para golpearlo en las pelotas, ese era el punto débil de todo macho en cualquier galaxia, el hombre lo libero de inmediato, Connor agarro impulso y se lanzó en contra de él para golpearlo igual pero el hombre detuvo su patada y torció su pierna ocasionando que Connor volara por los aires y callera al suelo, le dolió el hombro en el cual cayo, el hombre inmediatamente estaba sobre él y con ambas manos intentaba asfixiarlo.

—Maldito humano —con la falta de oxígeno en sus pulmones no podía pensar, por más que intentaba golpear a su atacante no podía soltar su agarre, Connor sentía como su pulso se aceleraba y su visión de volvía borrosa, y perdía las fuerzas, *esto es todo, es el fin de la aventura* a su mente llego la imagen de su amiga Eve, de Thyra, de Nyktos, ¡oh Nyktos! Todo lo que pudo haber sido entre ellos.

De pronto sintió como el peso de encima de él desaparecía, el agarre de su garganta se aflojaba y sus pulmones recibían el oxígeno que tanto necesitaba, comenzó a toser.

—¿Doctor?, respira Connor —esa era la voz de Eumelo, sintió las manos del hombre en su hombro pero por instinto se alejó, no quería nadie lo tocara, Connor no podía enfocar la vista todavía, Connor escucho a su alrededor gritos, gruñidos, espadas, solo podía imaginarse la lucha que se desarrollaba a su alrededor.

—Tranquilo Connor, todo estará bien, Nyktos ha matado al bastardo —¡Nyktos!, Connor rodo en sí mismo y lucho por ponerse de pie pero solo consiguió ponerse en sus manos y rodillas, se sentía mareado. Eumelo le decía que lo tomara con calma pero Connor no escuchaba, tenía que

asegurarse que Nyktos estaba bien, desesperadamente enfoco su vista para buscarlo, había varios guerreros en el campo, habían aparecido más hombres enmascarados y la lucha era encarnecida, había muertos y heridos, lo que había sido hierba verde y fresca ahora estaba cubierto de sangre y cuerpos mutilados, diviso a Nyktos estaba luchando contra dos hombres, Su bravo guerrero parecía un Dios vengador, todo estaba bien, tenía confianza que su guerrero salvador saldría victorioso, una confianza y una paz recorrió todo su cuerpo, ahora estaba seguro que viviría otro día más y tendría la oportunidad de decirle a Nyktos lo mucho que significaba para él, sonrió ante eso, estar al borde de la muerte cambia la perspectiva de una persona, pronto podría estar en los brazos protectores de su hombre, ese fue su ultimo pensamiento antes de que todo se volviera negro.



Nyktos se paseaba desesperadamente por la habitación, sabía que no era propio estar aquí, pero no podía dejar a Connor, estos días habían sido una tortura, después de que Connor conociera a Xylia, no había podido encontrar la oportunidad para aclarar las cosas con él, y hoy estuvo a punto de perderlo, su hermana había aparecido dando el grito de alarma y les informo que Connor y Soterios se quedaron luchando para darle tiempo a huir, Nyktos sintió que su mundo se derrumbaba a sus pies, Connor no tenía la fuerza física para enfrentarse a uno de ellos.

Jamás había corrido tan rápido en su vida, cuando llego al lugar que Evenor había señalado, Soterios estaba siendo sometido por cuatro hombres enmascarados y uno más estaba sobre Connor, una rabia como nunca antes había sentido lo inundo, se lanzó sobre el desconocido rompiéndole el cuello tan rápido que el hombre no lo vio venir, le hubiera gustado torturarlo lentamente y hacerlo sufrir, pero no lo pensó en ese momento, el instinto se hizo cargo y lo único que quería era eliminar a esos bastardos, todavía no podía creer que personas de su pueblo pudieran actuar así, todos sabían las consecuencias que habían dejado la guerra tiempo atrás, ahora estaban en paz, eran un planeta prospero, ¿Por qué estaban dispuestos a perturbar eso? ¿Qué era más importante que el bienestar de su propia raza?

—Está reaccionando —anuncio Xylia, todos se acercaron al lecho donde se encontraba un pálido Connor, cada que Nyktos veía las marcas oscuras en su cuello lo único que quería era ir y matar a ese bastardo maldito nuevamente. Evenor tomo la mano de Connor y Xylia se colocó a un lado, trato de no pensar en el hecho de que su prometida se había encariñado también con el Doctor, Nyktos sabía al final aunque no fuera su intención terminaría haciéndole daño a uno o a otro. Nyktos se aproximó más cerca de la cama, aparto a un lado a Gadiro y Eumulo, Rhodes estaba en el otro extremo con Denes y Clito este último traía a la pequeña Thyra en brazos. Nyktos deseaba tomar a Connor en sus brazos y se sentía frustrado porque no podía hacerlo con tantos testigos

Connor intento abrir los ojos pero la luz de la habitación lo lastimo, rápidamente Nyktos cerro las cortinas, cuando regreso a la cama Xylia le estaba dando un poco de agua a Connor.

—¿Por...porque tienes que ser tan linda? —le dijo Connor a Xylia, su voz era apenas un susurro y sonaba ronca, Xylia lo miro confundida, Connor le sonrió, Evenor se inclinó y le dio un beso en la mejilla.

—Estas delirando amigo mío.

—¿acaso me diste el medicamento equivocado otra vez? —ambos rieron como si de una broma privada se tratara, en ese momento Nyktos estuvo celoso de su hermana, él deseaba una

conexión así con él, pero al parecer no podían pasar ni cinco minutos sin discutir, Connor abría los ojos y los volvía a cerrar como si le pesara abrirlos, se veía tan pálido y cansado.

—¿Thyra?

—Ella se encuentra bien, ahora tienes que descansar Connor —su amigo asintió y volvió a cerrar los ojos.

—Será mejor que nos vallamos —anuncio Denes y todos estuvieron de acuerdo, Nyktos no quería irse, todos comenzaron a salir de la habitación, al final solo se quedó su hermana y él, Evenor levanto la vista y miro a su hermano por unos largos segundos.

—Eres tú ¿no es cierto? —Nyktos se aproximó más a la cama, tomo asiento en la silla que había estado Xylia unos momentos antes.

—¿te lo conto? —su hermana estaba pasando lentamente su mano por los rizos de Connor.

—No, me contó que había estado con alguien y que fue un grave error, pero no me dijo el nombre, yo lo intuía y tú lo acabas de confirmar —Nyktos no pudo resistirse más, tomo la mano de Connor entre las suyas y se la llevo a los labios, le dolieron las palabras de su hermana ¿un error?

—¿piensa que fue un error?.

—¿tú no?, no puedes culpar a Connor, después de todo, ¿Qué le puedes ofrecer?, pronto te enlazaras a Xylia, ¿piensas que Connor estará aquí como tu amante? Además a Connor le agrada Xylia —Nyktos no sabía que decir, su hermana tenía razón, por más que el deseara a Connor no podía tenerlo.

—Connor ha sufrido mucho, se merece ser feliz y lo que más deseo es que encuentre a un hombre que por sobre todas las cosas lo ame incondicionalmente y lo elija siempre primero a él y seamos sinceros hermano, ese hombre no eres tú.

Nyktos no era de los hombres débiles que lloraban pero su pecho se contrajo de dolor al escuchar las duras y crueles palabras de su hermana, ella tenía razón, Nyktos estaba consiente que Connor se merecía eso y más, y Nyktos no podía dárselo, era un hombre con demasiado equipaje encima, él estaba consagrado a servir a su planeta y hacer lo mejor para su pueblo. Sin decir nada se inclinó y le dio un beso a Connor en la frente, no miro a su hermana cuando se levantó y sin decir nada salió de la habitación.

Él era el Rey y tenía que actuar en consecuencia, tendría que desempeñar su papel, dejar de lado sus deseos, él haria lo que su gente esperaba de él.

CAPITULO 9

—No seas terco Connor.

—Tengo que levantarme, estoy entumido de estar en la cama, además tengo mucho que hacer —contradijo Connor, *tengo que buscar a alguien* pensó para sí mismo, ya tenía dos días en la cama, Eve y Xylia lo habían mimado en extremo, aparte de volverlo loco, no lo dejaba siquiera levantarse.

—Evenor tiene razón, tienes que reposar todavía tu garganta esta inflamada —trato de convencerlo Xylia, cada que la escuchaba o hacia algo bueno por él, Connor se sentía cada vez más culpable, era una rata de alcantarilla por querer quitarle el prometido, pero ver la muerte de cerca cambiaba las perspectivas de la gente, solo se vive una vez y Connor quería a Nyktos.

—Es normal la inflamación, mis cuerdas vocales están lastimadas es por eso que hablo como si trajera ranas en la garganta, pero no estoy invalido y quiero salir de estas cuatro paredes —mientras Eve le explicaba a Xylia lo que era una rana, Connor aprovecho para entrar en el baño y darse una larga y caliente ducha, se sentía entusiasta y positivo, se miró en el espejo, tal vez no estaba en su mejor momento, estaba pálido como un cadáver, su cuello inflamado y amoratado, tenía grandes ojeras en los ojos, se encogió de hombros, no podía hacer nada para mejorar su aspecto así que dejo de preocuparse por eso, cuando salió del baño su amiga y Xylia estaban jugando con la pequeña Thyra

—Les importaría cuidarla un rato.

—Esta es mala idea Connor —su amiga le dedico una penetrante mirada, a ella no podía engañarla, Evenor sabía que Connor iría a buscar a Nyktos.

—Solo serán un par de horas, necesito aire fresco.

—¿Quieres que te acompañe? —sugirió Xylia *Dios, ¡no!* pensó Connor.

—No tardare, lo prometo —dejo a las dos mujeres con la pequeña, después de darle un beso en la cabecita a Thyra salió para encontrarse con Soterios en la puerta, el gran guardia nunca abandonó su puesto, había salido herido en la pelea, pero como todo hombre orgulloso cabeza dura nunca hizo caso de guardar reposo.

—¿Cómo sigue el brazo? —Soterios levanto el pulgar y guiño un ojo, Connor se rio, le había estado enseñando varios señales y ese tipo de jerga se veía graciosa en un hombre como él.

—¿Sabes dónde puedo encontrar al Rey?, necesito solicitar una audiencia con él —trato de no sonrojarse, Soterios era otro aparte de Eve que sabían la verdad de lo que pasaba entre él y Nyktos. Y sorprendentemente el gran guerrero no se escandalizaba por ello, era raro, pero Connor estaba agradecido, Soterios guio a Connor escaleras abajo, pasaron el gran salón y continuaron por uno de los pasillos contiguos a las cocinas, llegaron a unas enormes puertas de madera, Soterios no le dio tiempo a Connor para arrepentirse, llagaron a la puerta y él llamo con fuerza y después de un gruñido de “Adelante” Soterios abrió con un ligero empuje de parte del guerrero Connor se encontró dentro de la estancia, con temblorosas piernas, por la forma que Nyktos habría gruñido, tal vez no era el mejor momento.

La habitación donde había entrado, era enorme, grandes estantes con libros antiguos cubría

toda una pared, en el otro extremo, había un enorme ventanal de cristal desde el piso al techo, a lo lejos el océano era iluminado por el sol de la tarde, era una vista hermosa, pero sus ojos se enfocaron en Nyktos, el gran hombre estaba de pie a un lado de una enorme chimenea de piedra, los ojos de Nyktos estaban puestos en él, parecía aturdido o sorprendido de verlo ahí.

—Hola —se sintió estúpido decir solo eso, pero estaba nervioso, tenía días que no lo veía, y antes del ataque las cosas no habían estado bien entre ellos. Tomo una respiración profunda y ordeno a sus piernas que se movieran, camino lentamente hasta que estuvo enfrente de él, sus ojos jamás abandonaron los suyos.—pareces cansado —a Connor le dolió ver a su bravo guerrero así, a los ojos de Connor, Nyktos seguía siendo el hombre más guapo e impresionante del planeta, pero el brillo feroz que siempre tenía en su mirada se había apagado, sus ojos tenían profundas ojeras y tenía líneas de tensión alrededor de su boca y Connor podría jurar que había perdido peso.

Connor estiro su mano y la colocó en su mejilla, Nyktos hizo una profunda respiración, no se resistió o retiró, a lo cual Connor pudo respirar tranquilo, le hubiera dolido sobremanera que lo hubiera rechazado, Nyktos se inclinó hacia su mano, Connor se acercó más a él, se puso de puntillas para rodearle el cuello con el otro brazo y comenzó a repartirle besos por la cara, la mejilla, eran tiernas caricias que estaban destinadas a tranquilizarlo y reconfortarlo, Connor sabía que toda esta situación era muy tensa para él, lo que esos hombres estaban haciendo a este planeta era terrible.

—Te necesito... —Nyktos lo apretó más contra él, tomó fieramente sus labios y comenzó a devorarlo con pasión y necesidad, Nyktos levanto a Connor y él rápidamente le rodeó la cintura con las piernas, todo alrededor de Connor se evaporó, solo estaba el aquí y el ahora y todo su mundo por el momento era Nyktos.

Connor no fue consciente cuando Nyktos camino hacia una de las puertas y entraron en una habitación contigua, estaba concentrado en devolverle el beso a Nyktos, el hombre sabía besar, sus respiraciones eran erráticas, sus corazones estaban desembocados, lo único que ocupaba su mente era entregarse por completo al hombre que amaba, porque Connor ya había aceptado que estaba completamente e irrevocablemente enamorado de Nyktos

—No debería necesitarte tanto—Connor protestó cuando Nyktos se separó, no le dio tiempo ni de gritar, Nyktos lo lanzó en el aire y Connor cayó sobre su espalda sobre algo blando, miró rápidamente a su alrededor y se dio cuenta que estaban en una habitación, pero no tuvo tiempo de ver más detenidamente los detalles ya que Nyktos lo cubrió con su cuerpo y comenzó a devorar su boca de nuevo, mientras le arrancaba la ropa

Nyktos estaba desesperado, Connor arqueó la espalda cuando sintió como una de las ásperas manos de su amante tomaba su miembro y comenzaba a acariciarlo, sus gemidos se volvieron incontrolable, Nyktos lo giró bruscamente para que quedara sobre su estómago, a Connor en lugar de asustarse por la actitud de Nyktos eso le encendió aún más.

Se mordió el labio para no gritar cuando sintió los dedos húmedos de Nyktos hurgando en su entrada.

—Mas —rogó, Nyktos despertaba en él los instintos más primarios de un hombre, gimió de placer cuando Nyktos se extendió a su espalda y modió el lóbulo de su oreja.

—Eres un hombre lascivo —gruñó Nyktos, —te gusta esto ¿verdad?, mis dedos hundidos en tu culo, pidiendo más, ¿te gustaría que te follara, rápido y duro?.

—Por favor —lloriqueo Connor, la fricción de su polla en las pieles debajo de él, los dedos de Nyktos entrando en su canal y sus palabras estaban enviándolo al borde.

—Eres mío Connor.

—Si...tuyo —protesto cuando Nyktos saco los dedos de su culo, pero rápidamente dio la bienvenida a su enorme polla.

—Solo mío —gruñía Nyktos mientras entraba y salía de su apretado canal, Connor levantaba sus caderas para ir a su encuentro.

—Más rápido —exigió Connor, estaba en el borde, estaba a punto de volar y dejarse caer desde lo más alto, sintió los dientes de Nyktos raspar en su hombro y deseo con todas sus fuerzas que lo mordiera.

—*ilie mou* — gruño Nyktos en el oído de Connor, no tenía la menor idea de lo que eso significaba, pero fue la forma tan sensual que lo dijo que hizo que Connor callera en picada en su orgasmo, grito el nombre de su amante, Connor colapso sobre las pieles y a lo lejos escucho como Nyktos se corría terminando dentro de él. Nyktos mantuvo su propio peso en sus brazos para no aplastar a Connor, a los pocos segundo cayó a un lado de él, Connor se giró y se abrazó a su bravo guerrero. Connor no supo decir si fueron horas o minutos o segundos lo que permanecieron en esa posición, de hecho ni le importaba, lo único importante era que después de días en los que se había sentido en el purgatorio, ahora todo encajaba, estar en los brazos de Nyktos era todo lo que él quería.



Que los dioses me amparen Nyktos se encontraba en medio del lecho con sus pensamientos aturridos, no había sido su intención saltar sobre Connor, todos estos días le había costado toda su fuerza y determinación no buscarlo, sabía por su hermana que él estaba sanando perfectamente, pero cuando vio entrar a Connor en su despacho toda determinación de alejarse del pequeño hombre se había ido por la borda, sabía que lo que hacía estaba mal, Evenor tenía razón, Connor se merecía una pareja de vida, alguien que le diera lo que Nyktos no podía ofrecerle, pero el solo imaginarse a Connor en los brazos de otro hombre era como una daga clavándose en su maldito corazón, sabía que era egoísta, pero él quería a Connor para él, no importaba si no era lo correcto, si no era lo que se esperaba de él cómo Rey, no importaba si lastimaba a Xylia en el proceso o decepcionaba a más de una persona. Él amaba a Connor ¿amor? Nunca había amado a alguien, lo que sentía por Connor no era nada comparado a lo que el sentía por sus familiares o por Xylia en su caso, era más, mucho más, era más cercano a lo que describen en los libros y novelas.

Amor, pasión, Deseo, preocupación, necesidad, todo eso y mucho cosas más despertaba en él, Nyktos se quería golpear, tanto era lo que sentía por Connor que estuvo a punto de convertirlo en su compañero de vida, su colmillos estuvieron a segundos de clavarse en la nuca del hombre, no supo cómo consiguió resistirse, *¡por los guardianes! Le había llamado su ilie Mou* no le preocupo en lo más mínimo que Connor lo hubiera considerado cursi, es lo que Nyktos había sentido en ese momento, Connor era “*su sol*”, él había llegado para iluminar su vida.

—¿En qué piensas? —pregunto Connor, Nyktos sonrió y con una mano apretó su culo, rio cuando recibió un manotazo.

—Tu preguntaste —Nyktos rodo sobre su costado y se colocó encima de Connor, no lo dio tiempo a protestas, Nyktos volvió a montarlo, esta vez lentamente, Nyktos no sabía lo que les esperaba al día siguiente, pero por esa noche, Connor era suyo, y lo amaría de todas las formas conocidas y desconocidas que pudiera idear.

CAPITULO 10

Connor empujó la puerta de su habitación muy lentamente, pero no le sirvió de nada el tratar de no hacer ruido, todavía no amanecía, pero su amiga Eve está sentada en uno de los grandes sillones acunando a Thyra. Ambos se quedaron viendo el uno al otro, la tensión se podía palpar en el aire.

—¿Por qué me siento como en esas películas cuando el actor es pillado por su madre? —trato de bromear pero no resulto, su amiga lo miraba severamente.

—Es una estupidez lo que estas asiendo —Connor rodo los ojos

—¿Dónde he escuchado eso antes?, ¡ah sí!, creo que te dije lo mismo a ti en varias ocasiones ¿escuchaste? No creo que no, entonces porque debería impórtame lo que pienses Eve.

—Dijiste que solo fue sexo y que pensabas marcharte —Eve se puso de pie con la niña en brazos, camino hacia su cuna y la coloco ahí, después volvió a enfrentarse a su amigo, pero Connor no se iba a dejar intimidar así que tomo la misma pose defensiva que su amiga.

—¿Qué quieres que te dijo Eve? estar al borde de la muerte cambia la perspectiva de cualquier hombre, ¿crees que no tengo miedo? me estoy enfrentando a todo un planeta por Nyktos.

—¡Abre los ojos Connor! —Grito exasperada Eve —No es que estés luchando contra mi gente, tu batalla comienza con el mismo Nyktos, él toma sus responsabilidades muy enserio, su honor es su mayor orgullo, el prometió representar a nuestro clan, a jurado resguardar la seguridad de todo los Keplertianos al volverse Rey, pero sobre todo ha dado su palabra de casarse con Xylia y te aseguro que el cumplirá con esa promesa —Connor dio un paso atrás como si su amiga lo hubiera golpeado.

—¿Por qué estas dispuesta a hacerme tanto daño Eve?.

—No es eso Connor, te quiero y quiero a mi hermano, sé que esto no terminara muy bien y no quiero perderlos a ninguno de los dos —Connor bajo la cabeza, no quería que su amiga viera el dolor en sus ojos, muy en el fondo sabía que ella tenía razón solo que no deseaba escucharla.

—¿Es tan malo desear que Nyktos me escoja a mí?.

—Desear no es el problema —Eve trato de abrazarlo pero Connor la rechazo. —El problema es que no es tan fácil cumplir ese deseo.

—Quiero estar solo Eve, nos veremos en la reunión con el consejo más tarde.

Ese día tenían la reunión para decidir el caso en contra de Eve, tendría que dar los resultados de su investigación, además de que se aprovecharía la ocasión para desahogar también la audiencia por la custodia de Thyra, Connor necesitaba pensar, hace unas horas según él, tenía toda su vida decidida, le diría a Nyktos lo que sentía, el hombre lo reclamaría y vivirían felices para siempre. *Que tonto había sido* todas esas historias de cuentos de hadas que le contaba su madre de pequeño habían atrofiado su cerebro.

Su plan no resulto como lo esperaba, Nyktos estuvo toda la noche haciéndole el amor y no había tenido oportunidad para decirle a su amante como se sentía, en más de una ocasión había querido gritarle que lo amaba durante los increíbles climax pero no quería que fuera algo tan frio o que Nyktos pensara que había sido por culpa de los orgasmos.

Cuando despertó había querido despertar nuevamente a Nyktos pero había decidido que no era buena idea, Nyktos se veía tan demacrado y cansado que Connor prefería que durmiera un poco más, buscaría la manera de hablar con él más tarde, Connor tomó una respiración profunda, se acercó a la cuna donde Thyra dormía plácidamente le acarició su cabecita, se sentía culpable al haberla dejado sola, pero sabía que ella estaría bien con Eve y Xylia, frunció el ceño, todavía le provocaba nudos en el estómago el pensar en destruir el futuro de Xylia, la chica había sido muy buena con él y lo menos que quería era hacerle daño, pero no podía evitarlo, lo único que podía hacer era hablar con ella y explicarle las cosas, rogaría a los dioses de Kepler y de todas las galaxias que la mujer no lo odiara tanto, pero no la culparía por ello.



Ante los ojos de todos Connor parecía el hombre más tranquilo del mundo, pero solo él sabía el torbellino de sensaciones que era por dentro, se encontraba tras las puertas, esperando a ser llamado, su amiga estaba con él, pero el hecho era que parecían a kilómetros de distancias, casi no habían cruzado palabras, el gran salón ya se había llenado de personas, los miembros del consejo ya habían ingresado, solo faltaba el Rey y era por lo que Connor no dejaba de sudar, estaba decidido a hablar con él en ese preciso momento ya que no creía conveniente esperar, por lo que él sabía al terminar la audiencia podrían ser escoltados a su nave, si eso sucedía por lo menos se iría con la satisfacción de haberle dicho a Nyktos lo que sentía.

Escucho pasos, se irguió nervioso y pronto diviso a al Rey, que venía escoltado por Rhodes y Eumelo y atrás venían otros dos guardias, pues eso no lo detendría, ya había tomado una decisión.

—Su majestad... ¿me permitiría unas palabras con usted? por favor —Nyktos lo miraba pero Connor se estremeció al ver el vacío de emociones en sus ojos, *está actuando*, se convenció Connor, él sabía que tenía que aparentar delante de la gente, solo esperaba que eso cambiara pronto.

—La audiencia casi va a comenzar —señalo Eumelo

—Solo será un minuto —insistió Connor, Nyktos asistió y señalo hacia una de las ventanas donde se encontraba el balcón abierto, Connor satisfecho camino hacia ahí, en ningún momento miro a su amiga Eve, pero sentía los ojos en su espalda, por un segundo solo se miraron.

—Connor...

—Escucha —interrumpió Connor a Nyktos —por favor, solo tienes que escucharme —Nyktos se cruzó de brazos y miro fijamente a Connor una vez más su mirada carente de toda emoción, en estos momentos era el frío y calculador líder. Connor tomó una profunda respiración.

—Pensé que podía estar al margen de esta relación, no es que tengamos una relación, pero lo pienso así —Nyktos iba hablar pero Connor levanto la mano.

—Te amo —Connor vio algo cruzar en los ojos de Nyktos y la esperanza renació en su corazón. —y es por ese amor que te pido... Elígeme, escógeme, quédate conmigo —Connor quería tomarlo de la mano o besarlo, pero había personas mirando.

—Yo...

—Espera... —lo interrumpió nuevamente Connor —no hables ahora, solo déjame terminar, como yo lo veo tú elección es simple, ella o yo, Xylia es una gran mujer debo de reconocer, esto ya no se trata de que ella sea mujer y yo un hombre, o tu siendo Heterosexual o Gay, se trata de que decidas si me quieres como yo te quiero a ti —Connor estaba arriesgando mucho, esta era su última mano y tenía que asegurarse de hacerlo bien.—yo no sé nada de política o de gobierno, no

tengo bienes de valor, lo único que puedo ofrecerte es a mí mismo, Te amo y quiero todo contigo, quiero ser tu pareja, quiero poder tomarte de la mano o darte un beso de despedida sin importar quién nos pueda ver, te prometo que siempre estaré para ti, te escuchare y te apoyare en todo, estoy dispuesto a luchar contigo y darte un hogar —ahora que lo había expresado con palabras a sus oídos no sonaba también como lo había pensado, Xylia puede darle riquezas, era elegante, hermosa, educada y podría darle hijos, eso sin contar que la mujer contaba con la aprobación de todo un planeta, mientras que Connor era un extranjero que la mayoría miraban por encima del hombro. Connor y Nyktos se miraron por un largo tiempo, bien podrían haber sido horas o minutos, hasta que Connor hablo.

—Sé que es una gran decisión y no es justo para ti exigirte nada ahora, por eso te pido que lo consideres y cuando estés preparado me des tu decisión —Connor asintió con la cabeza y regreso al lado de su amiga, ella lo miraba interrogadoramente pero Connor solo se encogió de hombros, Nyktos permaneció un poco más en la terraza, cuando se reunió con ellos en ningún momento miro a Connor y atravesó las puertas, seguido de los demás.

Pocos minutos después fueron escoltados al centro de la salón, el consejo se encontraba reunido a un extremo Izquierdo a un lado del trono, la Madre de Nyktos se encontraba a la Derecha junto con Xylia, Connor trato de convencerse a sí mismo de que no era importante que ella se encontrara sentada ahí.

—Doctor Connor —anuncio Denes, a Connor le agrado ver la seguridad en sí mismo del concejal, eso era buena señal, el hombre no se derrumbaría por exponer unas cuantas cicatrices — a usted se le encomendó la misión de un estudio de AND en nuestra raza, esperamos que sus resultados hayan sido favorables —Connor dio un paso al frente, estiro la mano hacia Soterios para que le entregara un maletín

—He llegado a una teoría, voy a simplificarlo en una palabra, “Diversificación” —Connor saco unos documentos se su maletín y se los extendió a Denes.

—Le agradeceríamos que fuera más específico.

—En pocas palabras, su sangre es demasiado pura, necesitan sangre nueva, Diversificarse, si esto continua de esta forma llegaran al punto en que las mujeres solo puedan procrear machos y en un 75% de los casos correrán peligro de muerte fetal —todos en el salón se quedaron en silencio, así que Connor continuo

—Descubrí algo en su ADN, que me llamo mucho la atención, al parecer en épocas más antiguas su raza era Asexual, no estoy cien por ciento seguro pero si realiza una investigación más afondo tal vez pueda ser otra buena solución.

—¿Asexual? —pregunto Gadiro.

—quiere decir que los hombres también podían tener bebes —distintas reacciones llenaron las caras de los hombres presentes, horror fue la reacción más común, otros estaban intrigados y unos pocos no parecían tan alterados.

—¿¿está usted loco?! —estallo Bemus

—Le aseguro que lo que digo es verdad, todo lo encontraran más detallado en ese informe — señalo la capeta que Denes está leyendo con mucha atención —yo les estoy dando una conclusión en general, pero créame que esto es un problema a lo que ustedes tendrán que enfrentarse, y solo tienen dos opciones, o buscan mujeres que sean compatibles con su ADN para diversificarse o intentan activar el gen asexual que los hombres tienen, ustedes deciden.

Después de esa afirmación, estallo un bullicio en el salón, todos gritaban y daban sus opiniones, Connor sabía que no llegarían a ningún convenio pronto, él aprovecho la distracción de

los hombres y miro a Nyktos, estaba sumido en una discusión con Rhodes y Eumelo, su bravo guerrero parecía sereno y muy decidido, sabía que él aría lo mejor para su pueblo.

—¡Suficiente! —gruño Nyktos de repente y todos se quedó silencio en la sala, —Esta es una muy importante información y la decisión que se tiene que tomar es muy importante y no puede hacerse a la ligera, nos reuniremos con el consejo y analizaremos con calma toda la información que el Doctor Connor ha proporcionado —Nyktos miro directamente a Connor y el sintió como su corazón se aceleraba.

—Le agradezco el servicio prestado a mi pueblo Doctor Connor, será bien recompensado — eso fue como un golpe en el estómago, una vez más Connor se trató de convencer que no era nada personal, que esta frialdad era para representar entre los demás, que Nyktos en realidad no lo estaba rechazando.

—Ahora pasaremos a la acusación que pena en su contra Doctor —anuncio Charis —Hay una pequeña que usted ha retenido en su poder, la familia del prometido de la señorita Thyra, está reclamando la custodia.

—¿Señorita? —bufó Connor —es tan solo una bebe, y la custodia es mía, la madre la entrego a mi cuidado y yo acepte, cumpliré con mi promesa.

—La mujer no estaba en condición de emitir ninguna decisión en su lecho de muerte —alego Adelpfos.

—Eso es lo que dice usted, pero la madre era muy consciente de lo que hacía, lo que menos quería es que su hija sufriera la misma miserable vida que recibe cada mujer en este planeta — Grito Connor furioso, sentía que estaba perdiendo todo, muy en el fondo de su corazón sabía que no obtendría la respuesta que esperaba de Nyktos y no iba a permitir que ahora le rebataran a su hija, camino decidió hacia el trono, pero no subió los escalones, solo miro suplicante a Nyktos.

—Usted dijo que sería recompensado ¿no? —espero a que Nyktos dijera algo, pero el solo asintió con la cabeza —pues bien, no quiero su dinero o cualquier otra cosa material, solo le pido que no me quiten a Thyra, esa pequeña ahora es mi hija, el perderla sería desastroso para mí.

—Si me permite su majestad —intervino Xylia, ella espero hasta que Nyktos le dio permiso para continuar —Yo sé que el Doctor Connor no es un miembro de nuestra sociedad, pero he visto de primera mano lo buen Tutor que puede ser, no he visto en otro hombre tanta devoción y amor hacia un niño y estoy segura el Doctor Connor será un buen ejemplo para esa niña —después de lo que dijo ella, tanto Rhodes, Eumelo, Gadiro, Eve, Clito, Denes y la misma madre de Nyktos hablo bien de Connor, al parecer lady Gadirica, había visto la dedicación de Connor por la niña y ahora se encontraba a su favor, al final le fue otorgada la custodia legal de Xylia hasta que ella tuviera la edad de unirse a su compañero de vida, Connor se mordió la lengua y no dijo que si de él dependía nunca habría boda con el maldito hijo de esa horrible mujer, pero sabía que no era momento para eso, ya encontraría la manera de cambiarlo, el mundo no se hizo en un día, tenía que ir paso a paso.

Todo había terminado bien en esa audiencia, bueno casi todo, a su amiga Eve la habían absuelto de todo cargo en su contra ahora podía estar permanentemente en su planeta, su compromiso con Charis se había roto y en recompensa a los servicios prestados, le dejarían escoger a su compañero de vida, lo cual era un problema ya que Connor no sabía su amiga escogería Rhodes o Denes, *pobre Eve*, pensó Connor, pero él tenía sus propios problemas, sobre todo un corazón roto, porque cuando se levantó la sesión y vio a Nyktos mirándolo directamente a los ojos al ponerse de pie y le tendió la mano a Xylia, en ese instante él se dio cuenta que Nyktos había hecho su elección y no era Connor

CAPITULO 11

Connor se colgó su mochila y tomo el portabebés donde había colocado a Thyra, la pequeña estaba profundamente dormida, miro a ambos extremos del muelle y todo estaba oscuro y silencioso en otras circunstancias le habría parecido tenebroso esta situación, pero era primordial no dejarse vencer por sus miedos, ya había tomado una decisión y seguiría adelante con ella.

A lo lejos vio la señal que estaba esperando, una luz verde parpadeo tres veces, Connor se encomendó a los Dioses que conocía y camino lo más rápido posible entre las cajas de carga, era una locura lo que estaba haciendo pero no le habían dejado otra opción, ayer había quedado decidido que Nyktos no quería lo que Connor le había ofrecido, por esa razón no veía el caso de seguir ahí, por eso tomo la decisión de ponerse en contacto con una de las naves comerciantes que estaban atracadas en el puerto espacial, había sido difícil negociar su salida ya que muchos pensaron que era un criminal, y en cierta forma lo era, ya que estaba secuestrando una niña.

Dudaba que le hubieran negado la salida de Kepler a él solo, pero queriendo llevarse a Thyra hubiera sido un rotundo No, es por eso que estaba saliendo a hurtadillas del planeta.

Le había dejado una nota a su amiga, aunque había estado enojado con ella porque Eve había tenido la razón, Connor la quería demasiado como para solo ignorarla y olvidarla, habían vivido muchas cosas juntos y como no podía despedirse de ella como le hubiera gustado por lo menos en su carta le explicaba las razones y le aseguraba que él estaría bien, que Thyra sería una niña feliz y si llegado el momento sí la pequeña decidía regresar a su planeta Connor no se lo impediría.

También había dejado una nota a Soterios, todavía se había sentido culpable por haber drogado al hombre, pero no había tenido otra opción, Soterios era tan bueno en su trabajo que estando consiente Connor le habría sido imposible evadirlo, ya había sido bastante complicado poder arreglar su escape sin que el guardia se enterara.

—Alto ahí Doc —Connor se congelo cuando fue empujado hacia una de las cajas, un hombre con la piel azul le gruño a Connor, era el capitán de la nave con la que había negociado esa tarde, ellos eran azules completamente, sus ojos eran de un negro profundo, orejas puntiagudas y sumamente altos.

—¿Qué hace? —pregunto Connor tratando de empujarlo con la mano que tenía libre

—Usted nos ha tendido una trampa —gruño el hombre mostrándole los dientes —ha traído a un guardia para que nos atrape y nos entregue a su Rey.

—Se equivoca, solo he venido solo.... —no pudo terminar la frase porque así de rápido como el capitán lo había atrapado, así de rápido desapareció de su vista, Connor se quedó asombrado al ver a Soterios embestir al gran capitán y lanzarlo a varios metros de distancia.

—¿Soterios...? Pero.... —Connor había jurado que la dosis de somnífero que le había puesto en el vino lo haría dormir hasta el día de mañana

—¡Es un traidor! —grito el capitán poniéndose de pie —el trato se cancela.

—¡No! —grito Connor empujando a Soterios para alcanzar al capitán —Por favor no puede hacer eso —pidió esperanzado al capitán, se giró para enfrentarse a Soterios.

—Por favor Soterios —suplico a su guardia, —Yo no puedo seguir aquí, de todos tú mejor

que nadie sabe porque —guardo su arma y tomo un bolso que estaba tirado en medio de la calle y comenzó a hablarle a Connor con señas

—¿Estás loco? —Connor no podía creer lo que el gran guerrero le decía, según Soterios era su deber velar por el bienestar de Connor —tú no tienes ninguna obligación hacia conmigo, tu tarea termina en cuanto yo salga de este planeta, no puedes venir conmigo —Soterios otra vez hizo señas con las manos, le decía a Connor que aunque las cosas no estuvieran resultando como Connor pensaba, él sabía que su Rey tenía sentimientos por Connor y Soterios había jurado lealtad y que era un honor proteger lo que más le importaba a su Rey.

—¡Maldición!..tu lógica es muy retorcida Soterios, ¿me estás diciendo que dejarías tu planeta solo por tu honor? —Soterios asintió, Connor pensó que se pondría a llorar ahí mismo, lo que estaba haciendo Soterios aunque era una locura incomprensible para él, Connor tenía que admitir que el guerrero era muy dulce, ¿Por qué no era así Nyktos? Connor prácticamente se había lanzado a sus pies y Nyktos desecho sus sentimientos a la basura.

—Espere un maldito segundo —interrumpió el capitán —usted solo pago el transporte por usted y ese bebe —el hombre tenía razón, él había utilizado muchos créditos además de comprometerse a trabajar a bordo de la nave prestando sus servicios en el área médica.

—¿Cuánto pide por llevar también a mi amigo? Él también puede trabajar abordo —Soterios dio un paso al frente y le lanzo al hombre una piedra preciosa, el capitán abrió muchos los ojos, pero acepto la gema.

—Sígueme.

Soterios tomo el portabebés de Thyra y esta vez Connor no se lo impido, corrieron rápidamente y en silencio tras el capitán, al fondo del entronque giraron hacia el otro lado y oculto tras de unos grandes cajones en el embarcadero estaba escondido una lanzadera pequeña, abordaron la cabina la cual solo contaba con tres filas de asientos, al frente un hombre que Connor pensó era el piloto comenzó a moverse por la consola, el capitán les indico que se sentaran y comenzó a darle ordenes al piloto, Connor lanzo su mochila a un lado y ayudo a Soterios con su bolsa, Soterios se sentó, abrocho su cinturón tomando a la pequeña Thyra en brazos, al comprobar que ambos estaban seguros el hizo lo mismo, unos segundos después la lanzadera hizo unos movimientos bruscos al liberarse de las abrazaderas y despegara del puerto.

El viaje no fue muy largo, rápidamente se acoplaron a la nave más grande, el trayecto había sido muy corto para que Connor se hubiera concentrado y encontrado la culpa por abandonar el planeta, pero ahora, que se encontraba enfrente de un ventanal con vista al espacio infinito con Thyra dormida entre sus brazos su cerebro estaba trabajando a mil por hora, Soterios se encontraba en el área de enfermería a su espalda, la nave no era grande pero el capitán había decidido que era mejor si los tres permanecías cerca y compartían el espacio, ya se había dado cuenta que Soterios no se alejaría mucho de Connor o Thyra es por eso que a un lado de enfermería estaba una cabina que había sido adaptada con una litera de dos camas, ahí dormirían, Connor no tenía problemas con eso, Soterios y Thyra eran su familia ahora.

La mente de Connor estaba viajando lejos, o mejor dicho estaba viajando de regreso al planeta que acababa de abandonar. *Eve* al pensar en su amiga se le llenaron los ojos de lágrimas, ahora que ya no tenía la excitación de la fuga encima, se estaba sumiendo en la depresión, el solo haberle dejado unas palabras en una hoja de papel, le parecía tan frio, ellos habían vivido muchas cosas juntos, recordó el día en que se conocieron, ambos eran unos inadaptados a bordo de esa nave rumbo a Turín, estaban ambos comenzando sus vidas rebeldes lejos de sus familias, tratando de aparentar ser quien no eran todo para sobrevivir, *si no eres depredador eres carnada* había

dicho su amiga, ni ella era una cazadora de maleantes ni Connor era un policía galáctico, esa había sido su primera aventura, ambos salieron heridos tratando de capturar a un pirata por la recompensa que ofrecían por su cabeza, no ganaron, el capitán les había puesto una paliza a ambos pero fue así como comenzó la mejor aventura de su vida, Connor acepto al fin que era mejor regresar a la medicina y Eve regresar a lo suyo con las naves.

Recordó también el día en que su amiga descubrió que Connor tenía el mismo gusto con respecto a hombres que ella, había sido algo muy gracioso, estaban en un puerto esperando entregar una carga encomendada cuando un apuesto cargador entro a recoger una de las cajas, Connor y Eve lanzaron ambos un silbido que dejo sordos a más de uno, su amiga se quedó sin habla pero Connor nada tonto se aproximó al cargador para averiguar si era de los suyos, que tristemente no lo fue, pero ese momento sirvió para salir del armario enfrente de su amiga.

Y momentos como esos hubo varios, había vivido grandes cosa con Eve y ahora era momento de cada quien seguirá su camino, deseaba con todo corazón que algún día volvieran a cruzarse, Connor le deseaba lo mejor en esta vida a su amiga, ella se merecía ser feliz, de hecho Connor era de los que creían que todo hombre sin importar sexo, raza o religión merecían encontrar la felicidad.

Un pensamiento viajo a la deriva en su cerebro, eso ocasiono que gruesas lagrimas escaparan de sus ojos, ya las había contenido bastante y no podía seguir asíéndolo, aunque fuera doloroso Connor le deseaba una vida Feliz a Nyktos, sabía que Xylia sería una buena Esposa, había querido odiar a Nyktos pero simplemente no pudo encontrar rencor en su corazón, estaba dolido pero no lo odiaba, Connor comprendía que el haberlo escogido a él, hubiera implicado muchos problemas y Nyktos no podía darle la espalda a su gente, aunque le doliera aceptarlo, Nyktos había hecho lo correcto.

Con una última mirada al oscuro espacio Connor lanzo un plegaría, rogando que todos sus amigos estuvieran bien, sabía que las cosas en Kepler todavía estaban complicadas, no sabían de donde provenían esos ataques todavía y no tenían la menor idea a lo que se enfrentarían después, esperaba que no se desatara una guerra, rogo a los guardianes que protegieran a sus amigos y esperaba de todo corazón que encontraran la felicidad, ¿Quién sabe? Tal vez algún día podría volver a verlos, lo dudaba pero no podía perder la esperanza en eso, en ese momento dijo un adiós a Kepler, a las personas que había conocido ahí, a su amiga Eve y el adiós que más le dolió fue dirigido a su amor, Nyktos.

CAPITULO 12

Una semana más tarde....

Connor trabaja audazmente elaborando la lista que le entregaría al capitán, estos días se la había pasado poniendo en orden la enfermería estos *Auriganos* eran unos desordenados, al parecer les preocupaba más la salud de este pedazo de chatarra que la de ellos mismos, muchos de estos hombres no tenían la menor idea de donde se encontraba la enfermería y la mayor parte de ellos ni siquiera sabía que tenían una.

Lo primero fue limpiar, ordenar, acomodar y etiquetar todo, había sido una ardua labor, había capaz y capaz de polvo, los últimos tres días Connor etiqueto y comprobó la caducidad de cada medicamento a bordo, el capitán Fornax, le había prometido conseguir cada suministro que Connor pidiera, claro que fue después de que Connor le hubiera puesto la peor regaña de la historia.

Había estado tan enojado por esta falta de cuidado, que Soterios había decidido no cruzarse mucho en su camino, Soterios se había adaptado bien a la nave, según por lo que le conto nunca estuvo en ninguna pero conocía algo de mecánica así que fue asignado a ingeniería, cuando terminaba su turno regresaba a enfermería con Connor y Thyra, él había tratado de convencerlo de que ahí no necesitaba tanta protección, ellos estarían bien pero simplemente Soterios no entraba en razón, así que desistió.

Connor creyó en un principio que Thyra podría significar algún problema para los hombres, pero se equivocó, la niña era consentida y malcriada por cada hombre de la nave, se la pasaba de unos brazos a otros, estos hombres no eran tan rudos como parecían.

—Este muy concentrado Connor —la voz del capitán Fornax lo sobresalto, había estado tan concentrado que no lo escucho entrar.

—¿Necesita algo capitán? —Connor le dio una sonrisa amable, en ocasiones el capitán lograba poner a Connor nervioso.

—¿No puedo pasar a visitar a mi médico de a bordo de vez en cuando?.

—Al menos que esté herido o en agonía —afirmo Connor poniéndose de pie y tendiéndole la lista de suministros médicos básicos que necesitaban, el capitán miro la lista pero en lugar de tomarla jalo a Connor de un brazo, Connor tropezó y cayó sobre el capitán pero rápidamente se apartó, el capitán trato de retenerlo pero al ver luchar a Connor lo soltó y dio un paso atrás.

—Me gustas Connor.

—No estoy buscando una aventura capitán —Connor se colocó detrás de su escritorio, ya había sentido que el capitán se sentía atraído por él, jamás le faltó al respeto, eran las miradas de lujuria lo que lo incomodaban

—Te ofrecí quedarte en la nave Connor, no sería una aventura de una noche antes de que desembarquen —el trato fue que Connor desembarcaría en el puerto de *Octans* de ahí buscaría la manera de ponerse en contacto con el *Salvation*

—Lo siento capitán, debemos seguir nuestro camino.

—No seré como ese hombre Connor —eso puso a Connor furioso.

—Usted no sabe nada Capitán, así que no se meta en donde no le llaman.

—Crees que soy tonto —el capitán rio —que no haya comentado nada fue porque te quería abordo, pero en el puerto siempre corren rumores y la información es poder, sé que usted era el medico humano de quien todos hablaban, tal vez no sé el nombre del hombre que traiciono tu corazón, pero no importa, sé que estas huyendo de él.

—Haga el favor de retirarse capitán, yo no hablo de mi vida privada, no es de su incumbencia —el capitán iba a decir algo pero sonó la alarma y Connor había pasado su buen tiempo a bordo de naves espaciales como para saber que ese tipo de alarmas solo implicaba una cosa, Estaban siendo atacados.

El capitán salió corriendo de enfermería dirigiéndose lo más rápidamente posible al puente con Connor pisándole los talones, su principal prioridad era Thyra pero sabía que se encontraba con Soterios en alguna parte en las bodegas jugando cartas con otros hombres y si sus instintos no le fallaban sabía que Soterios iría a buscarlo a él, así que lo primero era enterarse a que se estaban enfrentado.

Llegaron al puente y todo era maremoto de movimientos hombres de un lado al otro, el capitán comenzó a gritar órdenes a toda velocidad, Connor se colocó detrás de la silla del capitán y observo atentamente lo que enfrente de ellos se desarrollaba, en un segundo todo se quedó en silencio la pantalla se quedó en negro y apareció un símbolo en rojo y rosa que Connor conocía muy bien

—¿Qué mierda está pasando? —exigió el capitán

—Nos han intervenido capitán, estamos recibiendo un mensaje pero esta codificado y no podemos abrirlo—Connor sintió que toda la sangre había sido drenada de su rostro, sintió más que ver a Soterios colocarse atrás de él.

—¿Nos están atacando? —pregunto el capitán

—No capitán, están en modo de combate pero no han hecho nada por atacar, han intervenido nuestros sistemas, no tengo idea de cómo lo lograron, ni siquiera fuimos conscientes que se acercaban, hasta que los tuvimos encima, no han establecido comunicación alguna acepto esta imagen.

—¿Y qué es? —pregunto intrigado el capitán,

—No están atacando —afirmo Connor, las palmas de las manos comenzaron a sudarle, todos se giraron a observarlos. —me están buscando a mí —el escudo de la tortuga, la nube y las letras C y E, parpadeaba en la pantalla, era un símbolo que él y Eve habían inventado y solo ellos conocían el significado, La tortuga era el guardián de Eve, la Nube era un símbolo de la familia de Connor al ser investigadores y las letras eran las iniciales de sus nombres, tal vez para todos los demás no era nada, pero para ellos era el símbolo del lazo que los unía.

—Se el código que desbloqueara la pantalla y los sistemas —iba a dar el código pero el capitán se lo impidió.

—No —se giró al piloto—, ¿los propulsores funcionan? ¿Puedes navegar a ciegas y sacarnos como un infierno de aquí? No podan invadir nuestros canales a larga distancia —el piloto estaba analizando las posibilidades

—No tiene caso, nos perseguirán.

—Si das el código solo confirmarás que estas a bordo, si lo ignoramos y huimos puede que nos dejen en paz.

—Eso no lo sabes, además seguro lograron averiguar que fue su nave la que me saco de Kepler capitán, ¿será un fugitivo de por vida? —el capitán no tuvo replica a lo que Connor

afirmaba, pero aun así siguió renuente.

—Deje que hable con ellos, puedo negociar que los dejen tranquilos y podrá salir de aquí con sus hombres.

—Nunca he dejado a un hombre atrás —Connor le sonrió tranquilizadamente.

—Le agradezco su nobleza capitán, pero no voy a permitir que arriesgue su vida y la de sus hombres —el capitán miro nerviosamente a todos lados, estaba dividido entre Connor y los hombres a su cargo, Connor agradecía eso pero no podía permitirlo, el capitán no tendría que tener ninguna consideración hacia él.

—AN*1468 —susurro Connor, al instante la pantalla parpadeo, desapareció el escudo y la pantalla cobro vida, varias personas aparecieron en su campo de visión, pero la que sobresalía era una muy cabreada Eve, su cara encarnada en ira cubría casi toda la pantalla.

—¡Connor! Pequeña mierda...¿cómo se te ha ocurrido irte? ¡Maldita sea! Me has dejado una carta, una Maldita Carta, te hare picadillo en cuanto tenga las manos sobre ti —Connor Sonrió, sintió como Soterios lo tomaba de un brazo y lo empujaba hacia atrás, Connor lo miro confundido pero cuando vio lo que Soterios veía en la pantalla, Connor se quedó de piedra, Nyktos en su versión furia total estaba ahí.

—No te rías alimaña, tardaras meses en aplacar mi ira —pero Connor ya no prestaba atención, sus ojos estaban perdidos en la mirada del hombre que amaba *vino a buscarme* no quería que la esperanza corriera por su sistema pero no había otra explicación para que el Rey estuviera ahí.

—Soy el capitán Fornax, Identifíquese —el capitán dio un paso al frente ocultando también a Connor, él tuvo que ponerse de puntillas para ver lo que ocurría. Observo asombrado como Nyktos apartaba a un lado a su hermana.

—Soy el Rey Nyktos Blavatsky y usted tiene a tres de mis ciudadanos a bordo, ha violado toda ley de hospitalidad en mi planeta, todo futuro contrato de comercio con Kepler será denegado, tiene dos minutos para acoplarse a nuestra nave y desembarcar a esas tres personas —Connor trato de no estremecerse ante el tono de mando de Nyktos.

—Estas personas son mis invitados, ya no estamos en su planeta su alteza y no puede....

—Y una mierda que no puedo, exijo en este momento haga lo que le ordene o sufrirán las consecuencias.

—¿Atacarás? —quiso saber Connor, dio un paso a un lado para rodear a los dos hombres montañas, pero Soterios volvió a empujarlo a un lado, Admiraba más a su amigo, estaba desafiando a su Rey por protegerlo.

—No tienen derecho a venir a exigir nada, es mi decisión irme de su planeta cuando yo quisiera ¿no?, no era su prisionero, Soterios vino conmigo por su propia voluntad, y Thyra es mi hija, así que no me pueden acusar de secuestrarla.

—Connor... —Gruño Nyktos en una advertencia, más que asustarlo su voz ronca tuvo la reacción contraria.

—Yo fui el que tomo la decisión de huir, así que asumo la responsabilidad de mis actos, solo les pido que permitan a estos hombres marcharse, además de permitir que Soterios se marche libremente con Thyra, le cederé la custodia a él si es necesario, si me prometen eso, abordare mi castigo sin una sola queja.

—Estas diciendo tonterías Connor—alego Eve.

—Compórtense caballeros —en ese instante el Concejal Denes se colocó a un lado de Nyktos, siempre con esa sonrisa conciliadora, su cara podría tener una fea cicatriz, pero aun así seguía

siendo un hombre muy atractivo y más que nada todavía lograba con su aura de calma, llegar a apaciguar a los demás.

—Capitán, soy el concejal Denes Pergamo, no tiene nada de qué preocuparse, le aseguramos que usted y sus hombres están a salvo, no estamos dispuestos a atacar, espero usted comprenda la situación, si se da cuenta no estamos aquí persiguiendo a unos fugitivos, solo estamos buscando a nuestros amigos, ellos no correrán ningún daño con nosotros, le doy mi palabra —Connor pensó que Denes podría decir lo que quisiera, pero él sabía que le esperaba una buena bronca con Eve y por la mirada de Nyktos sabía que el hombre tenía ganas de matar a alguien.

—Si Connor y Soterios no quieren ir con ustedes, le aseguro que yo y mis hombres peharemos, nunca he abandonado a abandonado a nadie, Connor, Soterios y la Niña están bajo mi protección —el Capitán se colocó a un lado de Connor y colocó una mano sobre su hombro, todos se sorprendieron del estallido de Nyktos al rugir amenazante.

—Si no quiere perder esa mano, será mejor que se aparte de él en este instante.

—¡Basta! —Grito Eve. —Connor maldita sea, estas montando todo un drama, no hay necesidad de esto, sabes muy bien que no te ocurrirá nada, ni a ti, ni a nadie, estamos perdiendo el tiempo, empaja tus cosas y trae tu culo aquí.

—¿Tan siquiera me van a preguntar si quiero regresar? —todos se quedaron callados ante la pregunta de Connor —me aseguran que no soy un delincuente y no habrá castigo, ¿para qué me quieren de vuelta si yo no quiero estar ahí? —Connor miró directamente a Nyktos cuando dio dos pasos al frente.

—No tengo nada ahí, así que no quiero regresar ¿no pueden respetar eso? —Connor vio dolor en los ojos de Nyktos, todos estaban esperando la respuesta del Rey, hasta Eve se había quedado callada, Nyktos negó con la cabeza.

—Si ese es tu deseo yo no me opondré —Eve protestó pero Nyktos levantó la mano pidiéndole que guardara silencio —Solo te pido que me concedas cinco minutos de tu tiempo, que nos permitan acoplarnos con su nave para poder hablar contigo en el hangar, si después de eso tu decisión no ha cambiado, los dejaremos marchar, te doy mi palabra —había una súplica sincera en la voz de Nyktos, Connor quería gritarle que se fuera el infierno que no tenía nada que decirle, pero algo en su interior todavía guardaba la esperanza que fuera lo que fuese que Nyktos tenía que decirle podría cambiar su oscuro y doloroso futuro, como no confiaba en su voz por el nudo en la garganta que se le había formado solo asistió como respuesta.

—Podría ser una trampa—señaló el capitán.

—Capitán —dijo Nyktos —le aseguro que he sabido comprender a situación, Connor tiene razón, no puedo obligarlo a hacer algo que no quiere, solo pido una oportunidad para aclarar algunas cosas —la actitud de Nyktos había cambiado por completo

—Por favor capitán —dijo Connor girándose hacia él —Su majestad tiene razón, necesito cerrar esta puerta antes de continuar con mi vida —Connor se había dado cuenta que huir no había sido la respuesta, necesitaba hacer bien las cosas para poder estar en paz consigo mismo

El capitán no muy de acuerdo todavía, dio las órdenes necesarias y a los pocos minutos estaba escoltando a Connor a la sala de presurización y a la bodega.

—Es él, ¿cierto? —pregunto el Capitán rompiendo el incómodo silencio que se había instalado entre ellos. Solo venían ellos dos, había costado convencer a Soterios para que se quedara en puente con Thyra.

—No importa ya, estos días me han servido para darme cuenta que había estado esperando demasiado ¡por los dioses! Si es el Rey, ahora que lo pienso, fui una estupidez el pedirle que me

escogiera a mí, sabiendo todo lo que él representa.

—Yo te escogería —afirmo el capitán con una sonrisa, él era un buen hombre y Connor esperaba que encontrara a esa persona especial.

—Gracias —fue todo lo que Connor podía decir, sintió como la nave de Eve se acoplaba a la suya y como la cabina contigua comenzó a presurizarse, en lo que parecieron horas al fin las compuertas se elevaban y un imponente Nyktos daba un paso al frente. Connor también entro en la zona de carga y con un último asentimiento de cabeza al capitán las compuertas se cerraron.

—Le escucho Majestad —Dijo Connor cruzándose de brazos.

CAPITULO 13

Nyktos trataba a toda costa de controlar su ira, estos días había estado al borde de su paciencia, desde que Connor desapareció no había tenido ningún minuto para relajarse, primero había pensado que lo habían secuestrado, todavía no se resolvía lo de los ataques, pero después de haber visto la nota que le había dejado a Evenor, no había quedado duda de que Connor lo había abandonado

Su primera reacción fue querer golpear a Soterios por haberlo perdido de vista, pero después de descubrir que el guerrero se había ido con él, los celos y las inseguridades de Nyktos jugaron mucho en su contra, no le gusto imaginar que Soterios y Connor se fugaran juntos, sabía que solo era una tontería pensar en que Soterios pudiera tener sentimientos hacia Connor, pero en ese momento no pensaba con claridad.

Fue acusado de muchas cosas al anunciar que saldría de su planeta y más al anunciar la razón de su viaje, Connor comunico al consejo, a su madre y a su familia, que anularía su compromiso con Xylia, él ya había hablado con ella al salir de la audiencia de Connor y Evenor y aunque las cosas no habían resultado bien en esa charla al final ella comprendió que no tenía caso forzar a Nyktos a cumplir su palabra, solo ella le pidió tiempo para asimilarlo y poderse enfrentar a todos, es por esa razón que Nyktos no había buscado a Connor inmediatamente, quería respetar lo que Xylia le había pedido, pero todos sus planes se desplomaron al descubrir que Connor lo había abandonado.

Ni su madre, ni los miembros del consejo a excepción de Denes, se lo habían tomado bien, pero eso no le importaba en ese momento lo único en su mente era alcanzar a Connor no importaba cuando le tomara, él lo encontraría, de tanta discusión Nyktos solo recordaba que al final les había anunciado que si su gente así lo demandaba el no tendría problemas en renunciaría al trono a favor de Eumelo, pero Nyktos no renunciaría enlazarse con Connor, su última orden antes de salir de Kepler fue que se publicara un edicto que circulara por todo el planeta, donde el Rey Nyktos proclamaba al humano Connor Nervin como su futuro consorte, no sabía que encontraría al regresar o tal vez no era buena idea volver. Tomo una respiración profunda antes de dar un paso al frente.

—No elegí a Xylia.

—Yo sé lo que vi su alteza —Nyktos quería gruñir, este hombre era frustrante. —cuando saliste con ella, recibí el mensaje alto y claro.

—El día de la audiencia, hable con ella y le informe mi decisión —Connor descruczo los brazos y lo apunto con un dedo acusatoriamente

—Preferiste comunicarle a ella primero que ni a mí, ¡maldita sea! Yo te arrojé mi maldito corazón a los pies y tú lo pisoteaste.

—Tengo responsabilidades Connor y Xylia es una de ellas.

—Pues felicidades espero que sean felices juntos.

—No me enlazare con ella, termine el compromiso, tú serás mi compañero de vida —Nyktos titubeo un momento, ese había sido el plan original pero ahora Connor no quería volver —al

menos que tú todavía me quieras, yo no te voy a obligar a estar conmigo si tu haz cambiado de opinión —el pensar a Connor con otro hombre le revolvió el estómago, todavía tenía en la mente la imagen gravada del Capitán tocándolo, no quería ni pensar que entre ellos hubiera pasado algo, quería destrozar al capitán, miembro a miembro. Connor abrió muchos los ojos, intento decir algo, pero cambio de idea, para después volver abrir la boca y cerrarla sin decir nada.

—¿terminaste tu compromiso con Xylia?.

—Si.

—¿Y cómo lo tomo?.

—No tan bien —no quería mentir, Nyktos sabía que Connor se había encariñado con Xylia, tal vez la mujer ahora ni le dirigiría la palabra, pero no podía hacer nada para cambiar eso —le preocupa la reacción de su familia, y la vergüenza que esto pueda atraer, después de todo iba a ser Reyna y ahora tendrá que buscar a otro prometido, pero más que nada comprendió que yo jamás la tocaría aunque se esforzara tratando complacerme.

—¿Intento seducirte? —a Nyktos le gusto escuchar una nota de celos, eso quería decir que no era le era todavía indiferente, todavía había esperanza.

—Ella pensó que tal vez yo solo sentía curiosidad por ti —Connor frunció el ceño —Xylia es atractiva pero no pudo despertar nada en mi.

—La matare —murmuro entre dientes Connor, pero aun así Nyktos lo escucho perfectamente.

—Yo te Amo Connor —no pensó que fuera posible para él pronunciar esas palabras ya que jamás en la vida las había sentido, pero ahora era un momento primordial para ser sincero, no podía perder a Connor —no tengo la menor idea de que pasara ahora, tal vez ya no tengo un reino que ofrecerte y a lo mejor ni un planeta al cual volver, pero te ofrezco mi vida y corazón, te aseguro que jamás te faltara nada, no importa donde estemos, yo cuidare de ti y de nuestra hija Thyra —Gruesas lagrimas surcaron los ojos de Connor, Nyktos se aproximó a él y comenzó a secárselas con besos, estaba encantado de que Connor no lo había rechazado.

—¿De verdad me amas?.

—No hubiera atravesado varias galaxias y los negros espacios solo porque si, no estuviera dispuesto a darle la espalda a mi familia y a mi gente solo por un capricho, no sé cómo lo lograste pero tú me haces desear cosas que jamás pensé que desearía, si eso no es amor no sé qué sea —Connor se sentía el hombre más afortunado del mundo, se sentía el protagonista de su propia película romántica.

—Te amo tanto —no hicieron faltas más palabras, Connor se abrazó a su hombre y comenzó a devorarlo con pasión, si no hubiera sido por la entrada inoportuna del capitán Fornax, Connor le hubiera rogado a Nyktos que lo follara ahí mismo, Nyktos emitió un gruñido amenazante y con su brazo empujo a Connor atrás de él

—He entendido el mensaje —el capitán levanto las manos —¿supongo que has tomado tu decisión Connor? —Connor salió de detrás de Nyktos para aproximarse al capitán, pero Nyktos lo tomo del brazo y se lo impido.

—Le agradezco todo lo que ha hecho por nosotros Capitán —El capitán Fornax dedico una penetrante mirada a Nyktos

—Solo quiero asegurarme que esto es en realidad lo que tú quieres —su penetrante mirada oscura se clavó en los ojos de Connor, el entendió el mensaje, el capitán quería asegurarse que Connor no estuviera siendo presionado, Connor estaba agradecido con el hombre, y deseaba de todo corazón que un día encontrara a esa persona que él se merecía

—Amo a este hombre —aseguro él señalando a Nyktos. él capitán asintió,

—Respeto eso, debes volver a casa —a Connor no le pasó desapercibido la tristeza que vio en los ojos de Fornax pero no podía hacer nada por cambiar eso, al final se despidió de él con un apretón de manos ya que no creyó que fuera apropiado abrazarlo ya que sí lo intentaba lo más seguro era que Nyktos le saltara a la garganta, se despidió de los demás hombres en la nave, y después de recoger sus pertenencias, abordo junto con su Rey y su hija la nave Keplertiana, como bien había dicho Nyktos, no sabían lo que les depararía el destino al regresar al planeta, pero lo afrontarían juntos.

EPILOGO

Meses Después...

Connor levanto la vista del microscopio, Soterios estaba en la puerta observándolo, ese hombre no hablaba pero su intensa mirada era como si estuviera gritándole, desde hace aproximadamente quince minutos, él le había indicado que se estaba haciendo tarde, miro su reloj, todavía tenía tiempo, pero al parecer su guardia personal no pensaba lo mismo, suspiro, guardo todas las muestras y camino hacia la puerta.

—Eres tan molesto como Nyktos —el fiel Soterios solo se encogió de hombros. Antes de ser escoltado a su destino decidió hacer una visita rápida a la guardería, su pequeña niña estaba creciendo rápidamente, se enorgullecía al decir que su hija, era la niña más hermosa de este planeta, su amor de padre no le permitía ser imparcial con las demás. Después de aproximadamente cinco minutos Soterios volvió a informarle que debían irse así que no le quedó más remedio que dejar a la pequeña al cuidado de su suegra Gadirica, Connor cada día no dejaba de asombrarse de los cambios en la actitud de la mujer, la Reyna regente, ahora era más accesible, sensible y cariñosa, ellos estaban seguros que el crédito de tan maravilloso cambio era de Thyra, durante todo el largo proceso que vivieron Nyktos y él a su regreso, Lady Blavatsky expreso incondicionalmente todo su apoyo hacia ellos.

Al llegar fuera del palacio ya estaba una carroza esperándolo, el comandante Rhodes y sus guerreros, al verlo no dijeron nada puesto que estaban siguiendo el protocolo, pero en los ojos del fiel comandante y amigo incondicional de su Compañero de Vida, Connor vio su clara desesperación.

—¿Es necesario que yo asista? —pregunto al llegar a su lado, Rhodes le oficio su brazo para ayudarlo a subir a la carroza, cosa que Connor ignora, él no era una damisela que necesitaba ayuda.

—Es una de sus obligaciones como consorte de nuestro Soberano, tienes que acompañarlo a los eventos importantes.

—No logro acostumbrarme a esto —farfallo, Rhodes tomo asiento a un lado de él, Soterios como era su costumbre, montaba su Sleipnir pero siempre muy cerca de él.

—Lo harás muy pronto —Connor apretó los dientes, odiaba esa palabra, se la repetían muy a menudo, pero él pensaba que el mentado protocolo necesitaba algunos cambios con urgencia, estaba siendo dramático, lo sabía, debería de estar agradecido que todo se hubiera resuelto para bien, al regresar al planeta meses atrás, se habían encontrado con un caos total, bien le había informado Nyktos, el anuncio donde proclamaba a Connor como su futuro consorte, fue la bomba que detono todo, el pueblo estaba dividido entre su lealtad por su Rey y las náuseas que les causaba que su Soberano se declarara abiertamente amante de un hombre, indignación, desagrado y dudas sobre el honor de su Líder fueron cuestionadas. El consejo a excepción de Denes en lugar de ayudar encandecían más las cosas.

Dado el caos que había, Eumelo desempeño el papel de Rey interino en lo que se resolvía la

situación, Connor llegó a amar más a Nyktos, cuando él declaró que no importaba, que estaba dispuesto a declinar a favor de su hermano, durante un tiempo fueron exiliados lejos del palacio, Connor admitía que a pesar que fue más un castigo que una recompensa, él había llegado a enamorarse de la paz y la tranquilidad de las montañas, lo que no daría Connor por regresar ahí, en esa época fueron tan felices, no es que no fueran felices ahora, pero Connor se había acostumbrado a tener a su compañero para él todo el tiempo, ahora tenía que compartirlo con todo un planeta.

Después de meses de negociaciones, todo se había resuelto, llegaron a la conclusión que Kepler tenía que cambiar todas sus costumbres o se enfrentaban a la extinción. Muchos hombres después de ver que su Rey expresar su amor por un hombre les dio el valor para admitir lo que sentían, muchos hombres también proclamaron abiertamente su relación. Connor y Nyktos, habían sido el catalizador y el emblema de muchos hombres los cuales los apoyaron sin duda alguna, así como presión ante el consejo, otros más que deseaban la diversificación demandaban mujeres aunque fueran de otro planeta, los consejeros se vieron con un problema en las manos, además de que los ataques continuaron, al final solicitaron a su Rey de regreso, todo se había resuelto. Al menos de momento. Seguían todavía sin saber quién estaba tras la insurrección y muertes de algunas personas, Connor tenía sospechas pero Nyktos le había pedido que de momento no diera voz a su presentimiento, podría ser peligroso.

Por otro lado otras cosas se estaban resolviendo favorablemente para Kepler, hoy recibían la visita de algunos representantes de otras planetas para hacer tratos de comercio, al menos esa era la razón principal, él y Eve habían organizado un plan realmente genial, la sorpresa que se llevaría su Compañero y los miembros del consejo sería increíble, de todos los invitados, el ochenta por ciento eran mujeres, esperaban que algo bueno resultara de esto, después de todo había la posibilidad que alguna o más de una se enamorara de algún Keplertiano testarudo, tal vez era una locura, pero después de todo eso era lo que le había pasado a él, si funcionaba, esas mujeres podrían lograr que más de ellas decidieran venir a Kepler, por otro lado Connor seguía trabajando en descifrar el gen asexual de los machos, hasta ahora no tenía resultados, pero seguiría trabajando en eso, muchos de los Keplertianos que ya habían decidido tener una pareja de su mismo sexo estaban muy entusiasmados con la idea de tener la posibilidad de formar una familia completa.

—Ahora entiendo a Nyktos.

—¿Disculpa? —pregunto confundido Connor, Rhodes sonrió divertido.

—Nyktos, afirma que cada que estas callado es porque estás pensando la manera de iniciar una guerra, por tu mirada puedo atestiguar que es verdad, solo espero que no sea peligroso, después de todo soy el encargado de tu seguridad, una cicatriz restara mucho mi atractivo.

—Dudo eso —contradijo Connor, Rhodes se dio cuenta tardamente de lo que había dicho, — después de todo sabes que Eve tiene debilidad por las cicatrices de guerra —el comandante no contesto nada, desvió la mirada, Connor lo compadecía, dejando de lado todo el desastre en el planeta, Evenor seguía sin decidirse entre él o Denes, Connor dudaba que algún día pudiera hacerlo, pero ese era un triángulo amoroso en el cual Connor no le gustaba intervenir, ni opinar, ambos guerreros le caían bien, los dos eran honorables, responsables y muy apuestos, su amiga lo tenía difícil. Siguieron el resto del camino en silencio, muy pronto llegaron al puerto, habían organizado un gran evento, una enorme plataforma estaba adornada con los colores del planeta, los miembros del consejo ya estaban ahí, rápidamente pudo distinguir a su apuesto Rey, él al ver su carroza aproximándose, se disculpó con los demás y fue a recibirlo, a él era al único que

permitía ayudarlo a bajar de los vehículos.

—Llegas tarde —le informo él, Connor rodo los ojos.

—Hola a ti también, te extraña ¿Cómo ha ido tu día compañero? —Nyktos rio por lo bajo al escuchar el sarcasmo en su voz, por regla general no tenían muestras de afecto en público, así lo marcaba el protocolo, pero aun así en ocasiones, se saltaban esa regla, Nyktos, lo abrazo por la cintura y acerco sus labios a su oído.

—Más noche te mostrare cuanto te extraña —Connor se estremeció de la cabeza a los pies, esa voz profunda que su compañero utilizaba lo ponía siempre caliente y ansioso.

—Te recordare eso más tarde —Nyktos, rio de nuevo, separándose de él y sorprendiendo a todos, lo tomo de la mano, Juntos se encaminaron a recibir a los emisario, juntos trabajarían por su planeta y el bienestar de su pueblo, Juntos afrontarían lo fuera.

Fin

PROXIMAMENTE

El corazón de Evenor



Evenor no estaba de acuerdo con el plan que tenía su padre para ella, lo que más había deseado en su vida era escoger al hombre que sería su compañero de vida, pero por eso, luchó incansablemente por conseguirlo, ahora tenía en su poder la decisión, pero su corazón estaba dividido, toda su vida había estado enamorada del amigo de sus hermanos, Rhodes, a ella no le importaba que no fuera más que un simple soldado, el destino le había jugado una mala pasada, ahora aparecía en escena Denes, uno de los miembros del consejo, él jamás había llamado el interés de Eve, pero ahora después del ataque a su planeta el Concejal le había mostrado una faceta de él que la había cautivado completamente. Ella tenía que tomar una decisión, aunque al final siendo su intención o no, terminaría lastimando a uno de ellos, a menos que encontraran alguna otra solución en la que los tres obtuvieran lo que deseaban